



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**SER MUJER HAITIANA EN SANTIAGO DE CHILE: ENCUENTROS Y
DESENCUENTROS ENTRE ALTERIDADES MUTUAS**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE DOCTORADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
Y SOCIALES**

PRESENTA:

MARÍA ELENA MAKUC URBINA

TUTOR PRINCIPAL:

DRA. GILDA WALDMAN MITNICK

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM

COMITÉ TUTOR:

DRA. JUDITH BOKSER LIWERANT

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM

DR. BRUNO DE SOUZA E MIRANDA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM

DRA. ANA MELISA PARDO MONTAÑO

INSTITUTO DE GEOGRAFÍA, UNAM

DRA. IVONNE SZASZ PIANTA

EL COLEGIO DE MÉXICO

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., SEPTIEMBRE 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Llegar a este punto de la tesis es un momento que me emociona y me llena de recuerdos de todo lo que viví en esta etapa del doctorado. Quiero iniciar agradeciendo a mi Comité Tutor, en especial a la Dra. Gilda Waldman por todo su apoyo y guía desde nuestras primeras conversaciones para encaminar el proyecto de tesis; muchas gracias por su paciencia y dedicación para guiarme en este proceso. A la Dra. Judit Bokser, tanto como miembro del Comité Tutor y como coordinadora del Seminario de Investigación en el que fui parte y pude nutrirme de su experiencia como investigadora; fue un espacio que me ayudó a fortalecerme en el ámbito académico.

También quiero agradecer al Dr. Bruno Miranda por sus lecturas y comentarios durante esta etapa, gracias por todo el apoyo y motivación durante la escritura de la tesis. Quiero hacer un reconocimiento especial a la Dra. Sara Lara (Q.E.P.D.), quien en un primer momento fue parte del Comité Tutor y tuve la fortuna de asistir a sus clases, sus lecturas y enfoque en el tema de migración me ayudó para poder sentar las bases de mi proyecto de investigación; un agradecimiento enorme para ella. Además quiero agradecer a la Dra. Melisa Pardo y la Dra. Ivonne Szasz, miembros del jurado; muchas gracias por sus comentarios y observaciones entregados en mi examen de candidatura, sin duda su aporte me ayudó a poder terminar y cerrar de manera exitosa este proceso investigativo.

Un agradecimiento al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, a su personal y coordinadores por su apoyo en resolver dudas, guiarme con procesos de trámites y estar siempre dispuestos a colaborar con todo.

Esta investigación no pudo ser posible sin las observaciones que recogí en la Casa de Acogida Lilén, perteneciente al Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género de Chile. Quiero agradecer a las psicólogas África Morales y Claudia Muñoz quienes me ayudaron a entrar de una manera cercana con las usuarias, en especial con las mujeres haitianas que residían ahí. Gracias a todas a las mujeres que se abrieron a hablarme de sus experiencias en los talleres que realicé en ese espacio.

A mi familia en Chile le quiero agradecer por estar conmigo desde siempre, por su confianza en mí y por el amor que me transmiten a la distancia. Y muchas gracias a la familia que he formado aquí en estas tierras, a Raúl porque gracias a su empuje y ayuda he podido finalizar esta investigación; en algún momento dudé en terminar esta etapa debido a todos los factores externos que fueron ocurriendo, así que agradezco mucho tu insistencia para que pudiera darle un cierre a mi investigación. Y a mi hijo Mateo que se lo debo todo, tu llegada fue un terremoto que vino a remover mi vida; gracias por ser mi hijo y por toda la luz y alegría que me das cada día: te amo.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I. Los flujos migratorios hacia Chile: la imagen del extranjero en el tiempo	10
1) Las migraciones selectivas durante la formación del Estado-nación chileno en el siglo XIX.....	11
2) Las oleadas migratorias durante la transición democrática: la llegada desde los países vecinos	13
3) Los nuevos flujos sur-sur y el arribo de migración afrocaribeña.....	15
4) Los desafíos institucionales de la migración	19
Capítulo II. La migración haitiana: antecedentes y la vida en Chile.....	23
1) Antecedentes históricos	23
2) Un sismo que remeció todo	28
3) Nuevos rumbos hacia el Sur	30
4) La migración haitiana en Chile	33
5) Estrategias ante el encuentro cultural.....	42
Capítulo III. La sociedad chilena y la construcción de mitos.....	44
1) Antecedentes históricos: la negación al pasado indígena y negro.....	44
2) La construcción del Estado-nación chileno.....	53
3) Chile al interior de la región: ¿los “ingleses” de Latinoamérica?	58
4) La construcción social del “otro” en Chile.....	62
Capítulo IV. El encuentro cultural: problemáticas y nuevos horizontes	70
1) Encuentro cultural y la construcción del “otro” extranjero	70
2) La construcción social del migrante	76
3) Las respuestas desde la sociedad receptora: problemas y desafíos	79

Capítulo V. La mujer afrodescendiente	83
1) El género en los estudios migratorios	84
2) La mujer “negra”: tres enfoques teóricos de estudio	87
Capítulo VI. La mujer migrante haitiana	97
1) La mujer en la sociedad haitiana	97
2) El proyecto migratorio	102
3) La migrante haitiana en Chile	103
4) ¿Cómo se siente la mujer haitiana?	109
Capítulo VII. Encuentros y desencuentros entre “pautas culturales”	113
1) Idioma	113
2) Maternidad	116
3) Crianza	123
4) Estigmatización de la madre haitiana	126
Epílogo	132
1) Estallido social en Chile	132
2) Nueva Constitución y el derecho a migrar	137
3) La pandemia y los cambios en el proyecto migratorio	138
Conclusiones y reflexiones finales	144
Referencias bibliográficas	150
Artículos periodísticos	169

Introducción

Hablar de alteridad es hablar de encuentros entre personas diferentes entre sí. El fenómeno migratorio es un espacio que genera constantemente construcción de “otros”, de alteridades ya sea por quienes llegan desde lugares lejanos o por quienes las reciben. En esta tesis queremos hablar del encuentro entre alteridades, en este caso de mujeres migrantes afrodescendientes con una sociedad que posee una identidad fuertemente blanqueada.

La presencia de la mujer en la migración ha aumentado al doble entre 1960 y 2015, y para el año 2017 ya casi constituyen la mitad de la población migrante con un 48% (ONU Mujeres, 2020). La presente investigación se centra en estudiar la interacción que surge a partir de la migración de mujeres haitianas con la sociedad chilena. La migración es un fenómeno mundial que en el último tiempo ha aumentado considerablemente y se ha diversificado en numerosos flujos de población humana a diferentes partes del globo. A partir del desplazamiento de sectores poblacionales, muchas veces marginados y en contextos de pobreza, esta tesis quiere hablar acerca de los efectos que se generan en las sociedades receptoras a partir del encuentro con mujeres migrantes en contextos de desigualdad.

El problema de nuestra investigación parte con la llegada de mujeres migrantes de origen haitiano a Chile, como parte de los nuevos flujos migratorios que arriban al país a partir de 2010. Chile, considerado “país de bienestar” (Gutiérrez, 2016) con una estabilidad económica más alta que otros países de la región, pasa a ser un polo de atracción y comienza a recibir una migración afrocaribeña; en especial de países como Colombia, Venezuela y Haití, denominando a este fenómeno como la “nueva

migración” por su carácter inédito en el país (Valenzuela et al, 2014). Con la llegada de estos grupos migrantes se intensifica un desplazamiento intrarregional de carácter Sur-Sur (Elizalde et al, 2013), trayendo como consecuencia “una clasificación jerarquizada” de los extranjeros (Tijoux, 2014) donde se evidencian las diferencias en la recepción de estos extranjeros en comparación con otros que residen en Chile.

Dentro de este contexto la migración haitiana hacia Chile se intensifica y conforma una de las comunidades más llamativas del país, atrayendo la atención pública y mediática debido a los nuevos desafíos que supone su presencia en un contexto como el chileno (Aguirre, 2017, p. 195). Además, esta migración no es feminizada: de cada diez haitianos que llegan al país sólo tres son mujeres (Departamento de Extranjería y Migración, 2018, evidenciando el carácter de minoría que adquieren las haitianas dentro de este fenómeno. Los retos que impone la migración haitiana parten desde el ámbito cultural, donde el lenguaje es el elemento clave que los diferencia del resto de los migrantes afrocaribeños, pasando por la dimensión institucional mostrando las barreras que debe enfrentar la población extranjera en Chile. En relación a esto último, las instituciones públicas chilenas, como el sector salud y educacional, han tenido que hacer cambios estructurales para poder recibir y comprender a la población haitiana con características particulares que las diferencian de otros colectivos migrantes.

Conjuntamente la migración haitiana, como parte del flujo afrocaribeño en Chile, viene a interpelar los imaginarios de constitución identitaria chileno, trayendo consigo la “marca de la negritud” tan negada en la historia chilena (Gutiérrez, 2016, p. 114).

En relación a esto último, la literatura plantea que la sociedad chilena posee una identidad “blanqueada” (Larraín, 2001); (Bengoa, 2007); (Cussen, 2016), teniendo como modelo de referencia el progreso europeo, a propósito de la migración selectiva que recibió Chile durante la formación del Estado-nación, con colonos provenientes de Europa. Este proceso histórico influyó a una identidad chilena en exclusión del “indio” y el *negro* para construir un *sí mismo blanco*” (Tijoux, 2014, p.1).

Es en este contexto que nos interesa la figura de la mujer haitiana como migrante que arriba a Chile. A partir de la llegada de ellas como mujeres afrodescendientes provenientes del país más pobre de América Latina y el Caribe, se revelan múltiples problemáticas en torno a su interacción con la sociedad receptora.

En primer lugar el impacto que generan desde su corporalidad afro, son mujeres “negras” que llegan a una sociedad que posee una identidad con una “valoración exagerada por la blancura” (Larraín, 2001). Su presencia “muestra situaciones alojadas en sus cuerpos que supuestamente se pueden percibir y diferenciar según el color, la forma, los olores o el “carácter cultural” y que pueden llevar a situaciones de discriminación, exclusión y racismo (Tijoux, 2014, p. 2). En torno al cuerpo de la mujer haitiana se crean mitos, asociando y generalizando la corporalidad negra con estereotipos vinculados a la sexualidad principalmente.

En segundo lugar las mujeres haitianas poseen una forma de habitar su mundo propio a su país, además de hablar otra lengua lo cual puede generar obstáculos en los intentos de inserción. Dentro de esto mismo, poseen prácticas culturales extrañas a ojos de la sociedad chilena y por lo tanto su diferencia se marca aún más: la alteridad no solo se rige por el exterior (cuerpo) sino también por su forma de desenvolverse en el entorno. Sin embargo, es importante hablar de alteridades mutuas, ya que para ellas las y los chilenos también son unos extraños, con un idioma, costumbres y forma de ver el mundo muy diferente para ellas.

Si analizamos todos estos puntos desde un lente que nos pueda dar una comprensión mayor de este fenómeno, podemos ver que el enfoque de la interseccionalidad nos resulta idóneo para estudiar la relación de la mujer haitiana con la sociedad e instituciones chilenas. La interseccionalidad explica cómo se cruzan diferentes identidades sociales como el género, raza, clase, nacionalidad, entre otros en torno una mujer y pueden explicar interacciones basadas en la asimetría o igualdad.

Retomando todos los elementos presentes en este problema de investigación y considerando el carácter de alteridad que adquieren tanto la población haitiana como la sociedad chilena en su encuentro, la pregunta central en este estudio es:

¿Qué formas de encuentro y desencuentro se reproducen entre la mujer haitiana y la sociedad chilena en situaciones de alteridades mutuas?

Las preguntas específicas que orientaran la investigación son:

- ¿Qué características adquiere el “encuentro cultural” entre sociedades con alteridades mutuas?
- ¿Cuál es el aporte del enfoque interseccional en los estudios migratorios desde la mujer?
- ¿Cuál es la importancia de los antecedentes históricos y sociales de la sociedad receptora para comprender el impacto de la inmigración?
- ¿En qué medida influyen las características de la sociedad de origen para comprender a la mujer migrante desde la sociedad receptora?
- ¿Cómo es el impacto la presencia haitiana, específicamente de la mujer, en las instituciones públicas y sus funcionarias y funcionarios?

A su vez, nos planteamos como objetivo general de la investigación:

Identificar y comprender las formas que adquiere el encuentro cultural entre mujeres haitianas que llegan a Chile con la sociedad receptora, a partir de la interacción entre ambos grupos.

Los objetivos específicos son:

- Analizar las características del encuentro cultural entre la figura del migrante y la sociedad receptora.
- Estudiar y reconocer la importancia del enfoque de género en el estudio de la mujer migrante
- Reconocer la importancia de las características históricas y sociales de la sociedad receptora como dimensión de análisis en los estudios migratorios.
- Identificar y vincular la herencia de la sociedad de origen en la figura de la mujer migrante para comprender su relación con la sociedad receptora.
- Examinar cómo las prácticas culturales de las mujeres haitianas pueden ser factores que faciliten o no la inserción en la sociedad receptora.

Metodología

La metodología propuesta para esta investigación es de carácter cualitativo, basado principalmente en el análisis teórico y empírico sobre las mujeres migrantes haitianas en Chile. En el inicio de este proyecto se había propuesto el enfoque etnográfico para conocer de primera fuente la interacción entre las haitianas y su entorno en Santiago de Chile. Sin embargo solo se alcanzó a hacer una única visita a campo para acercarnos al objeto de estudio: la interacción.

Este acercamiento etnográfico, hecho mediante la técnica de la observación participante, se realizó en la Casa de Acogida Lilén, espacio que recibe a mujeres víctimas de violencia intrafamiliar y en la cual residen mujeres haitianas. Este espacio institucional, perteneciente al Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, fue un escenario idóneo para identificar los desafíos que generaba la interacción con migrantes haitianas que poseen otras costumbres y en especial otro idioma. Además es un lugar donde confluyen funcionarias y funcionarios públicos, mujeres chilenas y mujeres migrantes de otras nacionalidades residentes en la Casa de Acogida. El periodo de observación y registro duró un mes y medio, entre julio y agosto de 2018.

Debido a razones personales y otras razones externas¹ se canceló el resto del trabajo de campo, por lo cual esta tesis adquiere un giro más teórico para comprender y aportar los elementos que surgen en la interacción entre mujeres migrantes haitianas y la sociedad chilena. Para esto se realizó la técnica del análisis documental, en una primera parte se recopiló la información para la realización del contexto chileno y las características de origen de la sociedad haitiana. Esta documentación se basó en fuentes secundarias y reportes o informes sociodemográficos sobre Chile y Haití.

En segundo lugar se recopiló y analizó la literatura teórica acerca de la migración femenina y el enfoque de género en la trayectoria migratoria de mujeres afrodescendientes. Y se analizó la literatura empírica acerca de migración haitiana, en especial sobre la experiencia de mujeres haitianas en Chile. Una tercera parte fue el análisis de redes sociales, específicamente de Facebook. En el cual se hizo una recopilación de información obtenida de grupos virtuales de haitianas y haitianos en Chile, donde pudimos recoger publicaciones y comentarios a modo de foro acerca de

¹ En marzo de 2020 tuve un hijo, y paralelamente comenzó la pandemia provocada por la enfermedad Covid-19.

problemáticas que surgen entre el colectivo haitiano que reside en el país. Esta fuente de información fue vital para adentrarme un poco más en algunos aspectos de la interacción entre la sociedad chilena y las mujeres haitianas, en especial bajo el contexto de pandemia que imposibilitó toda forma de acercamiento con nuestro objeto de estudio.

Justificación y relevancia del tema

¿Por qué razones llegué a estudiar este tema para una tesis doctoral? En primer lugar por mi propia condición de migrante al ser una mujer chilena que vive en México desde hace ocho años, y saber desde mi experiencia mis propios encuentros y desencuentros que he vivido en este tiempo con la sociedad que me recibe. En segundo lugar, por el mismo hecho de residir fuera de mi país y visitarlo cada un año, noté el brusco cambio de escenario con la llegada de la migración afrocaribeña en Santiago. A partir del año 2016 constaté la modificación que tuvo el espacio público con los nuevos extranjeros, la aparición de un nuevo tipo de comercio especializado (peluquerías dominicanas, restaurantes colombianos, venta de comida venezolana en la calle, entre otros), y la aparición de letreros en creolé en tiendas de envío de dinero y servicios de salud públicos. Pero lo que más me fue llamando la atención durante mis últimos viajes a Chile fue ver que la población migrante haitiana era el colectivo que ejercía los trabajos más precarios y vivían en los sectores periféricos y excluyentes de la capital.

Paralelamente me llamaba la atención el carácter reservado de las y los haitianos a diferencias de otros colectivos migrantes, y particularmente las mujeres haitianas que notaba en ellas una forma de ser más seria y reservada. Me llamó la atención conocerlas, me causaba extrañeza que no hablaran español a diferencia de

los hombres. Todo esto se conjugó con la reacción que fui observando en algunas instituciones públicas como los servicios de salud, como el cambio de protocolo para tratar con pacientes haitianos y la necesidad de enseñar creole a los prestadores de servicios de salud.

A partir de todo esto me centré en la mujer haitiana, en querer saber su experiencia como migrante en un país como Chile. En conocer su llegada al país como mujer “negra” en un país que se cree “blanco”, que habla otro idioma y que posee otras formas de habitar su mundo. Así también me enfoqué en saber todas las modificaciones que han tenido las instituciones chilenas, en especial los servicios de salud ante la llegada de ellas.

Esta tesis se divide en siete capítulos, un epílogo y las reflexiones finales. Un primer segmento del documento abarca tres capítulos y nos ayudan a contextualizar para comprender la relevancia de la migración haitiana en Chile. Es así que en el primer capítulo veremos cómo ha cambiado en Chile la imagen del extranjero a través del tiempo, para así comprender la actual visión que se tiene de ellos y cómo la reciente migración afrocaribeña ha implicado un desafío tanto para la sociedad como para las instituciones públicas. El segundo capítulo tiene como objetivo revisar el contexto de Haití y cómo la idea de migrar es un componente importante de su cultura; para luego analizar los cambios en el flujo migratorio que llevan a haitianas y haitianos trasladarse hacia el Sur hasta llegar Chile, donde tendrán que enfrentarse a diversos desafíos con la sociedad receptora. El tercer capítulo busca analizar las características y trayectoria histórica que ha tenido la sociedad chilena a partir de la formación de su identidad, una identidad blanqueada, y a partir de ahí comprender su propia auto-imagen y relación con el resto de los países latinoamericanos.

Los capítulos IV y V nos entregan elementos teóricos de discusión para nuestra investigación. En el capítulo cuatro se analizan los componentes que surgen en la

construcción de alteridad, a partir de los efectos del encuentro cultural entre migrantes y la sociedad receptora. Es un análisis teórico que nos guía a comprender el “encuentro con el otro mutuo” y cómo se producen prácticas y discursos a partir de este fenómeno. El quinto capítulo estudia la importancia del género en la migración, y los nuevos debates en torno a la mujer afro desde el feminismo, desde un enfoque decolonial e interseccional.

El tercer segmento de esta investigación se compone de dos capítulos que nos ayudan a observar de manera más cercana nuestro objeto de estudio: la mujer migrante haitiana y sus encuentros/desencuentros con la sociedad chilena. El capítulo seis estudia la experiencia de la mujer haitiana a partir de su rol en la familia y las desigualdades que experimenta en su lugar de origen, para luego analizar las características que tiene su presencia en Chile como así también los obstáculos a los que se debe enfrentar como mujer, afro y migrante. Y el último capítulo analiza las prácticas culturales en la mujer haitiana a partir de tres dimensiones de análisis (idioma, maternidad y crianza) y los diferentes problemas que surgen en la interacción, tanto con la sociedad como las instituciones públicas.

En la última sección está un apartado de epílogo que revisa como ha sido el impacto en la población haitiana de los eventos que cambiaron el curso de la historia en Chile. El estallido social y, posteriormente, el inicio de la pandemia por Covid-19 en Chile afectaron directamente a la población más vulnerable, entre ella al colectivo haitiano. Generando como consecuencia la salida de muchas familias haitianas a nuevos rumbos en busca de un futuro mejor. Y por último las reflexiones finales donde revisaremos los resultados de esta investigación y las futuras líneas de investigación que nos entrega este estudio.

Capítulo I. Los flujos migratorios hacia Chile: la imagen del extranjero en el tiempo

La migración en el Chile republicano es un fenómeno que existe a partir de su configuración como Estado-nación desde el siglo XIX, y que ha recibido diversos tipos de flujos con el tiempo. Sin embargo, en los últimos años ha tenido relevancia como tema central en el diseño de políticas públicas y en los medios de comunicación, ante la oleada de migrantes afrocaribeños que han llegado al país. De esta manera, uno de los objetivos de este capítulo es explicar las trayectorias y flujos migrantes que ha recibido Chile para comprender la visión del extranjero hasta la actualidad. Además presentamos las características de la migración afrocaribeña, como parte de los actuales flujos migratorios, y los desafíos que ésta que implica para las instituciones públicas chilenas.

La imagen del extranjero ha variado a lo largo de la historia de Chile donde, según Baeza y Silva (2009), su formulación ha estado configurada desde siempre bajo la mirada hegemónica del Estado chileno. El Estado ha tenido un papel en intervenir estableciendo “un criterio de inclusión y exclusión que permitía al mismo tiempo estatuir acerca del sujeto no nacional desde una perspectiva en primer lugar jurídica” (Baeza y Silva, 2009, p. 31). Es decir, que la imagen del extranjero en el país ha sido promovida por la actitud que toma el Estado en materia jurídica, para recibir los diferentes flujos migratorios a lo largo del tiempo.

Es así que la inmigración hacia Chile pasó de ser, en un primer momento histórico, un elemento positivo como factor de desarrollo económico y mejoramiento de la “raza chilena”, pasando por un posible peligro y foco revolucionario, a actualmente un problema social que es necesario contener y controlar (Jensen, 2008).

1) Las migraciones selectivas durante la formación del Estado-nación chileno en el siglo XIX

En un primer momento histórico, la llegada de migrantes a Chile fue parte de los procesos de modernización que experimentó el país durante el siglo XIX. En esta fase la migración se caracterizó por ser selectiva en la constitución de un reciente Estado-nación, componiéndose específicamente por población europea “como base positivista del mejoramiento de la raza” (Jensen, 2008, p. 106).

Durante este periodo el inmigrante era representado bajo la figura del colono (Baeza y Silva, 2009). La finalidad de su llegada era la colonización de los territorios ubicados al sur del río Bío-Bío bajo un poblamiento planificado, siguiendo los dictados de la corriente positivista de la época. En Chile la influencia del positivismo fue clave para orientar las políticas migratorias del inicio de la república. Intelectuales como Domingo Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, ambos argentinos y exiliados en Chile, influyeron fuertemente a través de sus obras donde se evidencia el esquema modernizador y un culto acrítico hacia Europa.

En el caso de Sarmiento, en su libro *Facundo*, “elaboró las categorías fundamentales de la corriente civilizatoria” (Corvalán, 2015, p. 28) bajo la dicotomía “civilización y barbarie”. La civilización estaría representada por Europa, expresada mayormente en el mundo anglosajón (incluyendo a Estados Unidos) en torno a los ideales del progreso, emprendimiento, racionalidad y urbanidad. En cambio la barbarie estaría encarnada por los indígenas, negros y mestizos; hombres más de campo que de ciudad caracterizados por la ociosidad, violencia, pobreza y suciedad. Es por eso que, en palabras de Sarmiento, en nuestra región existiría en aquel entonces una “lucha entre civilización y barbarie”, donde se requería el triunfo de la primera ante el atraso que presentaba América Latina. Una solución propuesta por el

intelectual era “traer la civilización a América bajo la forma de inmigración blanca, anglosajona” de este modo se lograba el gran objetivo que era “blanquear el continente” (Corvalán, 2015, p. 29).

Por su parte, Juan Bautista Alberdi, se mantuvo en una atracción hacia Europa y el ideal de modernidad, sosteniendo que “en América todo lo que no es europeo es bárbaro” (Corvalán, 2015, p. 32). Hacía una división clara entre indígenas y negros con los europeos. Al igual que Sarmiento, Alberdi proponía que la “solución” ante los “salvajes” era poblar América con inmigrantes europeos.

El proyecto de colonización en Chile tenía un triple objetivo (Baeza y Silva, 2009): 1) geopolítico, extender e integrar el territorio hacia el sur; 2) económico, hacer productivos los territorios que integraban; y 3) cultural, “poner en contacto dos tipos muy diferentes de poblaciones con el fin de transformar relaciones sociales y también prácticas cotidianas en el sentido de disciplinamiento de los individuos y los grupos autóctonos” (Baeza y Silva, 2009, p. 32). Este programa se materializó bajo la Ley “Vicente Pérez Rosales” la cual tuvo una tendencia xenófila por parte del Gobierno chileno, priorizó la colonización del sur por parte de extranjeros más que de chilenos (Baeza y Silva, 2009). Ante esto es importante destacar la diferencia en el trato entre el colono nacional y el colono extranjero: este último fue liberado de cláusulas que establecían el asentamiento en los territorios sureños; además el Estado les entregó semillas y subvenciones durante el primer año de estadía. Esta Ley no excluía la llegada de chilenos, pero en la práctica las acciones estaban dirigidas a favorecer la llegada de colonos extranjeros.

Como consecuencia de este programa, la figura del indígena era vista como la “barbarie” donde “la inmigración europea venía a aportar las características del ‘chileno deseable y esperable’” (Jensen, 2008, p. 117), y esto se conseguiría a través de una migración selectiva exclusivamente europea promovida por el Estado chileno.

Los inmigrantes europeos eran vistos como instrumentos de progreso y desarrollo social, activando la economía de zonas despobladas y mejorando la “raza chilena” (Jensen, 2008, p.117).

Este proceso de colonización contribuyó a construir una idea de autopercepción más cercana al europeo que al indígena “a tal punto de invisibilizar a las comunidades indígenas autóctonas”, configurando hasta nuestros días una “dialéctica de la negación del otro”, bajo la consigna de la homogenización nacional (Jensen, 2008, p.118).

2) Las oleadas migratorias durante la transición democrática: la llegada desde los países vecinos

Un segundo momento histórico que consideramos relevante para analizar los flujos migratorios hacia Chile, es la llegada de población migrante durante la transición democrática a inicios de la década de los noventa. Esta fase estuvo antecedida por la dictadura militar que, en términos de desplazamiento poblacional, significó un flujo expulsor de chilenos por persecución política y problemas económicos una vez impuesto el gobierno militar de Augusto Pinochet en 1973.

En este periodo los imaginarios sociales de mediados de los setenta se configuran bajo una contradicción, por un lado “invocando la presunta solidez de la nueva economía” y por otro “invocando la necesidad de mantener la seguridad interior del Estado” (Baeza y Silva, 2009, p. 35). Bajo el modelo económico neoliberal, impuesto en dictadura, Chile se proyectaba como un país próspero y de fronteras abiertas para extranjeros de diversas áreas (trabajadores esporádicos, turistas y estudiantes). Sin embargo toda esta imagen estaba construida bajo el prejuicio ideológico de la Doctrina de la Seguridad Nacional, la cual establecía la política del “enemigo interno” hacia quienes estaban vinculados a organizaciones o tendencias

políticas de izquierda, limitando la entrada al país de extranjeros que cumplieran con esas características.

Al finalizar la dictadura el país pone fin a la política de destierro, marcada por la salida de muchos exiliados políticos, y comienzan a generarse las condiciones para convertirse en un país de migrantes (Thayer, 2014, p. 13). Con la transición democrática y la reactivación de la economía nacional a principios de los noventa, Chile pasa a ser un destino atractivo para migrantes latinoamericanos, en especial de sus países limítrofes: Perú, Bolivia y Argentina.

Tras diecisiete años de dictadura, y bajo una nueva fase de globalización (Baeza y Silva, 2009), Chile adquiere un rol como destino migratorio. El país se convierte en un destino para muchos latinoamericanos que huyen de la pobreza o persecuciones políticas, como el caso de los peruanos bajo el gobierno de Alberto Fujimori, que llegan a Chile atraídos por condiciones económicas y una política divulgada como exitosa. Chile es considerado un destino seguro para la llegada e inserción de muchos extranjeros (Tijoux y Córdova, 2015).

Durante este periodo Chile es considerado como un “país de bienestar” (Gutiérrez, 2016) caracterizado por el crecimiento económico sostenido que tiene en comparación con otros países vecinos. Además, en un primer momento de este periodo, no se promulgaron leyes migratorias que limitaran la llegada de extranjeros al país, sino al contrario hubo resoluciones presidenciales conocidas como el “perdonazo”², las cuales regularizaron a muchos inmigrantes que se encontraban en calidad de ilegal en Chile.

² En 1998, bajo el gobierno Eduardo Frei Ruiz-Tagle se realizó el primer proceso de regularización migrante de la transición: “Chile estaba recién acostumbrándose a ser un país receptor de inmigrantes”. El proceso fue una “amnistía” que se basó en la entrega de visas de trabajos a extranjeros, la mayoría de Perú, que se encontraban en situación irregular en el país. Posteriormente en 2007, en el gobierno de Michelle Bachelet, se inició un “Proceso de Regularización de Permanencia” en el cual se otorgó la visa de residente temporal a migrantes latinoamericanos (peruanos, bolivianos y ecuatorianos) que estaban de manera irregular en Chile,

Características de la migración andina

La migración andina se caracterizó por ser feminizada (Jensen, 2008), con residencia reciente, en edad laboral activa, altamente clasificada e insertada principalmente en el servicio doméstico y el comercio minorista (Cano y Soffia, 2009, p. 136). Destaca el colectivo peruano que a través del tiempo ha logrado conformar una comunidad transnacional (Stefoni, 2004), con la transformación de los sectores urbanos que habita mediante la creación de “enclaves territoriales étnicos” (Luque, 2004).

El flujo de migrantes desde países limítrofes durante este periodo es un antecedente para revisar las primeras problemáticas que surgen a partir del “encuentro cultural” con la sociedad receptora, especialmente con la población peruana y boliviana. Un primer elemento diferenciador son los rasgos fenotípicos del migrante y la “incomodidad” que generan ante la sociedad chilena (Tijoux, 2011, p. 31). La llegada de estos colectivos trajeron como impacto las actitudes xenofóbicas y de discriminación desde la sociedad chilena, como así también la precariedad laboral y de vivienda a la que se debían enfrentar los migrantes (Imilán, Márquez y Stefoni, 2015).

3) Los nuevos flujos sur-sur y el arribo de migración afrocaribeña

Cerca del año 2010 se observa un aumento de la migración hacia Chile, en especial desde países caribeños como Colombia, Venezuela, República Dominicana y Haití. Esto se explica por la complejidad que adquieren las barreras fronterizas en lugares tradicionales de destino como Estados Unidos y Europa (Naudon, 2016), debido a las

sin la necesidad de pagar multas. En El Desconcierto: “1998 y 2007: Así fueron las otras regularizaciones migratorias masivas en Chile”. Consulta 3 de julio de 2019 en <https://www.eldesconcierto.cl/2018/04/23/1998-y-2007-asi-fueron-las-otras-regulaciones-migratorias-masivas-en-chile/>

transformaciones en la geografía política y económica mundial (Ríos-Vargas, 2015). A partir del endurecimiento de las nuevas políticas fronterizas se comienzan a transformar los tradicionales flujos migratorios dirigidos hacia el norte.

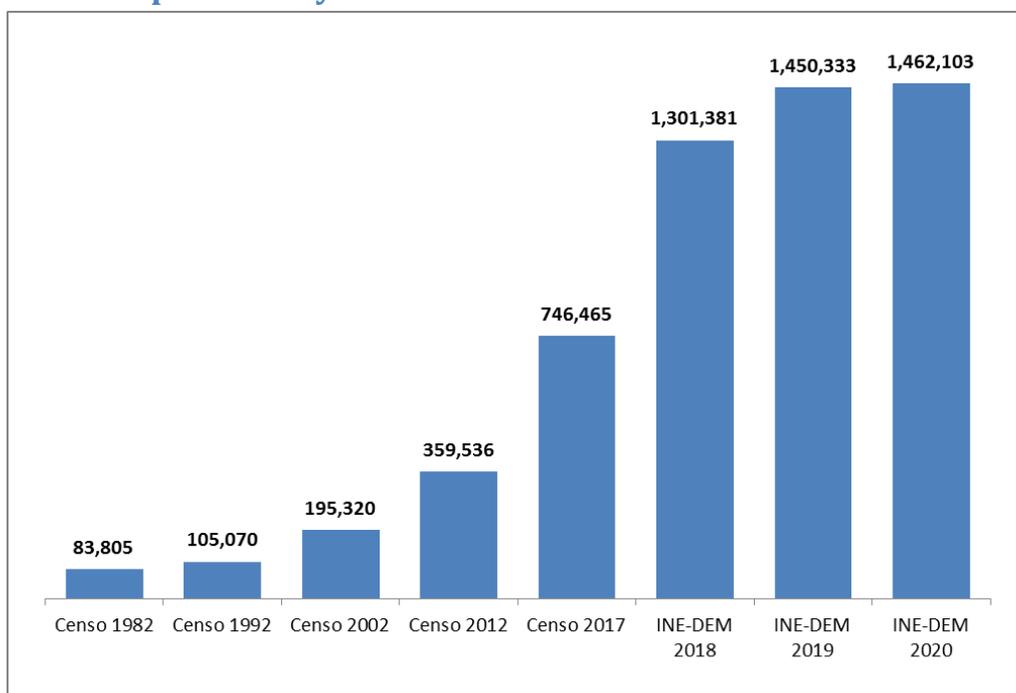
Se intensifica un flujo de migración intrarregional de carácter Sur-Sur (Elizalde, Thayer y Córdova, 2013), donde Argentina, Brasil y Chile se fueron posicionando como una alternativa de llegada para la población caribeña (Pedemonte et al, 2017). Sin embargo, esta última oleada migratoria, caracterizada por ser en su mayoría afrodescendiente, comienza a evidenciar una diferenciación por parte de la sociedad chilena hacia los nuevos migrantes. Esta corriente, compuesta por colombianos, venezolanos, dominicanos y haitianos, fue catalogada como una “nueva migración” (Valenzuela et al, 2014) por su carácter inédito en el país; trayendo como consecuencia “una clasificación jerarquizada” (Tijoux, 2014) donde se evidencia las diferencias en la recepción de estos migrantes en comparación con otros.

Factores como la estabilidad económica y la calidad de vida convierten a Chile como un lugar atractivo para la migración. Actualmente el país se encuentra en el grupo de los países con el Índice de Desarrollo Humano más alto: 43° lugar en el ranking mundial, el primero de Latinoamérica (PNUD, 2020). Un reporte del Banco Mundial (2018) indica que entre los años 2000 y 2015 la pobreza se redujo de un 26% a un 7.9% y la esperanza de vida aumentó a los 79.1 años. La oferta laboral también ha sido un punto de atracción dentro de este patrón migratorio. Para 2015 Chile estaba entre los países que se han establecido objetivos de empleo con la asignación de créditos a fin de crear más oportunidades de trabajo (PNUD, 2015, p. 19).

Características de la migración afrocaribeña

Como vimos en el periodo anterior, la migración hacia Chile comienza a aumentar durante los noventa luego de la dictadura, pasando de 85,805 extranjeros para el Censo de 1982 llegando a 105,070 personas en el Censo de 1992. En este periodo la población migrante en Chile aún no era tan mayoritaria y no alcanzaba el 1% del total de población nacional. En el Censo de 2017 se aprecia el considerable aumento que adquiere la llegada de migrantes al país alcanzando a ser el 4.24% de la población total, con 746,465 extranjeros residiendo en Chile (INE-DEM, 2018).

Gráfico N° 1: Crecimiento de la población extranjera en Chile de acuerdo a los Censos de población y vivienda



Fuente: Elaboración propia con datos del INE-DEM (2018)³ e INE -DEM (2021).

³ “Nota: En estos datos censales se excluye la población que no respondió la pregunta referida al lugar de nacimiento, y/o que no declararon lugar de residencia habitual. Se excluye a las personas que no declararon año de llegada al país” (INE-DEM, 2018).

A partir del año 2018 la cifra de extranjeros en el país tuvo un considerable aumento, alcanzando a ser más de un millón de personas, representando el 6.67% de la población total de Chile (INE-DEM, 2018). Además, durante ese año los nacimientos de niños de padres extranjeros representaron el 12% del total de nacidos e inscritos en el país (DEM, 2019).

Se observa en la gráfica que a partir de 2019 la cifra de población extranjera no ha aumentado tanto como en los años anteriores, lo cual se puede explicar por la Ley de Migración promulgada en el año 2018 que detallaremos más adelante.

Los venezolanos son actualmente la comunidad extranjera más grande de Chile, desplazando al colectivo peruano que se posicionaba como el más numeroso hasta entonces. Según datos actualizados hasta 2020 (INE-DEM, 2021) los venezolanos representan el 30.7% de la población total migrante, seguido de los peruanos (16.3%) y el colectivo haitiano (12.5%).

Tabla N°1: Distribución porcentual estimada según país de nacimiento, en las cinco nacionalidades más numerosas en Chile

País de nacimiento	Porcentaje
Venezuela	30.7
Perú	16.3
Haití	12.5
Colombia	11.4
Bolivia	8.5

Fuente: Elaboración propia con datos de INE-DEM (2021)

Las estadísticas muestran que el actual flujo migrante es principalmente laboral, lo cual se refleja por la composición de los grupos etarios de extranjeros que llegan a Chile siendo adultos en edad laboralmente activa: el grupo etario más numerosos se encuentra entre los 25 y 39 años con un 48% del total (INE-DEM, 2021).

Otra característica de esta actual migración es el cambio hacia una leve masculinización de la población que llega a Chile, representado mayoritariamente por venezolanos y haitianos que llegan al territorio a trabajar e instalarse, y posteriormente trasladan al resto de sus familias al país. Esto muestra una diferencia al flujo migratorio del periodo anterior, donde era una migración feminizada proveniente de países andinos (Perú y Bolivia). La distribución de la población migrante por sexo se distribuye con un 49.1% de mujeres y un 50.9% de hombres (INE-DEM, 2021).

4) Los desafíos institucionales de la migración

Desde la dimensión institucional la reciente llegada de migrantes ha evidenciado las barreras que debe enfrentar la población extranjera en Chile. En el plano normativo la legislación anterior, que data desde 1975, permitía el ingreso al país solo con visa de turista, bajo el requisito de demostrar fondos suficientes para la estadía o en algunos casos presentar una carta de invitación. Ante el aumento considerable de migrantes y la “preocupante realidad social” manifestada con una “institucionalidad migratoria que no da abasto” (Gobierno de Chile, 2018, p. 1), se promulgó en abril de 2018 la Nueva Ley de Migración, bajo el gobierno del Presidente Sebastián Piñera⁴. Sus principales objetivos son los de “acoger y dar un trato justo humano a los migrantes”,

⁴ La legislación de 2018 sufre modificaciones en 2020 a partir de la pandemia por Covid, de lo cual hablaremos en la parte final de esta tesis.

y establecer “mano dura con el tráfico de migrantes a través de acciones eficientes en la lucha contra el ingreso irregular” (Gobierno de Chile, 2018, p. 2). En el caso de los haitianos que ya viven en Chile la nueva ley les otorga disposiciones especiales, donde están obligados a regularizar su situación migratoria; y para los haitianos que ingresen al país, se les otorgará un visado de entrada con un máximo de 90 días para tramitar su permanencia en Chile.

La Nueva Ley de Migración confirma lo que Stefoni (2011) se refiere como una ambivalencia en el tratamiento de la migración, evidenciando cómo se ha legislado y cuáles han sido las políticas ejercidas desde el Estado chileno. En la historia de la legislación migratoria ha existido una “concepción dual del inmigrante”, partiendo del “extranjero deseable” – como vimos en un principio de este capítulo con los colonos europeos – hasta un “migrante no deseado o espontáneo” (Stefoni, 2011, p. 81), actualmente representado por los actuales flujos afrocaribeños.

El Estado chileno, a través de esta nueva legislación, tiene entre sus fines garantizar el acceso de los migrantes a los servicios públicos mediante la integración (Gobierno de Chile, 2018). En relación a este punto, actualmente existen áreas donde los migrantes pueden tener “un riesgo mayor de vulnerabilidad” por las condiciones del sistema social para adaptarse al nuevo contexto (Galaz, Poblete y Frías, 2017, p. 83). Estos son obstáculos para la inclusión social los cuales están relacionados con la accesibilidad de la oferta pública.

En el caso de la salud, el estudio de Galaz, Poblete y Frías (2017) muestra que las principales barreras surgen al no poder obtener de manera inmediata la documentación de identificación oficial (RUT)⁵ y por consiguiente la afiliación al

⁵ La sigla RUT significa Rol Único Tributario, es el registro numérico usado como identificación para las chilenas y chilenos.

seguro social médico del Estado (FONASA)⁶. En el ámbito educacional se observa que el principal obstáculo es la falta de documentación de los migrantes para acreditar los años cursados en el país de origen, además de las barreras para obtener el RUT, y las dificultades para la validación de títulos de estudios superiores en otros países.

Con respecto al acceso a la vivienda el estudio muestra que solo los migrantes con residencia definitiva pueden optar a la oferta pública de subsidios y apoyo estatal. En los otros casos, se observa vulnerabilidad y falta de fiscalización en la oferta de viviendas para migrantes sin residencia permanente. En el caso del acceso al trabajo, éste es clave para la obtención de una residencia definitiva mediante un contrato laboral. No obstante, el estudio muestra que en algunos casos los migrantes se enfrentan a una vulneración de sus derechos laborales, a veces vinculado a la explotación, el cual va acompañado de la escasa información que poseen con respecto a sus derechos (Galaz, Poblete y Frías, 2017).

Los autores afirman que las instituciones públicas chilenas, en general, muestran una ausencia de protocolos para atender a la población migrante. Además, se observa una falta de flexibilidad por parte los funcionarios públicos para resolver asuntos que requieren del RUT, existe poca información hacia los migrantes sobre los beneficios a los cuales pueden acceder y, por último, hay poca coordinación entre los diferentes sectores o reparticiones públicas (Galaz, Poblete y Frías, 2017, p. 105). Uno de los principales factores obstructores que revela el estudio es la relación entre funcionarios públicos y migrantes, donde predomina la escasez de formación y capacitación en la atención de personas migradas. Destaca el “nivel de discrecionalidad” (Galaz, Poblete y Frías, 2017, p. 105) donde la falta de información y protocolos, con respecto a la legislación por parte de los funcionarios, generan la percepción desde los propios migrantes de un trato diferenciado y muchas veces

⁶ La sigla FONASA significa Fondo Nacional de Salud.

arbitrario. Otro elemento es la presencia de discriminación entre los prestadores de servicios, percibida por usuarios migrantes, dificultando mucho más el acceso de éstos a la oferta pública del Estado.

Un estudio de caso en una comuna periférica de Santiago, Peñalolén, muestra la escasez de cambios estructurales en la institucionalidad ante la llegada masiva de inmigrantes (Palma y Ruiz-Tagle, 2018, p.75). Este problema se da especialmente en las instituciones a nivel local, como son los municipios, evidenciando la falta de capacitación entre los funcionarios públicos y la discriminación que ellos realizan hacia las personas extranjeras, la cual se manifiesta a través de la derivación institucional o “peloteo”⁷ (Palma y Ruiz-Tagle, 2018, p. 71)

Este estudio es solo una muestra de lo que ocurre a lo largo de todo el país, especialmente en las comunas con una alta población de extranjeros. Las instituciones cumplen un rol fundamental para responder ante las demandas de la población, pero los sectores vulnerables y con población migrante esto se complejiza. Existe una competencia por los escasos beneficios, el acceso excluyente a la vivienda y trabajo informal que poseen los migrantes, y las instituciones locales muestran una debilidad ante este tipo de problemas.

⁷ “Mira aquí hay gente que no le interesa atender a una persona negra, por eso... por ser negra...así que lo ‘pelotea’ no más... se zafa rápidamente del ‘cacho’”. Entrevista a funcionario público (Palma y Ruiz-Tagle, 2018, p. 71).

Capítulo II. La migración haitiana: antecedentes y la vida en Chile

Dentro del contexto migratorio afrocaribeño que ha arribado a Chile destaca la migración haitiana. Como veremos en este capítulo, la inestabilidad económica, política y social de Haití, agravada con el terremoto de 2010, y la presencia de las tropas chilenas de la MINUSTAH influyeron en parte en la decisión migratoria de fijar a Chile como país de destino- o de tránsito- para miles de haitianos y haitianas. Actualmente esta comunidad de migrantes es una de las más llamativas del país, atrayendo la atención pública y mediática debido a los nuevos desafíos que supone su presencia en un contexto como el chileno (Aguirre, 2017, p. 195).

Este capítulo se propone revisar el contexto haitiano y cómo la migración es un componente importante de su cultura; para luego analizar los cambios en el flujo migratorio hacia el Sur hasta llegar Chile, donde se encontrarán con una sociedad diferente llena de obstáculos.

1) Antecedentes históricos

¿Por qué los haitianos se van de Haití? Conocer la historia y el actual contexto político, económico y social ayuda a vislumbrar las razones que llevan a decidir a su población la búsqueda de nuevos lugares para vivir. Haití es un país que ha estado marcado por los problemas económicos y los conflictos internos desde sus inicios, como así también la emigración la cual ha sido un fenómeno de larga data entre su población.

Para analizar este contexto es necesario remitirnos a la historia de Haití, la cual ha estado particularmente marcada por eventos que han configurado su actual

situación. Existe una “historia silenciada” de Haití que ha llevado a la construcción de una imagen estereotipada y estigmatizada de la nación, acompañada desde un enfoque de pobreza y miseria (Handerson, 2015). Haití tiene una trayectoria histórica marcada por tener el primer levantamiento revolucionario en América organizado por esclavos afrodescendientes en 1791, que culminó con la abolición de la esclavitud y la declaración de independencia de Francia en 1804, siendo el primer Estado independiente dirigido por descendientes africanos (Nieto, 2014, p. 23). Sin embargo esta trayectoria ha sido interrumpida por presiones extranjeras al ser desde sus inicios una amenaza para el resto de las colonias americanas.

La independencia de Haití fue “un caso excepcional” ya que en un mismo movimiento histórico ocurrió “una revolución nacional, social y racial” (Quijano, 2000, p. 141). Antes del alzamiento, Haití era una de las colonias más ricas de América gracias a la producción de caña de azúcar, regida bajo un sistema de castas con mano de obra esclava y afrodescendiente. Luego de la rebelión llevada a cabo por los mismos esclavos “se produjo una descolonización real y global del poder” (Quijano, 2000, p. 141), lo cual no fue visto con buenos ojos por los países colonizadores y tampoco por Estados Unidos, que en aquel entonces poseía un modelo económico basado principalmente en la mano de obra esclava.

Este antecedente de rebelión esclava fue un peligro para el resto de las colonias americanas que estaban en sus procesos de independencia, las elites mestizas/blancas de todo el continente utilizaron este hecho como “una amenaza de lo que podía ocurrir en sus países si los negros se pasaran de la raya” (Wade, 2008, p. 120). A raíz de esto prontamente los grupos dominantes lograron evitar una descolonización mientras luchaban por establecer repúblicas independientes: “se produjo la situación paradójica de Estados independientes con sociedades coloniales” (Quijano, 2000, p. 142).

Finalmente, la derrota de la independencia de Haití se produjo por repetidas intervenciones militares de Estados Unidos, ya que este acontecimiento histórico provocó un “giro de la geopolítica en América”, y al mismo tiempo sentó las bases de procesos internos de colonización como bloqueos, embargos económicos, religiosos, culturales y políticos por parte de los poderes coloniales hacia esta nueva república (Handerson, 2015, p. 538). Un ejemplo de este “castigo” es que tras su independencia, Francia obligó a Haití el pago de una indemnización por su liberación⁸. Este hecho condicionó desde un inicio el desarrollo económico del país, el aislamiento económico y la enorme deuda pagada a Francia fueron elementos que impidieron a Haití construir su desarrollo económico en el siglo XIX (Wooding y Moseley-Williams, 2005).

Posteriormente, durante el siglo XX, Estados Unidos ocupó Haití durante diecinueve años (1915 a 1934) con el objetivo oficial de restablecer la paz y el orden en el país caribeño. Aunque versiones críticas sostienen que el verdadero fin era “salvaguardar los intereses económico estadounidenses y extranjeros”, este hecho obstruyó de manera profunda el desarrollo político de Haití (Nieto, 2014, p. 23). Esto se ha manifestado en la inexistencia de un gobierno efectivo desde hace seis décadas. La inestabilidad política del país, producto de los conflictos internos han ocasionado situaciones de violencia generalizada y violación a los derechos humanos. Conjuntamente las disputas políticas por el poder han provocado sanciones económicas y financieras, además de un bloqueo militar; agudizando la crisis económica (Nieto, 2014, p. 25) En su historia Haití se ha enfrentado a continuos eventos que han generado una inestabilidad política, económica, social y ambiental.

⁸ “Haití comprendió que lograría obtener el reconocimiento internacional solamente negociando con Francia, comprometiéndose a pagar una indemnización millonaria y acordándole ventajas comerciales. Luego de varias rondas de negociaciones, Haití llega a un acuerdo con Francia. El Estado haitiano pagó a Francia la suma de ciento cincuenta millones de Francos de la época como indemnización por la pérdida de su colonia. Estados Unidos reconoció a Haití solamente a partir de 1911” (Nieto, 2014, p. 23).

Audebert (2017) habla de una “vulnerabilidad multidimensional” que combina las dimensiones económica, política y ecológica, lo cual entrega un enfoque más amplio de la noción de inseguridad que experimenta la población haitiana (Audebert, 2017, p.58).

Estos elementos han hecho del país un lugar donde el bienestar y calidad de vida ha disminuido, el crecimiento de barrios marginales y la “ruralización” de ciudades como Puerto Príncipe, Gonaïves y Cap Haïtien, han cambiado rápidamente los entornos urbanos, y las estrategias de supervivencia diaria se han convertido en la norma para una participación creciente de la población. (Audebert, 2017, p. 57). Este esquema de supervivencia ha obligado a los haitianos a desplazarse hacia otras latitudes, en una “búsqueda desesperada de países que les brinden mejores condiciones de vida” (Burbano, 2017, p.37). Sin embargo, la movilidad de la población haitiana hacia el extranjero no es reciente.

Historia de una paulatina diáspora

“Más allá de las montañas, hay más montañas” dice un refrán haitiano que refleja la cultura diáspora que tiene el pueblo de este país. La migración haitiana es un fenómeno profundamente arraigado desde los primeros orígenes de la república (Smith, 2011, p. 17). La llamada “diáspora haitiana” comienza posterior a la rebelión de 1791, donde se iniciaron los primeros desplazamientos de haitianos hacia las islas limítrofes de Jamaica, Bahamas y Cuba. Es así que su población ha estado históricamente vinculada a procesos migratorios de carácter diaspórico debido a su gran magnitud (IPPDH, 2017). Y en particular se debe a un rasgo que posee la mayoría

de la población haitiana: el constante esfuerzo por encontrar un lugar mejor para vivir⁹.

A partir de esto ha existido un flujo constante de emigración hacia otros países, lo cual ha desarrollado grandes redes de relaciones que han perdurado con el tiempo (Smith, 2011, p. 18). Asimismo la migración haitiana históricamente no ha sido homogénea, se ha extendido en el tiempo y en el espacio tomando adoptando diferentes formas y características según los contextos históricos (Nieto, 2014, p. 21), como veremos a continuación.

Luego del fallido proceso de independencia haitiano, y durante el auge de la industria azucarera ante la demanda de mano de obra, a finales del s. XIX y principios del s. XX, los haitianos migraron masivamente hacia Jamaica, Cuba y República Dominicana. Luego, durante la crisis económica mundial de 1930, los destinos se diversificaron hacia los Estados Unidos, Canadá, Francia y los territorios franceses del Caribe. Al principio eran los sectores empobrecidos de la sociedad los que salían del país, pero a partir de la década de los sesenta, como reacción a la dictadura de los Duvalier¹⁰, la clase media y grupos más favorecidos de la población comienzan a emigrar hacia Norteamérica, Europa y el resto del Caribe (Pedemonte, Amode y Vázquez, 2017); (Bernal Cabrera, 2014).

Según estimaciones hay cerca de 2 millones de haitianos fuera de su país (Nieto, 2014). Se calcula que el número de migrantes haitianos en el mundo representa el 20% de la población total en Haití, donde actualmente viven 10.8 millones de personas. El principal destino es Estados Unidos, seguido de República Dominicana, Cuba y Canadá (Pedemonte, Amode y Vázquez, 2017, p. 68). A comienzo

⁹ Esto lo veremos reflejarse en la reciente salida de haitianos de Chile luego de la pandemia por Covid-19, hablaremos sobre esto en el epílogo de este documento.

¹⁰ François Duvalier, conocido como "Papa Doc", gobernó entre 1964 y 1971 bajo una dictadura en calidad de presidente vitalicio. Fue sucedido por su hijo Jean-Claude Duvalier, "Baby Doc", autoproclamado como presidente vitalicio hasta su derrocamiento en 1986 (Nieto, 2014, p. 24).

de la década de los noventa la emigración y número de refugiados haitianos en el mundo comienza a aumentar (Audebert, 2017, p. 58). Como hemos analizado, la situación en Haití se caracteriza por una inestabilidad política y una frágil economía, sumado a esto causas naturales como el huracán Andrew y el terremoto de 2010 derivan al país en problemáticas como una infraestructura precaria, fragilidad institucional, violencia y falta de oportunidades educativas y laborales (Burbano, 2017, p. 37). En especial el terremoto de enero de 2010 generó consecuencias claves en el cambio de los flujos migratorios de la población haitiana.

2) Un sismo que remeció todo

De las catástrofes naturales acontecidas en la isla, el terremoto del año 2010 fue un punto de inflexión en los procesos migratorios de los haitianos. De acuerdo con algunos autores (Nieto, 2014); (Pedemonte, Amode y Vásquez, 2017); (Fernandes y Martins-Borges, 2018); (Bernal Cabrera, 2014) e informes oficiales (OIM, 2014); (IPPDH, 2017) el sismo de 7.0 grados en la escala de Richter y con epicentro cerca de su capital, Puerto Príncipe, cambió completamente la vida de los haitianos generando un aumento de la migración hacia otros países y un cambio en el flujo de la movilidad.

El terremoto empeoró el escenario de crisis que ya se vivía en el país ante los miles de fallecidos, heridos y el medio millón de personas que perdieron su hogar¹¹. Las pérdidas materiales económicas, humanas y materiales que generó la catástrofe sobrepasaron la capacidad de Haití para responder con sus propios recursos, marcando una “ruptura en la vida de los ciudadanos” (Fernandes y Martins-Borges,

¹¹ Según un reporte de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) el número de fallecidos llegó a más de 217.000 personas y dejó a más de 300.000 lesionados. Casi dos millones de personas perdieron sus hogares y más de 500.000 se refugiaron en otras zonas de Haití menos afectadas por el sismo (OPS, 2010, p. 2).

2018, p. 159). Según Bernal Cabrera (2014), además de la destrucción física hubo dos tipos de consecuencias con el terremoto, una a nivel psicológico y otra a nivel de los imaginarios que la población haitiana tenía acerca del país, de lo urbano y del futuro. El estudio de la autora muestra, a través de entrevistas con migrantes haitianos, que “la sensación más presente es que no existe esperanza por un futuro mejor” (Bernal Cabrera, 2014, p.41). De modo que frente a un escenario de catástrofe, la angustia generalizada y la imposibilidad de encontrar respuesta colectivas ante el desastre, se comienza a desarrollar una lógica de “sálvese quien pueda” (Bernal Cabrera, 2014, p. 43).

Esta lógica de desesperación que invadió a la población fue incrementada por el posterior brote de cólera, lo cual reforzó la vulnerabilidad y percepción negativa que los haitianos tenían hacia su propio país (Pedemonte, Amode y Vásquez, 2017, p. 67) El terremoto no sólo afectó el territorio físico en el que ocurrió, sino también fue “la desintegración de la población de ese territorio con respecto a la identidad” (Fernandes y Martins-Borges, 2018, p.162).

Ante este panorama de “crisis generalizada en la sociedad” (IPPDH, 2017, p.23) el fenómeno de la migración aumentó considerablemente. Un informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2014,) afirma que el terremoto de 2010 provocó que el flujo constante y relativo de personas haitianas creciera exponencialmente, diversificando la migración y multiplicando los países de tránsito y destino. Se produce un “panorama de inviabilidad” donde la migración parece ser la única salida posible (Nieto, 2014, p.26). En este caso los flujos migratorios comienzan a tener un destino común: Sudamérica.

3) Nuevos rumbos hacia el Sur

Como hemos descrito más arriba, el terremoto promovió la expulsión masiva de población haitiana ante las consecuencias desastrosas que trajo para el país. Entre los nuevos rumbos para quienes dejaron Haití, Sudamérica se consolidó como un destino permanente dentro del proyecto migratorio haitiano (IPPDH, 2017).

¿Por qué hacia el Sur? Un análisis de la literatura muestra que hay tres factores que contribuyeron en consolidar este nuevo flujo: a) la existencia de una minoritaria población haitiana en países sudamericanos, principalmente Surinam, Venezuela y Argentina, las cuales sirvieron como redes para los nuevos migrantes; b) el desarrollo económico de Brasil como polo de atracción de oferta laboral; y c) la presencia en Haití desde 2004 de las tropas de la “Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití”, MINUSTAH.

a) Redes migratorias

Un estudio del Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR (2017) afirma que los haitianos, ante la necesidad de salir de un país en estado de catástrofe, los llevó a tomar la decisión de migrar bajo “condiciones desesperantes” (IPPDH, 2017, p.24). El mismo estudio muestra que la población haitiana que ya residía en Sudamérica antes del terremoto sirvió de puente y red para la llegada de los primeros flujos post-terremoto.

Paralelamente países como Chile, Ecuador y Venezuela, ante la catástrofe del terremoto, habilitaron las estrategias de regularización con los migrantes haitianos que ya estaban en sus territorios en situación irregular, como así también facilitaron los procesos de reunificación familiar con los haitianos residentes (Nieto, 2014).

b) Nuevo polo de atracción

El crecimiento económico de Brasil durante los últimos años lo ha posicionado como una potencia a nivel regional. Las oportunidades en el mercado laboral, en especial con la organización del Mundial de Fútbol (2014) y las Olimpiadas (2016) donde Brasil fue sede y generó una gran oferta laboral específicamente en la construcción de estadios e instalaciones deportivas, además de las relaciones geopolíticas entre Brasil y Haití explican en gran parte las razones que llevaron a este país a convertirse en un “importante polo de la diáspora haitiana” (Audebert, 2017, p.64). Paralelamente, el estancamiento de las economías europeas y de América del Norte como resultado de la crisis económica de 2008, en conjunto con la severidad que estas naciones adquieren ante las leyes migratorias y deportaciones, contribuyeron en las decisiones de muchos haitianos al momento de migrar (Audebert, 2017, p. 63).

c) Presencia de la MINUSTAH

Desde el año 2004 se estableció en Haití, por orden del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Los objetivos de la MINUSTAH eran: ayudar al gobierno de transición haitiano, prestar asistencia para el restablecimiento y mantenimiento del Estado de Derecho, supervisar la realización de elecciones democráticas y libres, entre otros fines de ayuda (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, 2015)¹². Países sudamericanos como Brasil, Chile, Argentina, Ecuador, Colombia, Uruguay y Perú enviaron sus tropas a participar en las misiones de ayuda de la ONU. Con su participación en la MINUSTAH Brasil asumió un papel geopolítico y diplomático preeminente de facto en Haití. Tanto Brasil como el resto de los países

¹² La MINUSTAH surge luego de que en febrero de 2004 ocurre un conflicto armado que termina derrocando al Presidente Jean-Bertrand Aristide con un golpe de estado. Su sucesor, el Presidente Boniface Alexandre, lo reemplaza y solicita ayuda a las Naciones Unidas para una intervención de apoyo y paz en Haití.

sudamericanos que proporcionaron contingentes militares se convirtieron en nuevos destinos potenciales para los posibles emigrantes haitianos (Consejo de la Naciones Unidas, 2015). Particularmente las tropas provenientes de Brasil y Chile habían permitido la construcción de una imagen positiva de estos países generando “expectativas migratorias” entre la población haitiana (Metzner, 2014, p. 16).

Estos tres factores ayudan a comprender el nuevo patrón migratorio que representa una ruptura en términos de los flujos migratorios tradicionales en la región (OIM, 2014). Las nuevas rutas de movilidad haitiana de carácter Sur-Sur, son parte de un sistema migratorio más amplio que conecta América Latina con América del Norte y el Caribe (Audebert, 2017, p. 65).

En el nuevo patrón migratorio haitiano destacan Brasil y Chile como principales países receptores (IPPDH, 2017) con las comunidades más grandes de haitianos en la región (Rojas y Koechlin, 2017). En un principio el destino principal de la migración haitiana era Brasil, pero luego de la crisis económica y política durante el gobierno de Dilma Rousseff en 2014, las rutas de los haitianos comenzaron a diversificarse en la región. Mientras que Ecuador y Perú seguían siendo países de tránsito en el campo de la migración haitiana, Chile se fue convirtiendo claramente en un país de asentamiento (Audebert, 2017, p.66).

El ingreso de los haitianos en Chile es principalmente aéreo, aunque existen casos de migrantes que acceden vía terrestre desde países vecinos (IPPDH, 2017). Sin embargo, este nuevo flujo migratorio se ha caracterizado por el alto nivel de riesgos que están dispuestos a enfrentar los migrantes. Estudios cualitativos sobre la migración haitiana hacia Sudamérica (Pedemonte, Amode, Vásquez, 2017), (Nieto, 2014) y (Metzner, 2014) evidencian la existencia de redes de trata de personas y agencias destinadas a lucrar a través de la estafa con la población migrante. Una investigación de Metzner (2014) señala que los haitianos son más susceptibles al

tráfico ilícito de migrantes y a la trata de personas. El estudio argumenta que en Haití existe una construcción socio-económica basada en la búsqueda de un futuro mejor, en la construcción de sueños y aspiraciones por parte de los migrantes; paralelamente la falta de información, las falsas percepciones y el bajo nivel educacional afecta a muchos haitianos que buscan salir de su país. Sin embargo, estas formas de tráfico no son una entidad criminal organizada, sino más bien son una red de individuos que colaboran conjuntamente explotando los factores que impulsan la migración y las aspiraciones de emigración de los haitianos (Metzner, 2014, p. 17). Muchas de estas formas de tráfico ilegal funcionan desde Haití, mediante agencias de viajes insertas en redes donde se establecen los contactos y las estrategias para llegar a América del Sur (Pedemonte, Amode, Vásquez, 2017, p. 71). En conclusión, la mayoría de estas redes más que ayudar, dificultan y hacen peligroso el viaje de los migrantes haitianos.

4) La migración haitiana en Chile

Para gran parte del colectivo haitiano Chile habría sido en un primer momento un destino transitorio en sus proyectos migratorios, para luego dirigirse a Estados Unidos o Canadá (Pedemonte, Amode y Vásquez, 2017). Sin embargo, los datos muestran que en la práctica el país se podría estar constituyendo en un destino de mediano y probablemente de largo plazo: “aun cuando Chile podría ser un destino que inicialmente no se proyecta de largo aliento en las expectativas de los migrantes haitianos, la población haitiana no deja de crecer y se asienta como una comunidad particular que plantea desafíos concretos al Estado y la sociedad chilena en su conjunto.” (DEM, 2016, p.12).

Lo analizado anteriormente demuestra cómo Chile se va consolidando como parte del proyecto migratorio haitiano. Pedemonte, Amode y Vásquez (2017) a través de entrevistas con población haitiana muestran las razones que tienen los migrantes para viajar a Chile. En primer lugar, porque existen expectativas de mejores condiciones de vida y de acceso a una mejor estructura de oportunidades de la que ellos pudieran aspirar en Haití. Segundo porque actualmente Chile se encuentra en mejor situación económica que Brasil¹³. Y en último lugar para ellos, en términos de legislación migratoria, era más fácil que instalarse en Chile que en cualquier otro país del continente (Pedemonte, Amode y Vásquez, 2017, p.107).

Los diferentes niveles de desarrollo y de oportunidades laborales entre Haití y Chile son las razones más frecuentes entre los haitianos. Pero también la existencia de redes migratorias y “comunidades transnacionales” contribuyen en el proyecto migratorio de muchos haitianos que deciden viajar a Chile (Pedemonte, Amode, Vásquez, 2017, p.86) mediante la información y las aspiraciones generadas por estas redes. Conjuntamente, la existencia de redes migratorias al parecer es clave para la inserción de los haitianos en la sociedad receptora, un estudio del IPPDH (2017) afirma que existen diferencias entre los haitianos que tuvieron una experiencia migratoria antes de entrar a Chile y de quienes viajaron de manera directa al país. La población haitiana que contaba con experiencia previa y/o redes tiene más facilidades para acceder a derechos como trabajo y vivienda, en cambio quienes viajan directamente sin contactos ni redes cuentan con menos capital social y experiencia de movilidad (IPPDH, 2017, p.85).

¹³ Los siguientes extractos de entrevistas reflejan lo expresado arriba:

- “(...) lo digo porque hay haitianos que estaban en Brasil y lo dejaron y se fueron a Chile pensando en una mejora. Y automáticamente declararon que están mejor, dicen que ya están ‘respirando’”.

- “Chile no es el paraíso. ¡Él me lo dice siempre! Pero en comparación a Brasil, la situación de vida es mucho mejor”. (Entrevistas a personas haitianas en Chile en Pedemonte, Amode y Vásquez, 2017, p. 106).

Con respecto a los flujos de llegada, se identifican tres etapas de la migración haitiana (IPPDH, 2017). Una primera fase abarca desde 2010 a 2012 caracterizada por ser el éxodo masivo de haitianos luego del terremoto. Luego desde los años 2012 a 2014, la llegada de población haitiana que puso en evidencia la ausencia de instrumentos normativos y políticas adecuadas para atender el ingreso masivo de migrantes con características culturales específicas como su idioma, creole. En esta etapa se inician algunas iniciativas de los gobiernos locales para brindar cursos de idioma, apoyo para vivienda y asistencia jurídica, como el caso de la Oficina Municipal para Migrantes y Refugiados (OMMR) en el municipio de Quilicura en Santiago de Chile. El flujo de población haitiana que llega en esta etapa se comienza a instalar de manera relativamente fácil en el país, gracias al apoyo de organizaciones locales. Además son migrantes con un mayor capital cultural y económico, ya que entre sus características cuentan con estudios, recursos económicos y experiencia migratoria.

La tercera etapa, de 2014 en adelante, se caracteriza por la consolidación de la migración haitiana hacia Chile. Se intensifica la reunificación de familiares y comienza un leve aumento de la migración femenina y la diversificación social, económica geográfica de la población proveniente de Haití. Asimismo se multiplican las redes de tráfico de migrantes (IPPDH, 2017, p.33). A partir de 2015 aumenta aún más el flujo de haitianos, llega población más joven y con problemas de inserción laboral. Este último grupo viaja animado por noticias de la gran presencia de connacionales en Chile, viajan sin una preparación emocional ni económica, generando muchas veces en su llegada una frustración y la presencia de obstáculos ante el colapso del sistema público (IPPDH, 2017, p. 87).

Características sociodemográficas de la migración haitiana

¿Quiénes son las personas que llegan de Haití? Según cifras de 2018, con base al último censo realizado en Chile, residen 179,338¹⁴ haitianos en el país representando 14.3% del total de la población migrante en el territorio (INE-DEM, 2018). Es el tercer colectivo extranjero más numeroso luego de los venezolanos y peruanos.

Con respecto a los rasgos sociodemográficos del colectivo haitiano en Chile, los datos del Censo de 2017 (INE-DEM, 2018) muestran que hasta el año 2017 la población originaria de Haití era mayoritariamente masculina, donde el 65.7% son hombres y un 34.3% mujeres. Las estadísticas muestran que este es el grupo de migrantes más “masculinizado” presente en Chile. Algunas explicaciones se deben probablemente a factores como su llegada reciente al país, además de la limitación del idioma, y al cumplir una de las características de la migración laboral donde el hombre es primero en viajar, para luego reunificarse con su familia en Chile o seguir enviando remesas a Haití (INE-DEM, 2018, p. 64); (Calderón y Saffirio, 2017, p. 182). En relación a la edad, la población haitiana se concentra mayoritariamente entre los 20 y 35 años, donde el promedio es de 30.2 años (INE-DEM, 2018); lo cual define a este colectivo dentro de los grupos etarios en edad laboralmente activa.

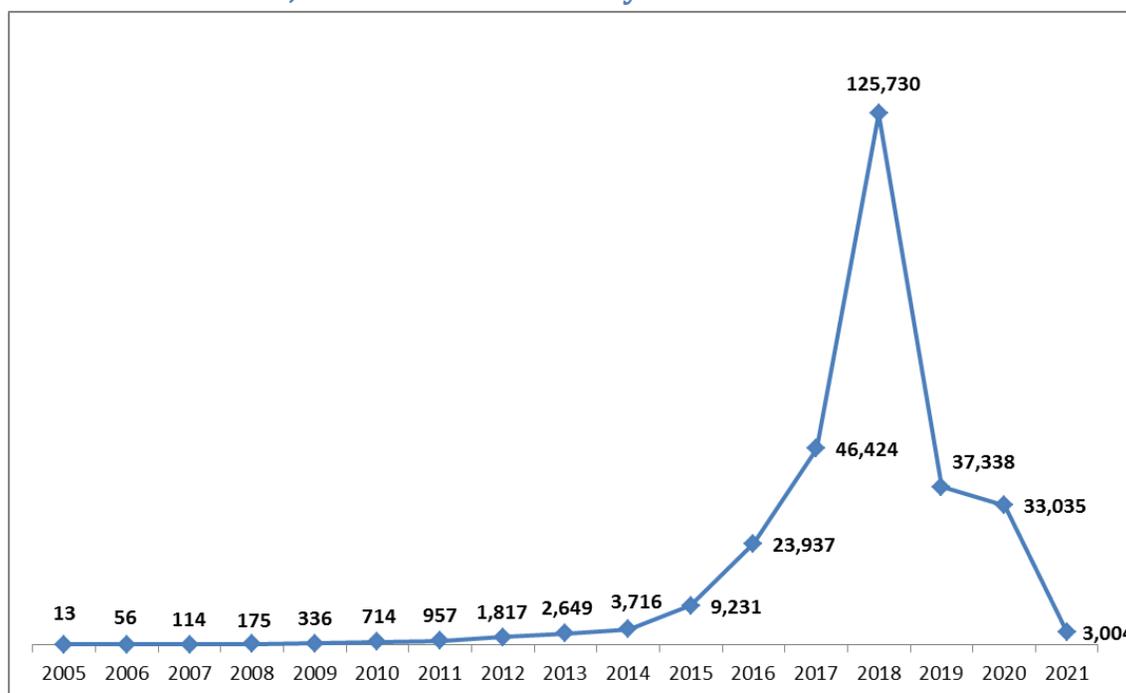
Los datos del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) muestran el aumento que ha tenido la población haitiana en los trámites para solicitar Visas de residencia temporal y Permanencia definitiva¹⁵. La solicitud de Visa temporal, como

¹⁴ Esta cifra corresponde solamente a la población haitiana que participó en el último Censo, es decir quienes fueron localizados en una vivienda y hayan contestado el cuestionario. Este número no coincide con otros reportes de haitianos en Chile, ya que otras bases de datos como la del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) solo contabiliza a extranjeros que solicitan regularizar su situación migratoria y no asegura que hayan participado también en el Censo.

¹⁵ Es importante destacar que los datos presentados por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) no coinciden con las presentadas más arriba con base a los censos de población realizados en Chile. En términos numéricos las estadísticas del DEM reflejan a toda la población haitiana que solicita regularizar su

su nombre lo indica, es el trámite que hacen los extranjeros para residir en Chile por un periodo determinado; en el caso de la población haitiana la entrega de visas temporales comenzó a aumentar significativamente a partir del año 2016, con 23,937 visas entregadas. Se observa que a partir del año 2012 el flujo de haitianos comienza a ir en aumento en relación a obtener una residencia temporal en Chile, y se relaciona en parte con el proyecto migratorio haitiano donde en un primer momento Chile era un destino transitorio, y que con los años se ha vuelto en un lugar definitivo para vivir. Además, la entrega de Visas de residencia da cuenta de los flujos de migración reciente que llegan a Chile.

Gráfico N°3: Número de Visas Otorgadas a personas procedentes de Haití residentes en Chile, entre los años 2005 y 2021



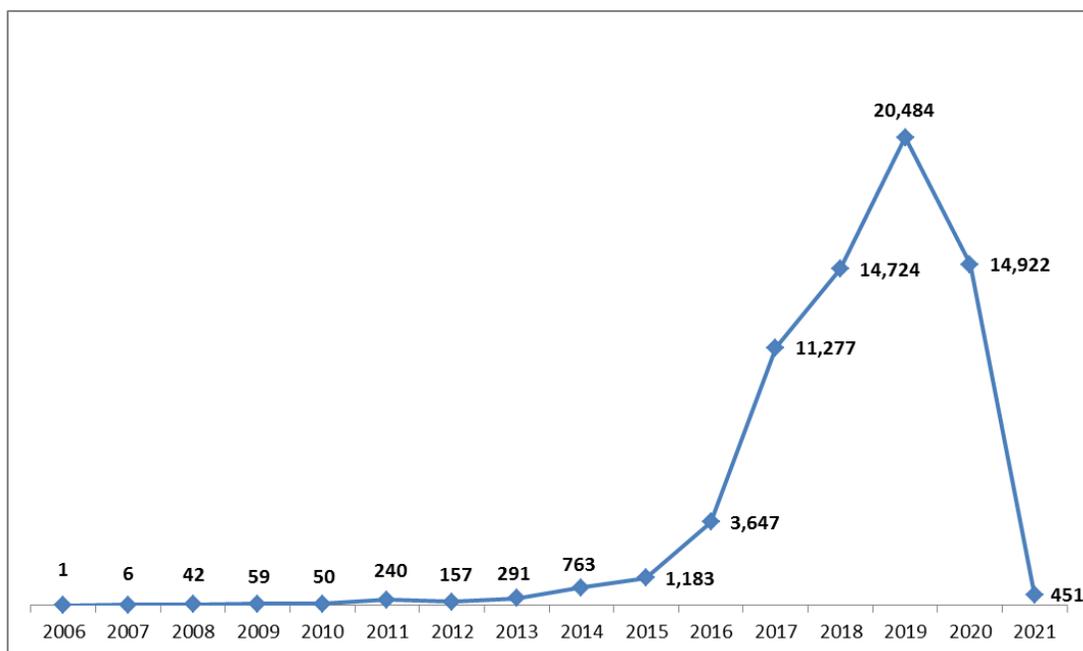
Fuente: Elaboración propia con datos de los Registros Administrativos del Departamento de Extranjería y Migración (2021).

situación migratoria. Por lo mismo, además no dan cuenta de la población extranjera que se encuentra de manera irregular en el país.

Es importante destacar la brusca caída que tiene el número de visas a partir del año 2019 donde comienza a regir la Nueva Ley de Migración, normativa que mencionamos en el capítulo anterior la cual prohibía la entrada a Chile sin una visa para personas procedentes de Haití. En el año 2021 se refleja el efecto de la pandemia por Covid-19 que afectó a todo el mundo y que para Chile significó el cierre de fronteras tanto para extranjeros y nacionales durante muchos meses.

Con respecto a las Permanencias Definitivas, éste corresponde a un permiso para las personas extranjeras a residir definitivamente en Chile. Al ser un trámite que solicita mayores exigencias y se requiere de haber tenido previamente una visa de residencia, sus cifras son menores que en la entrega de visas. No obstante, las estadísticas de Permanencia Definitiva nos sirven para dimensionar el alcance del proyecto migratorio haitiano y sus posibilidades de instalarse definitivamente en Chile. Al igual que en el Gráfico N°2, es entre los años 2016 y 2017 cuando las solicitudes de regularización migratoria se disparan considerablemente entre los haitianos, coincidiendo con el aumento del flujo migratorio. En esta gráfica, al igual que en la anterior se observa la fuerte baja que tienen las entregas de Permanencias Definitivas a personas haitianas producto de la Nueva Ley de Migración y el cierre de fronteras por la pandemia de Covid-19.

Gráfico N°4: Número Permanencias Definitivas Otorgadas a personas procedentes de Haití residentes en Chile, entre los años 2005 y 2021



Fuente: Elaboración propia con datos de los Registros Administrativos del Departamento de Extranjería y Migración (2021).

En relación a su distribución geográfica, según cifras del Censo de 2017 (INE-DEM, 2018) los haitianos residentes en Chile se concentran mayoritariamente, un 86.4%, en la Región Metropolitana (ciudad de Santiago). Junto a los venezolanos son el colectivo extranjero que se presenta con mayor presencia en la Región Metropolitana, lo cual se puede explicar en parte a que su arribo a Chile haya sido reciente (INE-DEM, 2018, p. 63).

Por otra parte, la distribución del colectivo haitiano se ubica en los sectores periféricos de la capital, a diferencia de otros grupos de extranjeros que se instalan en el centro de la ciudad. Esto sería una réplica de la segregación espacial que ocurre en Santiago, donde los sectores más vulnerables habitan en la periferia (Atisba Monitor, 2018). Con el tiempo la población migrante haitiana se ha ido desplazando hacia una

periferia relegada y estigmatizada “lo cual ha generado nuevas disputas y márgenes territoriales” (Palma y Ruiz-Tagle, 2018).

Un estudio acerca de los conflictos socio-espaciales que surgen entre migrantes y población local en sectores periféricos y vulnerables (Palma y Ruiz-Tagle, 2018) muestran que los obstáculos que enfrentan los migrantes son la discriminación que “se da más fuerte entre clases populares” (Palma y Ruiz-Tagle, 2018, p. 59). Además, existe una fuerte competencia entre migrantes y población chilena ante los escasos beneficios públicos que entregan las instituciones locales; todo esto bajo el supuesto que al inmigrante “se le da todo gratis” y que los chilenos están en peores condiciones (Palma y Ruiz-Tagle, 2018, p. 74).

De este modo los haitianos son la población migrante que enfrenta mayores desafíos socioeconómicos, concentrándose en comunas como Quilicura, Estación Central, Lo Espejo y San Bernardo, distritos con altos índices de pobreza, segregación, presencia de narcotráfico y hacinamiento (Atisba Monitor, 2018, p. 23). De acuerdo al estudio de Atisba Monitor (2018) este hecho es preocupante, ya que el colectivo haitiano son “la población migrante más vulnerable” y al estar afectados por la segregación territorial podría “consolidar su precariedad o dificultar su inserción” (Atisba Monitor, 2018, p. 24).

Los obstáculos del colectivo haitiano en Chile

La inclusión de los migrantes a la sociedad chilena va acompañada con el acceso a los servicios públicos. En el caso de la población haitiana en Chile, la literatura empírica muestra las dificultades que han tenido para su inserción. Pedemonte, Amode, y Vásquez (2017) identifican que los migrantes haitianos, aun teniendo un nivel educacional superior al nacional según la Encuesta Casen 2015, una vez que se

instalan en Chile no existe para ellos un sistema idóneo para convalidar sus títulos. Esto los obliga a trabajar en empleos de menor calificación, generándose un desaprovechamiento de las capacidades: “quedan relegados a salarios que rondan el sueldo mínimo, en el área de servicios, de la construcción, aseo, o incluso se ven obligados a desempeñarse en algún tipo de trabajo de carácter informal” (IPPDH, 2017, p. 79). Como consecuencia de esto surge la “amenaza” que representan los haitianos para los sectores socioeconómicos más bajos, al llegar a competir en el mercado laboral de baja calificación (Valenzuela et al, 2014). Existe una estigmatización que dificulta su entrada a la sociedad chilena, donde la inserción laboral no solo depende de características objetivas – preparación – sino de subjetivas “que sustentan las acciones de discriminación y exclusión social”; se genera la “integración despreciativa” que parte desde la regulación migratoria y determina la precariedad laboral (Valenzuela et al, 2014, p. 117).

Con respecto a la salud, la barrera idiomática ha sido el mayor obstáculo para el colectivo haitiano, en cuanto a la calidad y posibilidad de atención primaria y secundaria (IPPDH, 2017, p.102). Actualmente la capacitación en esta área se ha centrado en la enseñanza de la lengua creole a funcionarios de los servicios públicos de salud. En relación al acceso a la vivienda, el Diagnóstico Regional sobre Migración Haitiana (IPPDH, 2017) afirma que este derecho es uno de los problemas más críticos que viven los migrantes en Santiago, especialmente los haitianos. Los altos costos de renta y los requisitos exigidos en comparación a los requerimientos para los chilenos, además de la escasez de oferta de habitaciones o casas para migrantes son los principales obstáculos para acceder a la vivienda. Aunque, una vez alcanzado este derecho surgen otros problemas como la precariedad en las condiciones de vivienda, la higiene y el hacinamiento (IPPDH, 2017, p.104).

La vulnerabilidad a la que se enfrentan los migrantes haitianos en Chile surge de las barreras en el acceso a los derechos públicos, la institucionalidad chilena aún se encuentra en un proceso de evolución hacia un nuevo contexto de sociedad que incluya a la población migrante. Una de las principales consecuencias de este flujo migratorio es que la visibilización de las necesidades de los haitianos, en torno a sus derechos sociales (vivienda, salud trabajo y educación) “no han hecho más que evidenciar las deficiencias en los servicios sociales del Estado” (INDH, 2017, p. 26).

Con respecto a la precaria situación de la vivienda se habla de un “racismo intramuros”, según Palma y Ruiz-Tagle (2018). El hacinamiento y los altos costos de los arriendos que deben pagar los haitianos en Chile reflejan otros modos de estigmatización por parte de la sociedad chilena: “el inmigrante está mejor que en su país de origen puede soportar malas condiciones [...] al ser negro pueden soportar de mejor manera las inclemencias de la vivienda” (Palma y Ruiz-Tagle, 2018, p. 74)¹⁶.

Esto se complementa con la existencia de un “estigma institucionalizado” hacia los migrantes, donde la instituciones y los medios de comunicación tienen un rol importante ya que conducen a negar el acceso a la vida económica, política, educativa y social (Valle, 2014, p.17).

5) Estrategias ante el encuentro cultural

¿Qué sucede con los haitianos ante esta realidad en la sociedad de llegada? ¿Qué acciones toman ante el encuentro con otras prácticas culturales y las dificultades de inserción que esto implica? Algunos estudios muestran las estrategias empleadas por los haitianos ante las diferencias culturales con la sociedad de chilena. Valenzuela

¹⁶ “Pero estos vivían casi en la selva allá, así que aguantan [...] aquí al menos tienen un techo, están mejor”. Entrevista de campo (Palma y Ruiz-Tagle, 2018, p. 74)

(2015) habla de una “reconfiguración identitaria” que experimenta el colectivo haitiano a partir de su interacción con la sociedad receptora. La autora afirma que por un lado los haitianos se ven dispuestos a la adaptación de la cultura chilena, acostumbrándose a las nuevas pautas de conducta de la sociedad de llegada. Y por otra parte “generan una resistencia y mantienen sus fronteras étnicas a partir de prácticas culturales propios” lo cuales se manifiestan a través de su religión, comida o música. (Valenzuela, 2015, pp. 105-106).

En este proceso de “reconfiguración identitaria” se evidencia la autoimagen que los haitianos han construido en Chile. Pedemonte, Amode y Vásquez (2017) explican que los haitianos se basan en una “autoafirmación étnica” como ventaja, que ellos traducen como fuerza de trabajo y disciplina para enfrentar las dificultades de inserción. Esta “autoafirmación étnica” estaría basada en el rigor obtenido por el sistema educacional haitiano y en la profunda religiosidad que poseen, en su mayoría protestantes (Pedemonte, Amode y Vásquez, 2017, p.128). Además, los autores afirman que los haitianos se autorrepresentan como “personas de bien, serias y confiables”, distanciándose de otras comunidades de migrantes latinoamericanos en Chile (Pedemonte, Amode y Vásquez, 2017, p.132).

La literatura evidencia que los haitianos asumen su diferencia y particularidad cultural al interior de la sociedad chilena. Por otro lado se encuentran en un contexto donde las barreras institucionales, la segregación y discriminación son reacciones de la sociedad receptora ante la alteridad. Dentro de todo este contexto, y como mencionamos anteriormente, la mujer migrante haitiana es parte de esta minoría, siendo a su vez otra minoría al interior del colectivo haitiano.

Capítulo III. La sociedad chilena y la construcción de mitos

¿Con qué tipo de sociedad se encuentra la población haitiana, en especial las mujeres al arribar a Chile? En primer lugar, es fundamental reconocer que la sociedad chilena¹⁷ está configurada bajo un imaginario identitario que ha trazado sus valores culturales basados en un ideal blanqueado de su identidad.

Queremos ir a las raíces y desentrañar aquellos elementos que fueron formando el imaginario chileno identitario, su autopercepción en comparación al resto de América Latina para, de esta forma, comprender la visión actual que existe desde la sociedad chilena hacia la figura del migrante. De este modo el objetivo del presente capítulo es analizar las características y trayectoria histórica que ha tenido la sociedad chilena a partir de la formación de su identidad, y a partir de ahí comprender su propia autoimagen y relación con el resto de los países latinoamericanos. Consideramos que este análisis nos ayuda a entender las actuales relaciones entre sociedad chilena y la actual población migrante.

1) Antecedentes históricos: la negación al pasado indígena y negro

1.1) América colonial: conquista, raza y estructura social jerárquica

Una primera parte para comprender la conformación identitaria de la sociedad chilena, es retomar hacia las raíces históricas del colonialismo, etapa en la cual comienzan a construirse “las narrativas y relatos acerca del Otro” (Aravena y Silva,

¹⁷ Especificamos que hablamos de sociedad chilena como un todo, pero que ésta tiene sus matices y particularidades de acuerdo a sus diferentes sectores sociodemográficos. Sin embargo todos comparten una historia y una forma de ver el mundo.

2009, p. 43). A partir del “encuentro de culturas” en la conquista de América (Todorov, 2010) y posteriormente durante la Colonia, se formaron imaginarios dominantes que construyeron un “otro” inferiorizado, el cual fue representado por el indígena, quien era considerado inferior por naturaleza (Aravena y Silva, 2009) y que luego se complementa con la figura del esclavo africano. Estos primeros antecedentes marcarán una trayectoria que existe hasta nuestros tiempos, y que en este capítulo explicaremos su importancia para analizar los actuales encuentros y desencuentros que surgen a partir de los procesos migratorios.

Una de las consecuencias de esta construcción de alteridad en América, es el actual patrón de poder mundial, donde Quijano (2000) plantea que se desarrolla sobre la idea de la raza durante la época colonial. El autor sostiene que este patrón nace como “una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial” (Quijano, 2000, p. 122). Siguiendo su argumento, se configuraron dos procesos históricos durante el periodo colonial que argumentan lo anterior y constituyeron a América:

- a) Por un lado, las diferencias sociales entre conquistados y conquistadores se codificaron bajo la idea de la raza, de “una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros” (Quijano, 2000, p. 122). A partir de estas relaciones sociales surgieron identidades sociales “históricamente nuevas”: indios, negros y mestizos, de este modo la raza y la identidad racial “fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población” (Quijano, 2000, p. 122).
- b) El segundo proceso histórico descrito por Quijano (2000) que constituyó a América durante la colonia fue la articulación de todas las formas de trabajo y

producción en torno al capital y el mercado mundial. El Capitalismo se convirtió en la nueva estructura de trabajo del colonialismo, la cual contribuyó a definir las relaciones sociales de ese periodo, donde las “nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control de trabajo” (Quijano, 2000, p. 123). Esto significa que desde el periodo colonial la raza y la división del trabajo quedaron asociados estructuralmente derivándose en una “sistemática división racial del trabajo” (Quijano, 2000, p. 123). El indígena quedó asociado a la servidumbre y el africano con sus descendientes a la esclavitud, en cambio, agrega Quijano (2000) se comenzó a relacionar la blanquitud con la idea de percibir un salario y el derecho a acceder a puestos de mando en la administración colonial. El periodo colonial en América vio nacer y consolidar un modelo que perduraría más que el mismo colonialismo: la percepción de que el trabajo no pagado, o menos pagado, es válido si quien lo realiza es de una “raza inferior”, y el trabajo remunerado era un privilegio de blancos. A esto Quijano (2000) lo denominó la “colonialidad del control del trabajo” y es un elemento importante para comprender las actuales relaciones de clase y raza.

Conjuntamente, en la América colonial hubo un “proceso deshumanizador” impuesto para marcar y diferenciar a la población en torno a la raza (Tijoux, 2014). Se originan los primeros antecedentes de interacciones sociales desiguales a partir de la idea de la raza. Un ejemplo fue el énfasis en la “limpieza de sangre”, por parte de los españoles durante la Colonia, para diferenciar a los grupos de manera jerárquica y así asegurar la pureza de los grupos más privilegiados: “fue la base de la discriminación adoptada por las sociedades coloniales como consecuencia de las realidades del Nuevo Mundo” (Cussen, 2016, p. 25).

En el caso de los afrodescendientes existían normas que aseguraban a mantener la estructura jerárquica ya establecida. Por mandato oficial esta población tenía prohibido acceder a cargos administrativos, poder ejercer una profesión liberal o acceder a la educación superior; de este modo se iban generando “eran nuevas formas de combatir la fluidez social en América” (Cussen, 2016, p. 26). De acuerdo con Cussen (2016) estos prejuicios hacia la población negra no derivaban de la raza, ya sea en su color u orígenes, “sino que provenían de una cercanía incómoda a las ocupaciones manuales, la informalidad de sus uniones de pareja y su ancestral lejanía de la ortodoxia católica” (Cussen, 2016, p. 25).

Estas formas de “racismo colonial” ayudaron a fortalecer lo que posteriormente sería la conformación de las “comunidades nacionales” (Anderson, 1993). Se configuró un “principio generalizador de superioridad innata”, la cual fue heredada para explicar el orden social (Anderson, 1993, p. 212). Más adelante veremos cómo en la conformación del Estado-nación la idea de la raza siguió siendo un elemento configurador de las relaciones sociales y argumento de las estructuras jerárquicas.

1.2) El caso de Chile: mestizaje indígena y minoría negra

A partir de la conformación de la estructura jerárquica colonial, las alteridades indígenas y negras quedaron relegadas como un “otro inferior”. En el caso de Chile esto se manifestó a través de una negación del origen indígena y un rechazo a la presencia histórica de población afro en el territorio.

En el caso de los orígenes indígenas, los datos muestran que en Chile existió un mestizaje amplio que comenzó a partir de la Colonia, según los censos de la época se revela un aumento de la población mestiza en forma permanente (Bengoa, 2007, p. 48). Fuentes de la época, presentadas por el historiador José Bengoa (2007), muestran

algunos antecedentes para comprender esta negación del origen indígena de Chile: los censos de principios del siglo XX señalan que la categoría de “indio” se usó para denominar exclusivamente a los indígenas que vivían en reducciones; y se termina estableciendo un “censo de indios” separado del nacional. (Bengoa, 2007, p. 50).

Paralelamente, desde el periodo colonial los mestizos chilenos comienzan a imaginarse a sí mismos como blancos “descendientes de una raza europea más o menos pura” estableciendo una “línea imaginaria de clase social” (Bengoa, 2007, p. 49). Paulatinamente los rasgos de la población indígena dejan de manifestarse durante el siglo XIX, lo cual contribuyó a que la población dominante se viera cada vez a sí misma como blanca.

El mestizaje se comienza a rechazar entre la población, asumiendo para sí mismos un origen totalmente europeo lo cual produjo un “blanqueamiento segregacionista”, donde el origen indígena fue “relegado y convertido en un asunto histórico no resuelto” (Waldman, 2008, p. 461). Se genera en la construcción identitaria chilena una negación a la raíz indígena, “una mistificación que impide una comprensión adecuada de la historia, de su diversidad, de la identidad a construir” (Bengoa, 2007, p. 48).

Este imaginario perdurará hasta la actualidad, contribuyendo en una autoimagen de Chile como un “país blanco”, con una sociedad occidental, católica y ligada a la tradición europea republicana de pensamiento. Se genera un distanciamiento del resto de América Latina, tanto en los rasgos etnoraciales como en el desarrollo económico, llegando a creer que Chile “se encuentra ubicado en un mal barrio” (Bengoa, 2007). Por otra parte, esto se traduce en la ausencia de un verdadero pensamiento indigenista en el país que, a diferencia de otros países latinoamericanos, no fue cuna de una gran civilización prehispánica como la azteca, maya o inca, y que

tampoco posee una presencia cultural profunda en la vida cotidiana como Guatemala, Bolivia o Ecuador (Larraín, 2001, p. 232).

En el caso de los antecedentes afrodescendientes en la historia de Chile, el pasado colonial se caracterizó por una minoritaria esclavitud negra, en relación a países como Brasil, Cuba o Haití. El temprano y profundo mestizaje de los grupos afrodescendientes que llegaron a Chile produjeron una marcada ausencia entre la población chilena de rasgos fenotípicos o prácticas culturales de raíces africanas (Cussen, 2016). Pero esto no significa que la población afro no haya existido en Chile, como se ha pensado bajo este “imaginario blanqueado”. Chile se ha autopercebido “falsamente por la ausencia de población negra” (Bengoa, 2007, p. 49), lo cual ha sido erróneo ya que desde el año 1778, según el Censo de Jaurégui, habitaban en el país 25,508 personas afrodescendientes.

Un antecedente que contribuye a comprender esta visión que niega la presencia afro en Chile es la ausencia de la “esclavitud racializada” (Cussen, 2016, p. 29), a diferencia de otras regiones de América Latina donde la esclavitud estuvo siempre identificada con los orígenes africanos. De acuerdo a Cussen (2016) existen dos factores que explican este fenómeno:

En primer lugar, en Chile se abolió la esclavitud prontamente en relación al resto de la región¹⁸. Esto generó que un número considerable de africanos y afrodescendientes consiguieran su libertad, permitiendo una rápida integración en la sociedad chilena con una posibilidad de ascenso social para sus descendientes. Era una población libre que circulaba por todo el territorio empeñándose en diversos oficios e incorporándose con el resto de la población. Esto se debió a que la economía

¹⁸ “El 24 de julio de 1823, resulta ser una fecha histórica, para Chile al ser el primer país americano y segundo a nivel mundial, en decretar la libertad absoluta de la esclavitud, concluyendo con ello, trescientos años de esclavismo, en estos territorios iniciado con la llegada de los españoles durante el primer tercio del siglo XVI” en Archivo Nacional de Chile: “La abolición de la esclavitud en Chile”. Consulta 31 de octubre de 2019 en <https://www.archivonacional.gob.cl/616/w3-article-8084.html? noredirect=1>

chilena no dependía exclusivamente de la esclavitud como mano de obra, a diferencia de zonas (Brasil, Cuba, Haití) donde su producción de cultivos, como tabaco, caña de azúcar y algodón, dependía de la mano de obra esclava africana para su exportación al mercado europeo (Cussen, 2016, p. 29).

Además, en Chile, a diferencia de otras zonas de la América colonial, ya se conocía la esclavitud desde mucho antes. Esto debido que a los mapuches, que eran capturados al sur del río Biobío, los obligaban a trabajar como esclavos aunque no necesariamente eran llamados así: “sin ser ‘de color’ compartían la condición de esclavitud con personas de fenotipos africanos y piel oscura” (Cussen, 2016, p. 29). La esclavitud afrodescendiente aparece en Chile porque la población indígena fue diezmada por enfermedades y abusos laborales, y no pudo dar abasto con las necesidades de mano de obra de los españoles. Para mediados del siglo XVII la población esclava de origen afro alcanzaba el 25% del total de la población en Santiago (Cussen, 2016, p. 27). Además existían diferencias en el carácter entre la población autóctona mapuche y los esclavos traídos de África, los primeros se caracterizaban por una “obstinación para oponerse tanto a la subyugación de la Corona, como a la conversión al catolicismo”. En cambio el africano “se mostraba proclive a la conversión y su fiabilidad” (Cussen, 2016, p. 27).

A partir de estos antecedentes y el pronto mestizaje se produce una visión de que la población afro nunca estuvo en Chile. Sin embargo los afrodescendientes se fueron incorporando progresivamente con el resto de la población y al proceso de blanqueamiento, lo que significó que ellos fueran perdiendo “gradualmente su presencia evidente” (Cussen, 2016, p. 29).

De esta manera la población afro de Chile “fue *invisibilizada* y desapareció en el mestizaje” (Bengoa, 2007, p. 50). Aunque algunos estudios demuestran la existencia de la herencia africana en el ADN de la población chilena, derrumbando el mito del blanqueamiento y la pureza racial, demostrando la existencia de antepasados africanos negados u olvidados, aunque sea en un pequeño porcentaje¹⁹. La población afrodescendiente es un grupo que ha sido negado en la historia oficial, olvidado en los libros de historia y pocas veces mencionada como una etnia perteneciente a la población chilena²⁰. Aunque ya existen avances, en 2019 se promulgó la ley que otorga reconocimiento al pueblo afrodescendiente de Chile²¹.

¿Cómo se refleja la negación del mestizaje indígena y la invisibilización de la presencia africana en Chile? Como hemos analizado en este apartado la cuestión del mestizaje es una “construcción social” (Bengoa, 2007) alimentada por la conformación de una identidad blanqueada. Por otra parte los antecedentes demuestran la existencia de población afrodescendiente que paulatinamente se fue mezclando con el resto de la población gracias a la pronta abolición de la esclavitud, creando una apariencia de que nunca existió esta raíz en los orígenes chilenos y apelando a una “raza pura” en Chile. La lógica colonial, estudiada en este segmento, basada en la preferencia por “lo blanco” y negando lo indígena y “negro”, marcó la conformación de la identidad nacional y del Estado-nación chileno.

¹⁹ Un estudio del ADN de miles chilenos y chilenas de todo el país y todos los estratos sociales demuestra que la población posee aún una herencia africana: 2.7% del ADN del chileno promedio es rastreable a África. En Berrios, S. y Cifuentes, L. (2016) “El ADN de los chilenos y sus orígenes genéticos. Santiago: Editorial Universitaria.

²⁰ “En Chile, se estima que en la Región de Arica y Parinacota existen unas 8.500 personas afrodescendientes, lo que corresponde al 5% de la población total de la zona, según datos de la primera encuesta de caracterización de este segmento de la población, realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas en 2013”. Consulta 20 de noviembre de 2019 en <https://www.senado.cl/reconocimiento-constitucional-a-pueblo-afrodescendiente-aprueban-idea/senado/2018-10-18/130514.html>

²¹ La ley N°21,151 llamada “Otorga reconocimiento legal al pueblo tribal afrodescendiente chileno”, reconoce al pueblo afrochileno, su identidad cultural, idioma, tradición histórica, cultura, instituciones y cosmovisión. Consulta 20 de enero de 2021 en <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1130641>

Es necesario complementar que Chile no fue el único país en negar su población afrodescendiente, ésta fue una tendencia que se dio en el Cono Sur. Argentina y Uruguay fueron países con una alta inmigración europea y un discurso nacionalista que excluyó a indígenas y, en especial, negó la presencia de población afro en su historia, invisibilizando la herencia cultural de este grupo.

El caso de Argentina es ilustrativo de esto último. Investigaciones historiográficas muestran cómo el aporte de la herencia africana en el tango se ha silenciado. El estudio de Freixa (2018) habla de la importancia de la huella africana en uno de los símbolos que define la argentinidad y cómo ésta fue borrada de la historia, donde el tango “es solo uno de los eslabones de una gran cadena de omisión” (Freixa, 2018, p. 45). En la construcción de la narrativa nacional argentina se seleccionaron elementos que excluyeron todo lo que tuviera relación con el pasado afrodescendiente, donde “a mayor relevancia de lo afro más se silencia su existencia” (Freixa, 2018, p. 47).

La presencia negra en Uruguay fue un poco más fuerte que en el resto de los países del Cono Sur, su presencia fue más fuerte en Montevideo que en Buenos Aires (Reid Andrews, 2011, p. 23). Sin embargo existen elementos de la cultura afro que ya han sido reconocidos oficialmente como herencia del pasado afrodescendiente que tuvo el país, como es el caso del candombe (Añón, 2016). Aun así los afro-uruguayos no aparecen en ningún libro de historia oficial de Uruguay (Reid Andrews, 2011).

El mito de la negritud en el Cono Sur y cómo se silenció de la historia oficial de estos tres países muestran que “el racismo moderno es más profundo en la forma de negación” (Freixa, 2018, p. 52).

2) La construcción del Estado-nación chileno

La conformación de Chile como una república y nación fue un proceso que se gestó durante el periodo modernizador, y lo experimentaron todas las colonias latinoamericanas durante su independencia. En el caso de Chile, el argumento de la modernidad fue el eje que orientó a la construcción de una nación con una identidad blanqueada y de carácter europeo republicano.

La modernidad se entiende desde la visión eurocéntrica, donde Europa representaba la culminación de una trayectoria histórica que parte desde un “estado de naturaleza” representado por los “atrasados” pueblos colonizados (Quijano, 2000, p. 130). El modelo europeo sería entonces el paradigma a seguir por las colonias recién independizadas para conformar sus respectivas repúblicas. Asimismo, la modernidad se funde en América Latina como un “mito” (Dussel, 1994) donde, bajo la apariencia de un argumento emancipador de la razón, se construye como un discurso irracional que justifica la violencia sobre aquellos que no son parte de la modernidad. En palabras de Dussel “es una modernidad caracterizada por imponerse sobre el ‘otro’ con base a la razón”, su tesis es que la modernidad nació cuando Europa pudo confrontarse al *Otro* y controlarlo, vencerlo, violentarlo” (Dussel, 1994, p. 8). Para el caso de Chile esto se manifestó en la valoración exagerada por la blancura, el desprecio y la negación de sus orígenes indígenas y afro, tal como explicamos en el apartado anterior.

La corriente filosófica que sostuvo la construcción del Estado chileno bajo una “matriz cultural moderna” (Carrasco, 2015) fue el positivismo. Desde esta corriente se argumenta la existencia de una línea histórica que comienza desde un “estado de naturaleza”, representado por los pueblos colonizados de América, y que luego pasa a una etapa de modernidad culmine con la llegada de los europeos al continente. Entre

las ideologías influyentes del positivismo durante el siglo XIX, el darwinismo social y el racismo fueron claves para la construcción de los Estado-nación en América Latina y la formación de las identidades nacionales. Intelectuales como Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi, mencionados en el capítulo anterior, se lamentaban del mestizaje y la población aborígen de los países del Cono Sur. Argumentaban que a raíz de esto “residirían todos nuestros males, frente a los cuales solo cabría la inmigración blanca anglo sajona de preferencia” (Corvalán, 2015, p. 24).

Estas fueron las bases ideológicas para incentivar la inmigración europea en países como Argentina, Uruguay y Chile. La “matriz cultural moderna” se fortaleció con la inmigración selectiva de europeos en la segunda mitad del siglo XIX (Carrasco, 2015). Esto generó por una parte, una xenofilia hacia quienes cumplían con las características fenotípicas de la “matriz cultural moderna” y por otra, un discurso que valoraba más el modo de vida occidental, urbano, cristiano y europeo que las formas de vida originarias y prehispánicas existente en el territorio americano.

La inmigración selectiva desde Europa promovió el progreso buscado por el positivismo en las nuevas naciones latinoamericanas, en especial los países del Cono Sur, donde se lograba alcanzar ese estado de desarrollo científico, técnico y capitalista anhelado en el siglo XIX (Quijano, 2000). En Argentina, Chile y Uruguay los indígenas no fueron integrados a la sociedad colonial, además de tener una población afrodescendientes en minoría, a diferencia de otras colonias americanas. Fueron países que tuvieron una homogeneización racial, la cual fue alimentada con la llegada de millares de inmigrantes europeos “consolidando en apariencia la blanquitud de sus sociedades” (Quijano, 2000, p. 139). De este modo el ideal de modernización, bajo la corriente positivista, incentivó la homogeneización en la construcción del Estado-nación “como un elemento básico de la perspectiva eurocentrista de la nacionalización” (Quijano, 2000, p. 151). El progreso, pregonado por el positivismo, se

fue alcanzando a través de la exclusión del “indio” y del “negro” “para constituir un sí mismo blanco” (Tijoux, 2014, p. 1).

El discurso liberal del Estado-nación durante el siglo XIX se basó en la “unidad sanguínea chilena” (Cussen, 2016, p. 30). Su objetivo era alcanzar la homogeneización a través de la conformación de una “raza chilena pura”, donde el mestizaje indígena es solapado y la herencia africana borrada de plano. Se va conformando un “mito del origen nacional” el cual fue alimentado por los conceptos y juicios del darwinismo social, proyectándose mucho más allá del siglo XIX (Cussen, 2016, p. 31).

2.1) La construcción de la identidad chilena desde la oligarquía

De esta forma la identidad chilena se comienza a construir bajo un ideal que buscaba la homogeneización de la sociedad, con pertenencia a una nación nueva, moderna y civilizada que, durante el siglo XIX, pretendía alcanzar los estándares republicanos y civilizatorios del modelo europeo. En este proceso la elite chilena tuvo un rol fundamental al “tomar las riendas” de la conformación identitaria chilena, siendo el modelo a seguir por el resto de la población para la integración de una “nación chilena”.

Durante el siglo XIX el proceso de modernización en Chile fue más cultural y político que económico. Larraín (2001) caracteriza este periodo por tener avances parciales hacia la modernidad política con tendencias autoritarias, con un rol destacado de la oligarquía chilena, la cual comenzó a elaborar su propio sentido de identidad. Este grupo condujo políticamente la construcción del Estado-nación con la formación de gobiernos autoritarios que fueron el eje que orientó al país para evitar caudillismos e intentos de golpe de Estado, como estaba ocurriendo en otros países de

la región. “El peso de la noche”²², metáfora acuñada para referirse a la importancia del orden, la autoridad y el poder centralizado, fue la tónica que marcó la primera etapa del Chile republicano (Jocelyn-Holt, 1997). Como veremos más adelante en este capítulo, el modelo de gobierno autoritario, estable y republicano sería materia de orgullo para la sociedad chilena en las siguientes décadas, como un elemento de su propia excepcionalidad ante el resto de los países latinoamericanos.

En materia cultural, la elite construyó una identidad separada de clase, de consumo conspicuo, lujos y una segregación de los espacios públicos para su propio uso (Larraín, 2001, p. 89). Se distanció de los sectores populares e impuso un modo de vida emulando el estilo europeo y moderno. A partir de estos elementos la oligarquía chilena creó versiones discursivas de la identidad nacional (Larraín, 2001, p. 90), generando un sentido de “comunidad imaginada” (Anderson, 1993). Una “comunidad” que buscaba crear un ideal de nación integrando a diversos sectores sociales y económicos, y que “independientemente de la desigualdad y la explotación que puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson, 1993, p. 25).

2.2) Dilemas de la identidad nacional

¿Qué consecuencias trae esta construcción de la identidad chilena? En primer lugar la idea de “comunidad” se configura homologando lo nacional, en desmedro de “lo indígena”, lo cual es visto como primitivo (Carrasco, 2015, p. 96). Siguiendo los

²² “El peso de la noche” fue la expresión acuñada por el Ministro de Estado chileno Diego Portales para explicar, en los inicios de la república, el modelo autoritario y centralizado que debía predominar para defender el antiguo orden instaurado por las familias dueñas del poder económico y político de Chile. Un modelo donde debía imperar el miedo hacia la autoridad ante la inercia de los sectores populares (“el populacho”) (Jocelyn-Holt, 1997, p. 148).

cánones de la modernidad y la corriente positivista se fortalece la apreciación hacia lo europeo, dejando de lado la corriente indígena de la cultura chilena.

Con estos antecedentes la identidad chilena comienza a configurarse desde una “valoración exagerada por la blancura” (Larraín, 2011), donde se niega la presencia de rasgos afrodescendientes y, por otra parte, se ocultan sus raíces indígenas (Waldman, 2004, p. 101). Se crea un “mito” que aún sigue vigente: el chileno se ve a sí mismo como *no indio, no mestizo*, perteneciente a la raza blanca y de cultura europea occidental. Es un “blanqueamiento imaginado” (Bengoa, 2007, p. 50) que configura a gran parte de la sociedad chilena hasta nuestros días.

Se produce una contradicción, donde la sociedad chilena tendría una identificación cultural difusa. Por un lado trata de imitar rasgos culturales diferentes al propio, y por otro rechaza una parte de su propia conformación cultural. Esto traería como efecto “la réplica de lógicas segregadoras de manera diferencial, ya asentadas en su propia configuración cultural” (Carrasco, 2015, p. 94). Todo aquello que niega pasa a ser esa alteridad que trata de excluir.

La alteridad para la sociedad chilena se construye desde la inferiorización “bajo una exclusión externa e interna en los imaginarios sociales dominantes de la identidad chilena” (Aravena y Silva, 2009, p. 49). Estos imaginarios sociales dominantes estarían configurados por rasgos fenotípicos y prácticas culturales asociadas al modelo occidental. En nuestra actualidad la presencia de algunos grupos migrantes vendrían a apelar el “blanqueamiento imaginado”, ya que “lo blanco” es referencia nacional versus “lo negro” o “lo indígena” (Tijoux, 2014, p.1). El migrante representa aquella herencia colonial que el Estado-nación chileno buscó dejar atrás en su construcción de una “comunidad imaginada”, y que ahora viene a remover aquellos elementos que siempre estuvieron ahí pero que fueron rechazados.

3) Chile al interior de la región: ¿los “ingleses” de Latinoamérica?

En torno a lo visto anteriormente, vamos viendo que un ingrediente importante en este análisis de la sociedad chilena es el carácter excepcional que tendría el país en relación al resto de Latinoamérica. Observamos que un factor clave es el ideal de modernidad donde la “identidad chilena se funge con una suerte de orgullo modernista” (Aravena y Silva, 2009, p. 40) en el cual la sociedad chilena se fue configurando su imaginario bajo la “matriz cultural moderna”, la cual aún tiene vigencia (Carrasco, 2015).

Como hemos revisado anteriormente, la noción de modernidad aparece en la construcción identitaria de Latinoamérica como una etapa culmine ante una trayectoria que inició con los pueblos originarios, considerados como inferiores y atrasados, que luego fueron colonizados por los europeos (Quijano, 2000). La modernidad estaría definida como “una emancipación, una ‘salida’ de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano” (Dussel, 2000, p. 27). Sin embargo, al ser concebida como un fenómeno europeo “que solo puede entenderse a partir de la experiencia y autoconciencia europeas”, en el caso chileno esto sería ajeno a su historia y sólo existiría como un conflicto de identidad. (Larraín, 2001, p. 78)

Esto se traduce, como vimos anteriormente, en una negación de la raíz indígena y la presencia afro en una fuente de conflictos tanto con sus migrantes, como sus propios países vecinos (Bengoa, 2007, p. 48). La sociedad chilena se distancia del resto de América Latina tanto por sus rasgos etnoraciales como por sus éxitos económicos. Se aprecia un esfuerzo constante de Chile por ser un país diferente al resto de América Latina, es una “excepcionalidad “ que se manifiesta en los intentos

“por aparecer ante el resto de los países de la región como un modelo singular y paradigmático” (Waldman, 2008, p. 455).

Siguiendo a Waldman (2008), la “supuesta excepcionalidad” de Chile se comenzó a manifestar desde el periodo colonial, donde se presentaba como un “símbolo de identidad ante el mundo”. Características como las condiciones geográficas del país, que marcaron su aislamiento en relación al resto de la región: al norte el desierto de Atacama, al este la Cordillera de los Andes, al oeste el Océano Pacífico y al sur la zona austral que termina en la Antártica; fueron argumento para diferenciar a Chile de otros países latinoamericanos que no se encuentran con tantas fronteras naturales. Esta tesis fue tomando mayor intensidad durante el siglo XIX, durante la formación del Estado-nación chileno, a tal punto que actualmente sigue siendo un lugar común (Jocelyn-Holt, 2005, p. 417).

3.1) Elementos de la excepcionalidad chilena

El carácter de la “supuesta excepcionalidad” chilena se sostiene sobre tres elementos fundamentales (Waldman, 2008). Primero, una “supuesta” homogeneidad racial, la cual fue base de la construcción identitaria de la sociedad chilena y se basó en “la contraposición entre *lo blanco* y *lo no blanco*, sin reconocer al pueblo aborígen que vivía en su interior” (Waldman, 2008, p. 462). Esta supremacía por lo blanco, apartando al indígena y negando el mestizaje, se ha traducido en un “racismo encubierto, latente, disfrazado y ubicuo, presente en todos los niveles de la sociedad y que ha acompañado permanentemente a la estratificación social” (Waldman, 2008, p. 462).

Un segundo elemento justificante de la “excepcionalidad chilena” ante el resto de la región es la estabilidad democrática, donde Chile presenta una apariencia de poseer una “democracia institucional” (Waldman, 2008, p. 463). Bajo el ideal del “peso de la noche” Chile, durante su formación como Estado-nación, nació bajo principios de orden y estabilidad autoritaria que le dieron el matiz de una democracia republicana. Esto argumentaría el “aparente equilibrio institucional” del país, mito derrumbado luego de un periodo de dictadura militar vivido por el país que duró diecisiete años (1973-1990).

El tercer pilar justificante de la “excepcionalidad chilena”, según Waldman (2008), es el respeto hacia la legalidad y al orden jurídico, caracterizado por el acatamiento a las normas y una adhesión institucional por parte de la sociedad chilena. Sin embargo esta apariencia de “legalismo” estaría sostenido en un doble estándar: “se acata pero no se cumple”, donde “los principios pueden transgredirse pero sólo en la medida que son simultáneamente reconocidos, manteniéndose así una apariencia de respeto a la norma” (Larraín, 2001, p. 231). Para algunos autores ésta es la base de la hipocresía de los chilenos (Mella y Stoeckel, 1999), en la cual existe un excesivo apego a las leyes y normas con una excesiva facilidad para ignorarla en la práctica (Larraín, 2001, p. 231).

3.2) Los “jaguales” de América Latina

El discurso de la “excepcionalidad chilena” fue tomando protagonismo desde intelectuales nacionalistas que nutrieron su argumento a partir de la diferencia y desarrollo de Chile respecto a sus países vecinos (Jocelyn-Holt, 2005). En el periodo de transición a la democracia, en los noventa, este discurso adquirió un matiz empresarial donde el desarrollo económico sería la base para un crecimiento exitoso

de Chile en la región, mostrado como un país “frío, no tropical, sólido, confiable; en suma, moderno y no latinoamericano” (Subercaseaux en Jocelyn-Holt, 2005, p. 434). Chile se presenta bajo una “propuesta-país” para promover y refundar a la nación como una marca comercial con miras hacia el futuro (Jocelyn-Holt, 2005, p. 434).

Larraín (2001) afirma que no existe una identidad chilena en una versión determinada, sino que “existe más bien en la relación dinámica de los diversos discursos identitarios con el auto-reconocimiento efectivo de la gente en sus prácticas” (Larraín, 2001, p. 16). Uno de los discursos identitarios que según el sociólogo chileno surge a partir de esta visión de éxito económico es la “versión empresarial postmoderna”, la cual es una faceta relativamente nueva que nace en la década de los noventa bajo la idea del emprendimiento y auge económico que experimenta el país. Se caracteriza por considerar a Chile como un país diferente al resto de Latinoamérica, y con más rasgos europeos que el resto de la región. Bajo esta versión nace la idea de Chile como el “jaguar de Latinoamérica”, con la sensación triunfalista basada en los logros económicos. Chile es autopercebido como un país que crece y no se queda atrás en el desarrollo como el resto de sus países vecinos.

Un elemento que surge en relación a esta versión empresarial de la identidad chilena, es la sensación de pasar desde el grupo de los países sub-desarrollados a compartir una comunidad imaginada más selecta y pequeña de los países periféricos: “la de los países en vías de desarrollo más exitosos”, con la clara conciencia que se pertenece a este grupo. (Larraín, 2001, p. 258). Pero la construcción de este imaginario con sus intentos de proyección hacia el exterior, fundan a Chile “en ficciones plásticas” las cuales anulan la realidad imponiendo versiones diferentes o representaciones donde todo es admitido “incluso legitimar lo ilegítimo” (Jocelyn-Holt, 2005, p.436). En el fondo la “excepcionalidad chilena” es una manifestación de un “supuesto proyecto nacional”, el cual fue impuesto en el discurso liberal

republicano durante la construcción de nación y de la cual “somos aún deudores” (Jocelyn-Holt, 2005, p. 438).

4) La construcción social del “otro” en Chile

Como hemos analizado en este capítulo la construcción identitaria de la sociedad chilena ha tenido una trayectoria que parte de un imaginario asociado a modelos europeos desde el periodo colonial. Como tal, en su proceso de formación de identidad ha tenido paralelamente la existencia de alteridades, ya sea para identificarse como un grupo o para distanciarse de otro grupo diferente. Larraín (2001) afirma que la existencia de “otros” ocurre en un doble sentido, por un lado aquellos “otros” que internalizamos (los “otros significativos”) y por otro aquellos con respecto a los cuales el sí mismo quiere diferenciarse (los “otros de diferenciación”).

Chile ha tenido sus “otros significativos” a lo largo de la historia, “países modelos cuyas culturas, expectativas y actitudes Chile ha tomado en cuenta e introyectado” (Larraín, 2001, p. 262). En un primer momento, durante la Colonia fue España, luego de las guerras de independencia fueron Inglaterra y Francia como las “fuentes culturales de Chile” en el siglo XIX. Fue tanta la predominancia cultural de Inglaterra que la elite chilena llegó a autocalificarse hasta nuestros días como “los ingleses de América del Sur” (Larraín, 2001, p. 263).

Con respecto a los “otros de diferenciación”, Larraín (2001) destaca que la primera “otredad” fue el pueblo indígena mapuche que, durante la conquista, representó la hostilidad ante la lucha por la “pacificación” de este pueblo. Luego de las guerras de conquista la imagen del mapuche pasó a estar asociada a estereotipos de flojera, alcoholismo y a una supuesta incapacidad de progreso.

Durante su historia los “otros de diferenciación” más destacados en la construcción de la identidad chilena han sido sus países limítrofes: Perú y Bolivia, con quienes Chile tuvo dos guerras exitosas. Pero lo más relevante es el orgullo y superioridad que siente el chileno medio sobre estas naciones, además “el hecho de ser países con grandes mayorías indígenas, con una fuerte cultura autóctona no plenamente europea, reafirma el sentido racista y antiindígena, muchas veces bien camuflado, que existe en Chile” (Larraín, 2001, p. 265). Esto se complementa con una de las versiones discursivas de la identidad chilena expuestas por Larraín (2001): la “versión militar-racial”. La cual se construyó a partir del rol central que tuvieron las guerras con Perú y Bolivia para Chile como país victorioso. Lo importante de esta versión es el esencialismo, según el cual existe una singularidad del carácter chileno “caracterizado por ser diferente al de los vecinos, sin exaltaciones tropicales” (Larraín, 2001, p. 152). De acuerdo al autor, la versión militar-racial es “oposicional por excelencia”, la cual requiere de un “otro” al que hay que vencer o derrotar para reafirmar su identidad (Larraín, 2001, p. 157). Por otra parte, en su carácter nacionalista hace que se evite identificarse con una identidad latinoamericana por la falta de lealtad hacia la propia patria chilena, lo cual aleja aún más a Chile de un sentir de carácter más regional.

4.1) El “otro” inmigrante

¿Cómo se manifiesta esta construcción de alteridad en un país que recibe grandes flujos migratorios? La identidad chilena se reafirma sobre imaginarios sociales “que se sostienen en etno y socio diferencias, en relaciones de alteridad” (Aravena y Silva, 2009, p. 47), estos varían dependiendo de quién representa la otredad. De este modo la identidad chilena se va componiendo por la construcción de un imaginario social

nacional circunstancial, dinámico y estratégico, atravesado por una tensión permanente entre tradición y modernidad; y con una contradicción entre lo europeo con su origen indígena y mestizo. En un primer momento, durante la llegada de inmigrantes europeos en el siglo XIX, el “imaginario dominante” era bajo la construcción de un Estado-nación (Aravena y Silva, 2009, p. 44) que buscaba la homogeneización en similitud al modelo europeo. Por lo cual la visión del “otro inmigrante”, representada por la figura del europeo, era deseada y sobrevalorada.

En el actual contexto de inmigración latinoamericana en Chile, el migrante está situado dentro de una proyección de país “que desea ser moderno y que posiciona la modernización como un mecanismo de integración social” (Carrasco, 2015, p. 53). Actualmente, el proceso de construcción de la imagen del inmigrante está rodeado de expectativas, percepciones y prejuicios que tienen los chilenos frente a un masivo grupo de personas extranjeras que viven en el país. En este sentido el inmigrante nunca provoca indiferencia desde la sociedad receptora, y puede desembocar en relaciones de solidaridad o de discriminación (Carrasco, 2015, p. 47).

4.2) La *discriminación diferencial* hacia el extranjero

Históricamente en Chile la construcción de alteridad se ha hecho a partir de la dualidad superior/inferior: “lo que supone que si se ubica al “otro” en la segunda categoría se termina por discriminarlo y marginarlo” (Jensen, 2008, p. 118). Carrasco (2015) habla de la existencia de una *discriminación diferencial* hacia los inmigrantes en Chile, que se explica por la vigencia de la “matriz cultural moderna”. La “discriminación diferencial” ocurre en la sociedad chilena cuando un inmigrante proviene de una organización diferente al “modelo cultural moderno”, el cual es diferenciado como una “otredad étnica, no-moderna”, subyacentemente vinculado a

sociedades no civilizadas o bárbaras. Y en el caso de Chile, con una sociedad que imita un estilo de desarrollo occidental, donde rechaza su condición de hibridez, asumiendo una identidad moderna-occidental bajo la distinción superior-inferior, termina “racializando, etnitizando, folclorizando y exotizando gran parte de los inmigrantes latinoamericanos” (Carrasco, 2015, p. 95). De este modo el autor resume que la “discriminación diferencial” se reduce a todo lo que “se pretende ser, pero no se es”.

Según Carrasco (2015) la distinción entre lo moderno y lo no-moderno tiene un papel fundamental en la “discriminación diferencial”. Lo no-moderno se consideraría como una “otredad”: “la cual puede ser excluida al no corresponderse con las características que exige una sociedad que se autodescribe como moderna” (Carrasco, 2015, p. 8)

Es importante destacar que el discurso chileno hacia los inmigrantes puede variar de acuerdo al estrato socioeconómico de donde provenga: “los discursos discriminatorios provienen de estratos medios o bajos” (Carrasco, 2015, p. 56). Contrariamente, según el autor, quienes pertenecen a un estrato alto no conviven cotidianamente con inmigrantes latinoamericanos, y generalmente no generan prácticas y discursos discriminatorios.

La nacionalidad del extranjero es considerada un primer criterio de diferenciación en Chile (Stefoni, 2011). De modo que la “discriminación diferencial” opera bajo la lógica de que un inmigrante que provenga de un país desarrollado tiene la misma “matriz cultural moderna” que Chile y puede aportar al país para alcanzar la meta del desarrollo. En cambio un inmigrante que viene de un país sub-desarrollado será observado como alguien que se aprovecha de las cualidades del modelo político-económico existente, puede competir por puestos de trabajo y cupos en el sistema de salud (Carrasco, 2015, p. 98). De este modo la percepción que el chileno tenga hacia el migrante va a variar de acuerdo a su origen (Jensen, 2008, p. 124).

De esta manera, la sociedad chilena clasifica a los inmigrantes principalmente en función de su nacionalidad y rasgos visibles, donde el blanqueamiento no sería en términos fenotípicos, sino también en términos culturales (Carrasco, 2015, p. 81). Se ha demostrado que, dentro los flujos migratorios que recibe Chile desde países latinoamericanos, existen diferencias entre la noción de “extranjero” – donde están el argentino y brasileño – y el “inmigrante” – que incluye al peruano, boliviano, colombiano y ecuatoriano. En esta clasificación los inmigrantes del flujo caribeños se encontrarían en peores condiciones de vulnerabilidad que los inmigrantes de países andinos (Carrasco, 2015).

4.2) Las actitudes de la sociedad chilena hacia la actual migración

¿Cómo se han manifestado estas actitudes hacia los actuales flujos de migrantes afrocaribeños? La literatura empírica muestra que desde la sociedad chilena existe una “disociación del discurso” entre lo que se dice sobre los migrantes y las relaciones que se tienen con ellos (Thayer, 2013, p.187). A través de grupos focales con chilenos y chilenas, de diferentes estratos socioeconómicos, Thayer (2013) demostró que la dimensión de clase es importante al reconocer el discurso sobre los migrantes en Chile: no es la misma relación y discurso para un nivel socioeconómico alto que para uno bajo. Paralelamente, se plantea que existe un “doble juego” o “doble estándar” por parte de la sociedad chilena (Gutiérrez, 2016), donde el racismo no es literalmente abierto en Chile “todo sea por no considerarse dentro de las posibilidades de ser nombrado o considerado un racista” (Gutiérrez, 2016, p. 116). Otros estudios afirman que se trata de un “clasismo”, donde lo que realmente importa para los chilenos es el estatus de la persona – condición económica y el entorno social - más que la raza (Cussen, 2016).

Ante estas reacciones que provoca los actuales flujos migratorios en Chile Larraín (2001) habla de un “racismo encubierto”, donde la estratificación ha tenido un carácter capitalista, pero siempre acompañada de un elemento racial “mientras más oscura sea la piel, más baja la clase social” (Larraín, 2001, p. 232). El autor agrega que existe una negación del racismo, como si fuera un problema que enfrentan otros países, debido a que en Chile los indígenas han sido minoría, el mestizaje fue relativamente homogéneo y la ausencia de población afrodescendiente.

Desde los estudios de opinión pública que miden la percepción de los chilenos hacia los actuales flujos migratorios, encontramos coincidencias con la literatura empírica respecto a la visión que se tiene en relación a los migratorios provenientes de países latinoamericanos, en especial los afrocaribeños. Acerca de los flujos migratorios que ha recibido Chile en los últimos años los sondeos muestran que el 72% opina que la cantidad actual de migrantes en Chile es “alta o excesiva”, y 4 de cada 10 chilenos cree que esa cantidad debería disminuir (Cadem, 2019). Ante este panorama y la actual Política de Migraciones del Gobierno del Presidente Sebastián Piñera, la cual restringe el acceso de extranjeros al país, en especial procedentes de Haití y Venezuela, un 73% de los encuestados está a favor de esta política (Cadem, 2019).

Sobre el impacto de la migración, las opiniones están divididas entre los chilenos al momento de percibir la llegada de extranjeros a Chile: un 43% cree que es bueno para el país y un 44% lo considera malo (Cadem, 2019). En torno a los efectos que la migración ha traído sobre la economía chilena un 41% de las personas piensa que los migrantes no le han hecho bien a la economía nacional, opinión que ha aumentado con el tiempo ya que en 2017 sólo 30% pensaba lo mismo (PUC-GfK Adimark, 2018). Asimismo, la actual migración supone para los encuestados una

sobrecarga de los sistemas de salud y educación chilenos, donde un 53% opina que ambos sistemas públicos se encuentran saturados (INDH, 2017).

Entre las preocupaciones más importantes para los chilenos ante la llegada de migrantes latinoamericanos, las tres opciones con mayor porcentaje son (Ipsos-Espacio Público, 2019):

- a) La criminalización de la migración: que aumente la inseguridad, el tráfico de drogas y la delincuencia con los inmigrantes (59%).
- b) Asociar la migración con patologías de países en vías de desarrollo: que lleguen enfermedades nuevas (54%).
- c) La migración como amenaza laboral: que hayan menos puestos de trabajo para los chilenos y aumente la cesantía (46%).

No deja de llamar la atención en esta pregunta que la opción al temor a “un cambio de cultura” haya obtenido 16% y la preocupación de que cambie “nuestra raza” un 13% entre los chilenos. En relación a esto último, un estudio sobre la presencia de discursos y prácticas sobre la pertenencia étnica y rasgos fenotípicos (INDH, 2017) nos muestra la autopercepción de la sociedad chilena hacia el resto de América Latina y los migrantes que han llegado al país. Es interesante ver que un tercio de la población encuestada piensa que la mayoría de los chilenos se considera “más blanco que otras personas de países latinoamericanos”, así también un tercio opina que los chilenos se consideran ser “más desarrollados que otros pueblos de Latinoamérica” (INDH, 2017).

Desde este enfoque la migración haitiana, como parte de los flujos afrocaribeños que llegan a Chile, viene a interpelar y cuestionar una identidad chilena “homogeneizante” y “blanqueada”. Como hemos mencionado anteriormente el colectivo de haitianos se diferencia aún más de este flujo migratorio, en especial por sus propias particularidades culturales. Se ha evidenciado que al momento de llegar a

Chile los migrantes haitianos construyen “fronteras imaginarias” (Cosgaya, 2008) en torno a las posibilidades y obstáculos que puedan encontrar en la sociedad receptora.

Desde la perspectiva de los propios migrantes haitianos, estudios cualitativos muestran que hacia ellos existe una “triple discriminación”, especialmente en sus entornos laborales, por ser 1º) extranjeros, 2º) haitianos – provenientes del país más pobre de la región - y 3º) por su color de piel (Valenzuela, 2015, p.109). La población haitiana percibe que en general la discriminación se produce más por un clasismo que por el racismo “no resulta lo mismo tener la piel oscura y tener dinero, a tener la piel oscura y no tenerlo” (Villanueva, 2014, p. 22). Algunos estudios hablan de un racismo no explícito hacia los haitianos o un “neoracismo” (Pedemonte, Amode y Vázquez, 2015). Los migrantes haitianos identifican un “trato diferenciado” por parte de los chilenos, el cual han naturalizado ya que ellos se sienten responsables al no adaptarse a las “reglas del juego” (Pedemonte, Amode y Vázquez, 2015, p. 235). Conjuntamente, desde el ámbito escolar en la interacción de niños chilenos y haitianos se perciben una “negación del racismo”, en el cual existen actitudes “solapadas” bajo bromas y agresiones (Riedemann y Stefoni, 2015). A raíz de lo último, un aspecto a considerar en la llegada de haitianos a Chile es el rol de las instituciones públicas y la creación de políticas que aseguren el bienestar e integración de los migrantes a la sociedad.

Capítulo IV. El encuentro cultural: problemáticas y nuevos horizontes

Este capítulo tiene como objetivo analizar los elementos que surgen en la construcción de alteridad, a partir de los efectos del encuentro cultural entre migrantes y la sociedad receptora. Es un análisis teórico que nos guía a comprender el “encuentro con el otro mutuo” y cómo se producen prácticas y discursos a partir de este fenómeno.

1) Encuentro cultural y la construcción del “otro” extranjero

El encuentro cultural

Comenzamos por la instancia primera en la construcción de otredad: “el encuentro”. Todorov (2010) en referencia al descubrimiento y posterior conquista de América nos habla de un “descubrimiento que el yo hace del otro”²³. Siguiendo esta lógica es evidente que todo encuentro implica alteridad. Ahora bien, en un contexto de migrantes extranjeros que llegan a un lugar ¿qué sucede con el encuentro de culturas o diferentes grupos culturales? En la literatura se habla de “choque cultural”, donde más que un encuentro sería un enfrentamiento entre diferentes grupos. Por su parte y retomando el concepto del “choque de civilizaciones” de Huntington (2005), Beriain (2013) explica que en realidad lo que ocurre es un “choque dentro de las

²³ En el caso del “encuentro” de dos mundos durante el descubrimiento de América, Enrique Dussel (1994) hace una crítica a esta noción utilizada para describir este momento histórico: “El concepto de *encuentro* es encubridor porque se establece ocultando la dominación del *yo* europeo, de su *mundo*, sobre el *mundo del Otro*, del indio. No podía entonces ser un *encuentro* entre dos culturas -una *comunidad argumentativa* donde se respetara a los miembros como personas iguales-, sino que era una relación asimétrica, donde el *mundo del Otro* es excluido de toda racionalidad y validez religiosa posible” (Dussel, 1994, p. 62).

civilizaciones” donde se enfrentan las “contradicciones y antinomias” emergentes ante proyectos de modernidad diferenciados entre distintas civilizaciones (Berriain, 2013, p. 10). Distanciándonos de la categoría de civilizaciones, creemos que es mejor hablar de grupos con características culturales propias donde, coincidiendo con Checa (2003, p. 172), el encuentro entre culturas no sería algo violento como un choque sino más bien un “extrañamiento cultural” una sorpresa por desconocimiento al “Otro”. El encuentro cultural no sería un enfrentamiento, sino un desconocimiento mutuo entre migrantes y autóctonos.

Este desconocimiento ocurre porque el “nosotros” constituye la base de las identidades sociales. La identidad social opera desde la diferencia: todo “nosotros” supone un “otros” (Margulis, 1999, p. 44). De esta forma la identidad tiene sentido a partir de la definición y representación que tenemos de nosotros mismos, es decir quién soy y quiénes son los otros. Gímenez (2016) define la identidad como “un proceso subjetivo y frecuentemente autorreflexivo”, donde nosotros definimos nuestra diferencia ante otros a través de la “autoasignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables con el tiempo” (Gímenez, 2016, p. 61).

La identidad solo se puede constituir a partir de las diferentes culturas a la que un individuo pertenece, es decir que identidad y cultura “son indisociables” (Gímenez, 2016, p. 23). Entendemos a la cultura como una totalidad acumulada de estructuras, entendidas como “sistemas organizados de símbolos significativos”, esencial para las personas porque es “una condición de la existencia humana” (Geertz, p. 52). Es decir, todo grupo humano posee cultura sino, como diría Geertz, seríamos unos “animales incompletos o inconclusos”. La cultura vendría siendo como una “telaraña de significados” donde existen un conjunto de hechos simbólicos presentes en una sociedad (Gimenez, 2016, p. 30). Estos procesos simbólicos siempre están referidos a

“contextos históricos específicos y socialmente estructurados”, esto quiere decir que la cultura no existe de manera abstracta, siempre está referida a “mundos sociales concretos” (Gímenez, 2016, p. 31). Todo grupo humano no puede estar separado de sus estructuras simbólicas que guían su actuar, sus prácticas, representaciones, su forma de ver el mundo. No se puede separar y es propio de cada grupo. “Nosotros” poseemos un conjunto de características, las cuales se encuentran al interior de fronteras que al cruzarlas evidenciamos como nuestra “morada se nutre y sostiene de los diálogos y las disputas con el Otro” (Waldman, 2009, p.10).

La construcción de Otredad

Ahora bien, la relación que hacemos con el “otro” va a condicionar nuestra relación con él (Izaola y Zubero, 2015, p. 106). En el encuentro con la alteridad se construyen realidades que el “otro” despierta: “dispara procesos dadores de sentido y significado de carácter ontogénico al nivel más primario sobre el modo como las cosas están en el mundo” (León, 2011, p. 63). A partir del encuentro con el “otro”, “nosotros” definimos la forma de relacionarnos; y la distancia que exista entre ambos también será decisiva para el tipo de relación que surja. La otredad es una condición común de los seres humanos, pero existe una “distancia social y simbólica que nos separa de un “otro”” como nos recuerda Margulis (1999, p. 44) y esa distancia “puede ser mayor o menor y variar en su carga afectiva”. Por lo tanto la relación que establezcamos con el “otro” se fundará siempre en el grado de distancia que existe entre ambos, mientras más diferente más alejado me siento con respecto a la alteridad.

El extraño como extranjero

Y cuando el “otro” es aquel extraño que viene de afuera, el extranjero que llega ¿cómo se construye la otredad? En el caso del extraño como extranjero, su posición está determinada por el hecho de no pertenecer al círculo desde siempre. Desde su conformación el extranjero será siempre un “emigrante potencial”, está “entre el ir y venir” (Simmel, 2012, p. 21).

Si queremos llegar a conocer la categoría de este “extraño” Beck (2007) nos recuerda que primero debemos “acostumbrarnos a la contradicción”, porque para “nosotros” el extraño “surge de entre las categorías y los estereotipos establecidos del mundo local -el mundo de la gente del lugar-” (Beck, 2007, p. 51). Es por eso que no encaja en ninguno de los estereotipos del orden, del mundo que damos por conocido, por lo cual queda excluido de éstos. Nos damos cuenta que el extraño no es “amigo” ni “enemigo” (Bauman, 2005), porque no se conoce su condición. Este desconocimiento desorienta a quienes comparten con el extraño, se pierde el control ante lo nuevo y causa “grandes ansiedades y miedos” (Bauman, 2016, p. 15).

El extraño como extranjero implica exterioridad y confrontación, es un juego de cercanía y distancia (Simmel, 2012), porque el extranjero viene de afuera pero está “aquí” con “nosotros”. Se comparte en el mismo espacio con él pero existe una distancia, la integración no es completa porque el extraño es visto como “otro”, y no como parte del “nosotros”. El extranjero, con toda la otredad que nos representa, nos muestra constantemente “cómo en los momentos de distanciamiento y repulsión constituyen una forma de comunidad e interacción” (Simmel, 2012, p.21). Existe una proximidad hacia él, es un elemento del grupo mismo y genera una “doble provocación: son del lugar, pero no obedecen a los estereotipos que los mismos del

lugar crean y mantienen” (Beck, 2007, p. 52). Borra las fronteras entre el “nosotros” y el “ellos”, entre “dentro y fuera” (Appadurai, 2007, p. 62).

En esta construcción de otredad, ¿qué sucede desde el propio extranjero? Desde la perspectiva del “otro” Schütz (2012) habla del forastero, como aquel extranjero quien trata de ser aceptado o al menos tolerado por el grupo al que se acerca, quiere ingresar a este grupo “que no es ni ha sido nunca suyo” (Schütz, 2012, p. 27). Es un individuo que se presenta frente a una *pauta cultural* de la vida del grupo en cuestión, donde esta pauta implica “todas las valoraciones, instituciones y sistemas de orientación y guía peculiares (tales como usos y costumbres, leyes, hábitos, etiquetas y modas) que caracterizan a todo grupo social en un momento determinado de su historia” (Schütz, 2012, p. 28). Para quien pertenece a esta pauta, el “miembro del endogrupo,” ésta tiene coherencia, claridad y congruencia, es una “guía indiscutida e indiscutible” para la interacción en todas las situaciones del mundo social, un pensar habitual.

En cambio, para el forastero esta *pauta cultural* no tiene autoridad alguna, no pertenece a ella, “no comparte la tradición histórica vívida de ese grupo, aborda al otro grupo como un recién llegado” (Schutz, 2012, p. 33). Para el grupo receptor el forastero, el migrante, representa un “hombre sin historia”, según Schutz, ambas partes solo pueden compartir presente y futuro, pero para el grupo receptor el forastero está excluido de las experiencias pasadas. Como no ha estado desde el principio es cuestionado al momento de ingresar al mundo de la vida (Bauman, 2005). Y desde el extranjero el sentimiento es aún mayor, en esta nueva tierra las extrañezas van más allá del cambio de paisaje o de lengua “el migrante también se siente ajeno a trayectorias históricas, condensaciones secretas de sentido que formaron otro modo de vivir” (García Canclini, 2014, p. 55). El forastero se da cuenta que su propio pensar habitual es muy diferente al del grupo receptor. Experimenta un *desconocimiento*

cultural (Checa, 2003, p.160) donde todo le parece distinto a lo que suponía en su lugar de origen, lo cual “sacude la confianza del forastero en la validez de su pensar habitual” (Schütz, 2012, p. 35). La *pauta cultural* del grupo receptor pasa a convertirse para el forastero en un “campo de aventuras”, donde “en sí misma es una situación problemática y difícil de dominar” (Schütz, 2012, p. 40). Para el extranjero la migración implica “un modo radical de experimentar la incertidumbre” y desde que llega a la sociedad receptora lo caracterizarán “desacomodos entre escenarios y representaciones” (García Canclini, 2014, p. 55).

Siguiendo la lógica de Schütz, cada grupo social tiene sus propias pautas culturales las cuales guían un *pensar habitual* característico. Cuando un grupo de extranjeros de recién llegados, con sus pautas culturales propias y diferentes, siente que no pertenece a la sociedad receptora. Y para ojos de los establecidos ellos son los marginados, quienes muchas veces los excluyen como una forma de conservar su identidad y mantener a los “otros” en su lugar (Elias y Scotson, 2016, p. 31).

Esta exclusión alimenta aún más el sentimiento de “no lugar” que experimenta el extranjero, quien “posee una relatividad (o ambigüedad) al ser al mismo tiempo gente del lugar y gente no del lugar, es el contraconcepto de todos los conceptos del orden social” (Beck, 2007, p. 54). El extraño se encuentra en la frontera y está “en constante tensión” entre dos culturas, entre una ambigüedad que se extiende a todos los campos, y está “colocado permanentemente frente a una constante encrucijada en torno a su identidad” (Waldman, 2009, p. 15). En palabras de Bauman (2005) los extraños “son la premonición de un elemento que no debería existir”, son difíciles de clasificar “no sólo inclasificados, sino inclasificables” cuestionan todas las oposiciones y ante esto “son tabuizados, desarmados suprimidos, exiliados física o mentalmente, de lo contrario el mundo podría perecer” (Bauman, 2005, p. 91). El extranjero se convierte en una *anomalía* ya que se sitúa entre el amigo y el enemigo, entre el orden

y el caos, entre el interior y el exterior (Bauman, 2005, p. 94.) Existe una ambigüedad en su estatus. El extranjero es un marginal, porque para la pauta cultural del grupo receptor “se desvía de las reglas del grupo”, es un *outsider* (Becker, 1971, p. 15). Es por eso que los establecidos perciben a los recién llegados “como personas que no saben cuál es su lugar” y desde su perspectiva “llevan un estigma de inferioridad social” (Elias y Scotson, 2016, p.244).

2) La construcción social del migrante

A partir del análisis teórico de los efectos del encuentro cultural y la construcción de Otridad en un contexto migratorio, nos queremos adentrar en la figura del migrante para puntualizar algunos rasgos que nos servirán para este estudio. La noción que analizamos en esta investigación se basa en el migrante como una construcción social, caracterizado por aparecer en el discurso actual como una “nueva figura social” presentado bajo un “retrato miserabilista” y proveniente de países “atrasados o sub-desarrollados” (Santamaría, 2002, p. 130).

Un primer punto de partida es la diferencia que Sayad (2008) establece entre los conceptos de migrante y extranjero: el primero designa una condición social, mientras que el segundo se refiere a un estatus jurídico-político. A partir de esta diferenciación desde los Estados la inmigración constituye un desafío ya que “pone en peligro el orden nacional” (Sayad, 2008, p. 106). El autor argumenta que la manera en que la migración es percibida y recibida, se construye a nivel de nación y nace desde el propio Estado, el cual es el principal responsable de la construcción social del migrante, según Sayad (en Gil Araujo, 2010, p. 245).

Para comprender esta construcción social que existe en torno al migrante, Briceño (2001) enumera tres perspectivas que contribuyen a este análisis. En primer lugar los cambios económicos, sociales y geopolíticos que motivan la migración; segundo, “el conjunto de discursos e imágenes” compartidos al interior de una sociedad sobre los inmigrantes, y las características que “le son atribuidas a través de construcciones simbólicas”; y por último, las estrategias discursivas de los propios migrantes ante prácticas de exclusión y estigmatización (Briceño, 2001, s/p).

Hablar de migrante y de extranjero no es lo mismo, como mencionamos anteriormente el migrante está relacionado con la pobreza y la criminalización, y es tratado como un problema (Gutiérrez y Jorquera, 2016). La palabra migración se ha vuelto “una compleja construcción categorial que de tanto abuso discursivo ha comenzado a carecer de significado” (Gutiérrez y Jorquera, 2016, p. 108). Además, el proceso de visibilización del migrante está rodeado por un “clima general de alarma y aversión” (Briceño, 2001) y de un discurso oficial de “pánico moral” (Santamaría, 2002); (Bauman, 2016).

Briceño (2001) muestra que en torno al migrante existen cuatro estrategias de construcciones discursivas. En primer lugar la *criminalización*, la cual se asocia al migrante con “acciones delictivas, situaciones al margen de la ley o problemas de orden público”. Segundo, la *racialización* donde el individuo es definido a partir de sus rasgos fenotípicos asociado a un grupo humano con las mismas características. En tercer lugar la *culturalización* que es la construcción discursiva basada en la “magnificación cultural”, donde al migrante se le atribuye “un bloque rígido de patrones culturales que establecen una distancia infranqueable entre éstos y la población autóctona”, sus patrones culturales muchas veces son “inferiorizados en relación a los patrones occidentales de conducta” (Briceño, 2001, s/p). Y por último la *victimización*, donde el migrante es percibido como un sujeto aquejado de problemas,

víctima de otros y una figura que depende de la ayuda de instituciones y miembros de la sociedad receptora (Briceño, 2001, s/p).

Esta construcción social del migrante, vista como una condición, está sujeta a una posición social subordinada (Gilberti, 2013), caso diferente al extranjero quien puede gozar de derechos y privilegios similares a los de un ciudadano. La literatura ha argumentado que la figura del Estado-Nación tiene dos fronteras ante quien proviene de otro país (Vega-Macías, 2018): 1) el derecho a rechazar, admitir o expulsar personas del territorio, y 2) la frontera que limita la exclusión o inclusión a los derechos ciudadanos. Hasta este segundo punto sugerimos que tanto inmigrantes como extranjeros experimentan por igual ambas fronteras. Pero Vega-Macías (2018) propone una tercera frontera que demarca la situación de inferioridad de la población inmigrada, compuesta por los límites “que se interponen para lograr la plena integración social” (Vega-Macías, 2018, p. 20). En esta frontera el autor propone que la condición estigmatizada del migrante “no se detiene por el hecho ser regular o haber obtenido nacionalidad” (Vega-Macías, 2018, p. 21).

Observar la figura del migrante desde esta óptica nos ayuda a comprender las implicancias del encuentro cultural y la construcción de Otredad que surgen en el contexto a estudiar. La construcción social del migrante genera una “serie de prácticas y representaciones” desde la sociedad receptora (Santamaría, 2002, p. 113), generando una narrativa que guiará las relaciones entre ambas alteridades.

3) Las respuestas desde la sociedad receptora: problemas y desafíos

Los efectos que produce el “otro” extranjero

“¿Es posible pensar al “otro” inmigrante sin convertirlo en una amenaza o peligro?” (Santamaría, 2002). Antes de adentrarnos en esto, hacemos un paréntesis para recordar que es importante preguntarnos cómo perciben los mismos extranjeros a la sociedad que los recibe, siguiendo la lógica del “extrañamiento cultural” de Checa (2003) donde la alteridad y el desconocimiento es mutua. Pero por ahora nos detendremos en lo que provoca el “otro” extranjero, quien está alejado de nuestras “coordenadas de orientación” (León, 2011). ¿Qué ocurre ante esta desorientación?

Todorov (2010) organiza la problemática de la alteridad situada en tres ejes. Primero, hay un juicio de valor: “el otro es bueno o malo, lo quiero o no lo quiero, es igual o inferior a mí”. Segundo, la acción de acercamiento o alejamiento en relación al otro: “adopto los valores del otro, me identifico con él; o asimilo al otro a mí, le impongo mi propia imagen”. Y tercero, conozco o ignoro la identidad del otro “donde no hay ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estados de conocimiento menos o más elevados” (Todorov, 2010, p.221).

Como hemos mencionado anteriormente, la distancia entre alteridades es clave para establecer el tipo de relación que se dará. Dependiendo de la brecha existente “el Otro, el diferente, puede provocar miedo, zozobra o mera inquietud” (León, 2011, p. 11). En el caso del migrante extranjero las relaciones con la sociedad receptora están en un marco de “una categorización, no siempre explícita, que opera configurando una escala de distancia social que diferencia entre inmigrantes más o menos cercanos a la cultura de la sociedad receptora” (Izaola y Zubero, p. 124).

¿Qué peligros puede representar un “otro” extranjero? Appadurai (2007) explica que en la época actual, definida por él como de “alta globalización”, existe una incertidumbre generalizada sobre la identidad y la soberanía la cual es alimentada con la presencia de minorías. Minorías que pueden ser étnicas, extranjera o de clase, “las cuales crean incertidumbres sobre el ser y la ciudadanía nacional” (Appadurai, 2007, p. 63). En el caso de las minorías compuestas por extranjeros, éstos pueden representar una amenaza para la sociedad receptora desde la misma relación con el Estado. Las minorías de “otros” extranjeros “crean una ansiedad intolerable respecto a la relación de muchos individuos con los bienes provistos por el Estado, desde vivienda y salud hasta seguridad y condiciones de salubridad” (Appadurai, 2007, p. 19) ya que se supone que estos derechos básicos nos pertenecen a “nosotros” y no a “ellos”. Y por otra parte están las diferencias en cuanto a la pauta cultural. La distancia existente entre la pauta cultural de los migrantes y de la sociedad, como el idioma y el estilo de vida, según Appadurai, “exacerban las preocupaciones sobre la coherencia cultural de la nación”. Y “cuando son pobres, son símbolos cómodos del fracaso de numerosas formas de desarrollo y asistencia social” (Appadurai, 2007, p. 63).

Producto de esta distancia la literatura muestra que algunas de las respuestas más comunes frente al “otro” son el miedo, la generalización, el distanciamiento y la estigmatización. En el caso del miedo ante el “otro”, Bauman (2016) sugiere que los extraños “son atterradoramente impredecibles”, a diferencia de las personas de nuestro grupo con quienes se interactúa y se tiene un conocimiento predecible (Bauman, 2014, p.14). El extraño personifica un “miedo a lo desconocido” y su presencia despierta temores, quizás infundados, por el solo hecho de no conocer su *pauta cultural* (Schütz, 2012). En contextos migratorios se crea un discurso del miedo hacia el “otro inmigrante”, que es visto como una amenaza tanto a la identidad, como a la seguridad nacional del país receptor (Agamben, 2001).

La generalización es una respuesta primaria donde las características del “otro” son englobadas como un todo ante los ojos de la sociedad receptora, atribuyendo los mismos rasgos a todo el grupo de extranjeros. En el caso de un “otro” marginado el grupo establecido tiende a atribuirles “como un todo, características ‘malas’ de la ‘peor’ sección del grupo: su minoría anómica” (Elias y Scotson, 2016, p. 32). En estos casos “parece ser el arma adecuada en la defensa contra la incómoda ambigüedad del extranjero”; ante el migrante la sociedad receptora “busca destacar la diferencia del extranjero e inmovilizarlo en su identidad de Otro” (Bauman, 2005, p. 103).

El distanciamiento es otra estrategia ante el “orden quebrantado por la presencia de los extraños”, donde la sociedad receptora buscará la forma de restablecerlo a través de la segregación personal y espacial” (Bauman, 2005, p. 101). Y cuando esto no resulta la segunda opción es la “barrera cultural” donde el extranjero si no se puede convertir en un ser no existente ahora se vuelve un ser intocable: “es una exclusión cultural que va construyendo al Otro permanente” (Bauman, 2005, p. 101). La mayoría de las veces es el propio Estado del país receptor quien alimenta la exclusión social y cultural del extranjero.

La estigmatización es una de las respuestas con mayores consecuencias en las relaciones entre los “otros” extranjeros y los “establecidos”. Ante un “otro” extraño el estigma hace referencia a “un atributo profundamente desacreditador” (Goffman, 1968, p. 13). Según Elias y Scotson (2016) la condición decisiva de toda estigmatización es el equilibrio desigual de poder con tensiones que le son inherentes: “otorgar un ‘menor valor humano’ a otro grupo es un medio para mantener la superioridad de poder por parte del grupo dominante’ (Elias y Scotson, 2016, p. 33). Siguiendo este análisis, los autores sugieren que para entender la lógica de la estigmatización “se debe comprender el la imagen que una persona tiene de la posición de su grupo en relación con los otros” (Elias y Scotson, 2016, p. 37). El

carisma grupal e ideal del nosotros de la sociedad receptora, conceptos acuñados por los autores, son clave para comprender el grado de distancia que puede existir con el “otro” extranjero. Pero existen otros factores que combinados contribuyen a la estigmatización del “otro” extranjero. Si el migrante “porta corporalmente aspectos que son descalificados” como el color de piel o mestizaje, o si está ubicado “en condiciones desfavorables en las relaciones económicas” como trabajos menos estables y poco remunerados, existe un mayor grado de estigmatización hacia ellos (Margulis, 1999, p. 46).

Capítulo V. La mujer afrodescendiente

La mujer desde un inicio ha estado presente en los procesos migratorios, pero no siempre ha sido visibilizada y considerada en los estudios académicos. El protagonismo de la mujer en la migración ha crecido con el tiempo, su rol es cada día más activo en lo económico y en lo social, en el caso de América Latina se aprecia una notable feminización de la migración (Povedano, Monreal y Jiménez, 2011).

Si nos adentramos a estudiar la migración femenina notamos que se van cruzando diferentes factores como el origen, los rasgos fenotípicos, el color de piel o la clase social, y esto hace que el análisis se vuelva más complejo y nutrido de explorar. Estas diferentes identidades sociales que carga la mujer migrante nos muestran que la mujer no existe como un grupo homogéneo, que dentro de ellas hay múltiples categorías que las diferencian entre unas y otras.

Es por eso que en este capítulo vamos a analizar las implicancias del género en la migración, a partir del caso de la mujer afro y en especial qué dice la literatura, en especial desde el feminismo, para comprender estos procesos. Finalizando con una introducción al enfoque interseccional como lente para estudiar más a profundidad la migración de la mujer haitiana, a partir de cómo se pueden visibilizar elementos que muchas veces son obviados como el color de piel, el origen o la situación económica, entre otros.

1) El género en los estudios migratorios

En esta primera parte revisamos lo que se ha dicho acerca del rol de la mujer en la migración, a partir de la introducción de la categoría de género en los estudios migratorios. Consideramos lo importante que es analizar algunos aspectos de la migración desde la perspectiva de género, tomando en cuenta la visibilidad que ha tenido la mujer en los flujos poblacionales del último tiempo (Gregorio Gil, 2012).

El género es una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios, aunque es importante recalcar que hablar en clave de perspectiva de género no es solo para feministas ni queda limitada únicamente al ámbito familiar, sino que abarca mucho más allá (Hondagneu-Sotelo, 2007). En el proyecto migratorio la dinámica de género está entrelazada con diversas dimensiones de la vida social de las y los migrantes, no está aislada de los procesos sino que es “parte de un esquema en el que la raza, la nacionalidad, la integración ocupacional y las posiciones de clase socioeconómica se relacionan de modo particular” (Hondagneu-Sotelo, 2007, p. 423).

Luego de esta aclaración revisamos los primeros estudios sobre migraciones que, bajo las teorías del “*push/pull*”, no consideraban al género como una categoría de análisis (Gregorio Gil, 1997, p. 147). En esos primeros estudios la mujer era considerada bajo una misma categoría que el hombre, sin que ambos tuvieran una visibilidad exclusiva. De este modo, la migración y sus impactos diferenciados entre hombres y mujeres no eran de consideración investigativa; la incorporación de la mujer en los estudios se debía más que nada a un rol de acompañante del hombre, ya sea como pareja o esposa, más que un actor social.

De acuerdo a estos primeros estudios la migración era de tipo económica focalizada en la figura masculina donde la mujer cumplía solamente un rol

“asociativo” (Landry, 2013). En estos análisis la migración de la mujer se incluía en un plano económico, y se justificaba su decisión migratoria por diferentes razones: ya sea como acompañante de sus esposos ante la imposibilidad de hacerse al frente por sí mismas, como mujeres que quedan despojadas de tierras o bienes luego de un divorcio, como mujeres que migran para continuar su papel de sostenedoras de la familia, o como mujeres que acompañan a sus parejas para encontrar nuevas oportunidades de mejorar su estatus económico en las nuevas tierras (Gregorio Gil, 1997). Su rol siempre era considerado de carácter reproductivo y no laboral, y estaba enmarcado dentro de un proyecto migratorio de carácter familiar.

Durante la década de los ochenta se inicia un debate conceptual que se contrapone a este argumento teórico, criticando la postura androcéntrica (Landry, 2013, p. 204). Comienzan a surgir nuevas perspectivas en la teoría migratoria que asumen el estudio de género, desmitificando a la mujer en su rol “asociativo”. Junto a este giro teórico en torno a la mujer comienza también un aumento significativo de la migración femenina.

El aumento de mujeres en los flujos migratorios va de la mano con la introducción de la mujer en el mundo laboral, bajo los procesos de globalización y la necesidad de mano de obra en los grandes mercados del mundo. Saskia Sassen (2003) habla de una “feminización de la supervivencia”, la cual define como las formas de sustento, obtención de beneficios y de garantizar los ingresos gubernamentales que se realizan, cada vez más, a costa de las mujeres (Sassen, 2003, p. 53). Como consecuencia de esto las mujeres viven situaciones de invisibilidad en empleos mal pagados y no formales, y muchas veces ilegales.

La “feminización de supervivencia”, bajo un contexto migratorio, revela las condiciones de vulnerabilidad que muchas mujeres viven al momento de buscar nuevas oportunidades. Paralelamente se observa el papel relevante que toma la mujer

en estos procesos: “la globalización ha producido otro conjunto de dinámicas en las cuales las mujeres están desempeñando un rol crítico” (Sassen, 2003, p.55); ya que a través de los circuitos migratorios que ellas recorren se mueven las remesas que envían a sus países de destino. Aun así las dinámicas de género han sido invisibilizadas en la articulación de la economía global, donde el rol de la mujer migrante ha sido crucial (Sassen, 2003, p. 55).

Otro efecto de la mujer en la migración internacional es la alteración de los patrones de género y la formación de unidades domésticas transnacionales, las cuales otorgan poder a las mujeres: “las mujeres ganan mayor autonomía personal mientras que los hombres pierden terreno” (Sassen, 2003, p.93). Es así que la feminización de la migración es un fenómeno global que responde a la visibilización de la mujer como sujeto migrante, el aumento de jefaturas de hogar femenina y la constitución de cadenas globales de cuidado, ofreciendo oportunidades laborales a las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidado (RIMISP, 2017p. 2).

Aunque esto lleva a otras consecuencias como la doble discriminación que experimentan las migrantes, primero por ser mujeres y segundo por ser extranjeras (RIMISP, 2017p. 8). Esto sumado a las condiciones de vulnerabilidad que ellas viven tanto en lo laboral como en lo familiar hace que la migración femenina sea un proceso complejo, que se agudiza aún más si se agrega el factor racial.

2) La mujer “negra”: tres enfoques teóricos de estudio

En esta segunda parte nos vamos a centrar en específico con la categoría de mujer “negra”. Usaremos comillas para hablar de mujer “negra” y mujer “blanca” para enfatizar que ambas son categorías construidas socialmente en un contexto racializado.

Explicaremos tres enfoques que buscan teorizar acerca del género y de las diferencias existentes entre las mismas mujeres a partir de la raza. En la primera sección analizaremos algunos puntos sobre el feminismo decolonial, siguiendo con la lógica argumentativa poscolonial que iniciamos en el segundo capítulo de esta tesis. Luego nos adentramos en los postulados teóricos del “*black feminism*” para comprender la especificidad de la mujer afrodescendiente, y cómo a partir de ahí surge la teoría de la interseccionalidad, en el tercer apartado, como un lente para analizar la desigualdad dentro de un mismo género.

Feminismo decolonial

Como revisamos en el segundo capítulo de esta investigación, la conquista y colonización de América trajo como consecuencia la construcción de un “otro inferiorizado” sobre la población nativa y los afrodescendientes traídos como esclavos al continente. Esta jerarquización de la población generó un sistema de organización social que, por un lado estaba el ideal europeo blanco, racional y burgués y por otro los racializados “no-humanos”, los seres inferiores (Lugones, 2012, p. 135).

Sin embargo, al hablar de “colonialidad” no nos referimos solamente a la clasificación racial. La colonialidad abarca mucho más, es parte esencial del sistema de poder, como plantea María Lugones: “permea todo control del acceso sexual, la

autoridad colectiva, el trabajo, y la subjetividad/intersubjetividad, y la producción del conocimiento desde el interior mismo de estas relaciones intersubjetivas” (Lugones, 2008, p. 79). Y ante esto el feminismo decolonial busca visibilizar la desigualdad que se produce en el cruce de la raza, etnia, clase, sexo y género que vive una gran parte de las mujeres en Latinoamérica.

Este enfoque busca desmontar de los análisis el “sistema moderno-colonial de género”, el cual es definido por Lugones (2008) como la imposición del concepto género por la organización social colonial. Dentro de este sistema el control del sexo, la subjetividad y el trabajo se expresan en conexión con la colonialidad hasta nuestros días (Lugones, 2008, p. 79)

Situados en esta problemática el feminismo decolonial aparece como un análisis de la opresión que ha tenido el género bajo la racialización y el capitalismo, en palabras de la autora es “la posibilidad de vencer la colonialidad del género” Lugones, 2010, p. 110). De este modo el “feminismo decolonial” busca tomar conciencia del sistema heredado del colonialismo, donde mujeres indígenas y afro pasaron inmediatamente a ser seres subordinados, aún entre sus mismos pares. (Lugones, 2012).

Black Feminism

El *black feminism* o feminismo negro es la corriente teórica, crítica al feminismo clásico que postula que el género no tiene los mismos significados en todos los contextos sociales, es decir que no todas las mujeres viven las mismas experiencias. Es un movimiento académico y activista surgido en Estados Unidos durante la década de los sesenta en el contexto de las luchas feministas por el acceso al mundo laboral. El feminismo negro representaba a todas esas mujeres “negras” que no se sentían

consideradas en estas luchas ya que, históricamente, han estado vinculadas al trabajo forzado desde los tiempos de la esclavitud y que cuando comenzaron a recibir salario, lo hicieron realizando las tareas domésticas para otras mujeres.

Para el feminismo negro no todas las mujeres son iguales. La otredad también existiría entre las propias mujeres, y serían aquellas las que han quedado al margen de los discursos reivindicativos y de las luchas feministas por ser parte de minorías culturales o de clases populares, como la mujer indígena, la mujer “negra” o la mujer pobre. Si lo observamos en un nivel más amplio estas mujeres estarían en situaciones de desigualdad, en una baja jerarquía étnica y racial. Esto demuestra que las mujeres se sitúan en diferentes sistemas de dominación y por ende sus experiencias de vida varían.

El feminismo negro critica al “feminismo de la igualdad” o de la “segunda ola”, el cual demandaba el acceso de las mujeres al mundo laboral. Es un movimiento que cuestiona estas demandas al argumentar que las mujeres “negras” han estado vinculadas al trabajo desde hace más tiempo con la explotación laboral que vivió bajo la esclavitud. Es así que durante los movimientos feministas de los sesenta, las mujeres afrodescendientes no entendían a las feministas cuando reclamaban salir a las calles y a trabajar (Pineda, 2016, p. 64). Las mujeres “negras” habían sido invisibilizadas por los movimientos feministas y no se sentían representadas.

La crítica al feminismo de la igualdad ocurre porque no resuelve las demandas de las afrodescendientes y que, en su mayoría, pertenecen a estratos sociales bajos. Esta crítica permitió sustentar la pregunta por la “universalidad de un sujeto femenino homogéneo” (Vásquez, 2019, p. 55). Para ellas el feminismo clásico desconoce las divisiones y jerarquías internas dentro de la categoría de mujer.

“La mujer negra no existe”

María Lugones sostiene que no se puede hablar de la “mujer negra” como una categoría, esto sería una contradicción ya que bajo la perspectiva colonial y eurocéntrica la “mujer” está definida como un ser frágil, sexualmente contenida y relegada a lo doméstico. Por otra parte, hablar en término de raza, el ser “negro” apunta ideológicamente a un ser primitivo, varón, no realmente humano, de gran violencia, sin control sexual y con gran resistencia al trabajo (Lugones, 2010, p. 132). Entonces la autora se pregunta ¿qué quiere decir entonces “mujer negra”? Como dice el título de una antología sobre feminismo negro: “Todas las mujeres son blancas, todos los negros son varones, pero algunas de nosotras somos valientes” (Viveros, 2009, p. 67).

Esto nos lleva a reflexionar que existen distintas feminidades ya que se aprecia que la idea de “feminidad” se construye a partir de la raza y la etnia. La mujer “negra”, desde los ojos de una identidad blanqueada y colonial, posee una feminidad diferente que se ha construido en oposición a la de la mujer “blanca” (Barriteau, 2011, p. 13), a la primera se le atribuyen rasgos de una sexualidad desbordada, sin límites y promiscua. A la segunda se le asocia con una fragilidad, delicadeza y maternidad idealizada.

De este modo la mujer “negra” queda fuera del “modelo decimonónico de femeneidad”, con sus pilares de piedad, pureza, sumisión y domesticidad (Vásquez, 2019, p. 56). Desde este mismo enfoque, agrega Vásquez (2019) la experiencia de maternidad de una mujer negra se caracteriza solo por su capacidad reproductiva, tomando en cuenta su pasado de esclavitud donde su una de sus funciones era ser mujer paridora. Esto la diferencia de la experiencia de maternidad de una mujer blanca.

A partir de estas diferencias que construyen la experiencia de una mujer “negra” en oposición a la mujer “blanca”, la teoría feminista negra problematiza la categoría de raza y expone cómo las prácticas racistas complejizan las demás relaciones sociales (Barriteau, 2011, p.2). El feminismo negro parte del planteamiento explícito que las mujeres “negras” “eran y son un grupo oprimido”, lo cual es un feminismo en respuesta activista a esa opresión (Vásquez, 2019, p. 58). Esta teoría sostiene que existen múltiples experiencias que definen a una mujer “negra”, en la cual se distinguen “opresiones interseccionales” (raza, clase, género, entre otros) que recaen sobre un mismo grupo.

A propósito de la raza como una forma de opresión, la racialización es un proceso que construye relaciones de dominación a través de la diferencia humana, ya sean culturales o fenotípicas (Hellebrandová, 2014, p. 88), y al centrar la raza como eje de análisis, la teoría negra feminista remueve la forma en que cierto conceptos eran abordados. Un ejemplo de esto es el análisis de la sexualidad, ante esto Angela Davis afirma que el racismo sustenta el sexismo (Davis, 2004, p. 179). Viveros (2009) agrega que el racismo y el sexismo comparten una misma inclinación a naturalizar la diferencia y la desigualdad social de tres formas: 1) el argumento de la naturaleza para justificar y reproducir las relaciones de poder fundadas sobre las diferencias fenotípicas; 2) asocian estrechamente la realidad “corporal” y la realidad social, basándose en el cuerpo como símbolo; y 3) tanto el sexismo como el racismo representan a las mujeres y los otros como grupos naturales predispuestos a la sumisión (Viveros, 2009, p. 66).

La vivencia desde el cuerpo

Es el caso de las mujeres afrodescendientes que han sido estigmatizadas e hipersexualizadas, asociadas a placeres prohibidos e indecentes. La mujer “negra” representa la tentación sexual desenfrenada y esta imagen ha seguido creciendo con el tiempo (Pineda, 2016, p. 69). Experimentan la objetualización en el espacio público al asumir en ellas ideas sexuales asociadas a su corporalidad, son cosificadas al ser valoradas solamente por su cuerpo y la imagen que representan.

Para comprender con mayor cabalidad estas ideas tomaremos lo que dice la sociología del cuerpo que estudia la “corporeidad humana como fenómeno social y cultural, materia simbólica, objeto de representaciones y de imaginarios” (Le Breton, 2002, p. 7). La aparición del cuerpo como objeto de investigación es relativamente reciente, aparece como una “zona de ruptura” que se desarrolló cuando los marcos sociales y culturales que los diluían hasta ese momento en la evidencia empezaron a modificarse, provocando un malestar difuso en la comunidad: “el cuerpo hizo una entrada real en el cuestionamiento de las ciencias sociales” (Le Breton, 2002, p. 12).

Sin embargo es importante distinguir dos nociones: cuerpo y corporalidad no son lo mismo. El cuerpo se refiere a una realidad objetiva, y como tal posee forma definida. En cambio la corporalidad hace referencia a la realidad subjetiva, no se limita al volumen del cuerpo tiene historia y trasciende al objeto. (Montenegro, Ornstein y Tapia, 2006, p. 166). El cuerpo actúa como el primer espacio de interacción, todas las características de ese “cuerpo” definirán a futuro la interacción: “es el eje de la relación con el mundo, el lugar y el tiempo en el que la existencia se hace carne a través de la mirada singular de un actor” (Le Breton, 2002, p.8).

Para estos términos el cuerpo se convierte en “un lugar de observación” (Gutiérrez y Jorquera, 2016). Y en el caso del cuerpo de la mujer migrante es la

observación enfatizando las “diferencias y cualidades” a partir del cuerpo, “a cuyo conocimiento se accede a partir de lo corporal” (Margulis, 1999, p. 42).

Esto tiene sus raíces desde los tiempos de la esclavitud: “uno de los rasgos históricos más acusados del racismo siempre ha sido la presuposición de que los hombres blancos, especialmente los que detentan el poder económico, poseen un derecho inatacable a disponer de los cuerpos de las mujeres negras” (Davis, 2004, p. 178). El abuso sexual servía para sustentar la esclavitud, de la misma forma que el castigo físico a través de los azotes, complementa la autora.

El hombre negro no queda ajeno de estas construcciones sexistas: “el mito del violador negro de la mujer blanca es la réplica del mito de la mujer negra descarriada” (Davis, 2004, p. 177). Se habla de una “bestialidad negra”, donde se construye que “si los hombres negros tienen los ojos puestos sobre las mujeres blancas como objetos sexuales, entonces es innegable que las mujeres negras deben acoger con agrado las atenciones sexuales que les dedican los hombres blancos” (Davis, 2004, p.183).

Siguiendo en esta línea, Quijano (2000) habla sobre el *nuevo dualismo* que surgió en torno al “cuerpo” y al “no-cuerpo” durante el proceso de colonización europea en América. Desde la perspectiva eurocéntrica se produjo una división entre el “sujeto”, que posee razón y espíritu, y el “cuerpo”, que carece de razón y está más cercano al “estado de naturaleza”. Es así que desde la racionalidad eurocéntrica “el *cuerpo* fue fijado como *objeto* de conocimiento, fuera del entorno del *sujeto/razón*” (Quijano, 2000, p. 135). Desde esta objetivación del “cuerpo” separado de la “razón/sujeto” el autor explica que la idea raza se justificó a partir de la consideración de ciertas razas como inferiores por no ser sujetos racionales: en un sentido esto los convierte en dominables y explotables” (Quijano, 2000, p. 135). Y si observamos esto desde la teoría de la evolución algunas razas estarían más cercanas al “estado de

naturaleza” que la raza blanca, por lo cual serían consideradas como atrasadas y no racionales.

Para el autor este “nuevo y radical dualismo” no sólo trajo consecuencias en las relaciones raciales de dominación, sino también en las relaciones sexuales de dominación ya que “el lugar de las mujeres, muy en especial el de las mujeres de las razas inferiores, quedó estereotipado junto con el resto de los cuerpos, y tanto más inferiores fueran sus razas, tanto más cerca de la naturaleza o directamente, como en el caso de las esclavas negras, dentro de la naturaleza” (Quijano, 2000, p. 135).

Interseccionalidad

Ante lo mencionado más arriba damos cuenta que la categoría de género es mucho más compleja y profunda de lo que parece, la mujer no es la misma para todos los contextos y un ejemplo de esto es la construcción en torno a la mujer “negra”. Sin embargo, en términos de desigualdad, la raza no es el único indicador que puede definir la vulnerabilidad de una mujer, y que también se entrecruzan otros factores de tipo cultural, étnico, socioeconómico o estructural. De este modo el concepto de “interseccionalidad” viene a revelar lo que no se ve cuando categorías como género y raza se conceptualizan como separadas unas de la otra” (Lugones, 2008, p. 81).

La interseccionalidad, siguiendo la tendencia del *black feminism*, busca mostrar el vacío categorial que existe en el feminismo hegemónico y en la academia en general al momento de estudiar a la mujer “negra”. Es un concepto propuesto por Kimberlé Crenshaw para señalar las distintas formas en que la raza y el género interactúan, y cómo generan múltiples dimensiones que conforman las experiencias de las mujeres negras en el ámbito laboral (Crenshaw, 1989, p. 139). La intersección que propone Crenshaw contribuye a la tarea de reconceptualizar y no quedarnos con las categorías

dadas: por ejemplo hablar solo de “mujer” o hablar solo de “negro”. Como ya vimos más arriba, no es lo mismo hablar de “mujer” en general que hablar de “mujer negra”: “la interseccionalidad muestra la ausencia de una mujer negra en vez de su presencia” (Lugones, 2008, p. 82).

Al analizar el género desde el lente de la interseccionalidad se cruzan diversas identidades sociales. Desde esta perspectiva desaparece la noción unitaria del concepto “mujer”, criticando al análisis universalista por excluyente, ya que elimina el cruce de desigualdades múltiples que existe en la mujer, y en el caso de nuestra investigación a la mujer migrante. Crenshaw (1991) sostiene que raza, género y clase están muy interrelacionados, y la correlación entre ser mujer de color se evidencia claramente (Crenshaw, 1991, p. 1,244)

De este modo el enfoque interseccional funciona como una herramienta de análisis que permite comprender las formas en que el género se cruza con otras identidades, y cómo estos cruces contribuyen a generar mecanismos de opresión o privilegio. El cruce de identidades se entiende como una combinación de experiencias diferentes en las cuales convergen distintos tipos de discriminación.

En este cruce nos encontramos con desigualdades múltiples, que en el caso de nuestra investigación la intersección de factores para la mujer migrante haitiana son: género (construcción de roles como mujer, pareja, madre, trabajadora); migrante (extranjería, nacionalidad); raza (negritud, corporalidad, colonialismo); y clase (vulnerabilidad social, precariedad laboral, precariedad habitacional).

La interseccionalidad muestra que existen jerarquías, no solamente entre hombre y mujer, sino entre las mismas mujeres a partir de la clase y la raza. Además desafía el modelo hegemónico de “La Mujer Universal”, ayudando a comprender las especificidades de la experiencia del sexismo de las mujeres racializadas (Viveros, 2009, p. 68). En el caso de las mujeres afrodescendiente la interseccionalidad ayuda a

visibilizar que el género, la raza, la clase y el sexo aumentan la vulnerabilidad de ellas, en especial las múltiples formas de violencia que tienen que enfrentar de manera cotidiana (Hellebrandová, 2014).

La importancia del enfoque de interseccionalidad para estudiar a la mujer migrante en Chile se debe a que contribuye a observar diversos factores como la condición en que migran las mujeres, su país de origen, las redes en el país destino, el origen étnico y racial, y su rol en la economía familiar van a definir la experiencia migratoria de las mujeres, como así las posibilidades que tendrán de ejercer sus derechos. En el caso de las mujeres afrodescendientes en Chile, este enfoque se presenta como un mapa que visibiliza los diversos desafíos que deben enfrentar en una sociedad como la chilena.

Capítulo VI. La mujer migrante haitiana

La mujer haitiana que llega a vivir a Chile se encuentra es un constante tránsito entre el lugar del que salió y su nuevo hogar. Se debate entre lo que es normal en su país de origen con lo que le parece desconocido y extraño en este nuevo hogar.

A partir del impacto que ha generado la llegada de miles de haitianas a Chile, algunas solas – muchas dejando a sus hijos en Haití – y otras con sus familias, es que damos cuenta la necesidad de conocer en primer lugar sobre su lugar de origen, para pasar luego a conocer su experiencia y los obstáculos de lo que implica vivir en Chile.

En este capítulo haremos un recorrido de la experiencia de la mujer haitiana a partir de su rol en la familia y las desigualdades que experimenta en su sociedad de origen. Posteriormente estudiaremos las características que tiene su presencia en Chile como así también los obstáculos a los que se debe enfrentar como mujer, afro y migrante.

1) La mujer en la sociedad haitiana

¿Qué características posee la sociedad haitiana? ¿Cuál es el papel que cumple la mujer haitiana en su entorno de origen? Haití se caracteriza por tener una sociedad mayoritariamente rural, el 70% de su población depende de la agricultura que son básicamente cultivos de subsistencia en pequeña escala²⁴. Gran parte de sus ciudades se han ruralizado, como Puerto Príncipe y Cap Haitien, y un 42% de su población vive

²⁴ Banco Interamericano del Desarrollo (2012) “Agricultura en Haití: crecientes inversiones en productividad” Consulta 18 de abril de 2020 en <https://www.iadb.org/es/noticias/agricultura-en-haiti-crecientes-inversiones-en-productividad#:~:text=La%20agricultura%20sigue%20siendo%20un,los%20problemas%20estructurales%20del%20sector.>

en zonas rurales²⁵, donde la mayoría de los haitianos mantienen costumbres y valores tradicionales como la vida en clan y en especial el rol de la mujer como dueña de casa. Es una sociedad donde existe mucho apoyo entre las personas que viven en comunidad, “el vecino es familia” dice un dicho haitiano que nos ayuda a explicar la confianza que tienen con las personas que les rodean. Además, la crianza tradicional de Haití se da de forma comunitaria, todos los integrantes colaboran en el cuidado de los niños y niñas.

La mujer haitiana es considerada la base de la familia, y está destinada a las labores de la procreación, especialmente en el ámbito rural está excluida de los asuntos públicos. Su rol es fundamental en el grupo familiar, es vista como una figura indispensable y necesaria, “sin ellas nada sería posible sobre todo en el entorno familia” (Dantil, 2016, p.2). Tanto es así que un famoso refrán haitiano dice que la mujer en la familia representa dos de las tres piedras del fogón²⁶.

Esta costumbre, que se da especialmente en las zonas rurales, plantea que la mujer haitiana es la cabeza del hogar y su destino vocacional es procrear, “esta concepción está tan enraizada que las mujeres que, por alguna razón, no llegan a tener un embarazo o procrear son llamadas mulas” (Dantil, 2016, p, 8). Es así que desde el mismo núcleo familiar comienzan los mecanismos de discriminación y desigualdad hacia las mujeres, con normas y “habitus” interiorizados inconscientemente (Dantil, 2016, p. 10). Este imaginario relega a la mujer a las labores domésticas y en una imagen clave para la confirmación de la sociedad haitiana, pero lamentablemente fomenta la normalización de las desigualdades y discriminaciones hacia ella.

²⁵ Banco Mundial Data Bank (2021) Consulta 15 de octubre de 2021 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS?locations=HT>

²⁶ Un fogón de tres piedras es un tipo de fogata que se utiliza en colectividades indígenas y rurales, sirve tanto como estufa y calefacción. Está compuesto de tres piedras o tres segmentos de roca dura para colocar sobre ella rejillas u ollas para la cocción de alimentos.

Desigualdad de género

Esta forma de concebir a la familia haitiana provoca que en el país caribeño exista una desigualdad de género muy compleja debido a su sincretismo cultural, heredado de su pasado histórico y colonial, que tiene sus propias formas y características singulares en relación a otros países (Dantil, 2016, p. 2). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2015) calificó a Haití como el país de América Latina y el Caribe con la desigualdad de género más alta, medición hecha a partir de las dimensiones de empoderamiento, salud reproductiva y mercado laboral. De este modo, las mujeres haitianas estarían en una desventaja económica, social, educativa y de salud (Hurwitz, 2013); donde poseen menos escolaridad y tienen menos oportunidades laborales que los hombres (Fene, 2016, p. 35).

La desigualdad de género se vincula con los rasgos culturales que caracterizan a la sociedad haitiana, en la cual predomina una “cultura patriarcal con una fuerte división de los roles de género” (Calderón y Saffirio, 2017, p. 182). La mujer haitiana es la más vulnerable y afectada por las estructuras sociopolíticas de exclusión y de desigualdades de género (Dantil, 2016, p.3) Existe una gran influencia de los procesos educativos y de la religión que establece claros roles de género y una educación sexista.

En la mayoría de los casos las mujeres, que están en pareja, son dependientes económicamente de su cónyuge, carecen de poder de decisión en el hogar y autonomía en la toma de decisiones (Fene, 2016, p. 41). Esta falta de empoderamiento se traduce por ejemplo en el bajo acceso a la salud de las haitianas, donde muchas veces temen ir solas, en especial a servicios relacionados con salud sexual y

reproductiva; lo cual se evidencia con la baja tasa de acceso a tratamientos anticonceptivos (Fene, 2016, p. 438).

En el ámbito educativo las mujeres que tienen acceso a la educación poseen niveles inferiores que los hombres debido a una “discriminación histórica” que ellas viven porque se ha llegado a normalizar que los padres con escasos recursos económicos prefieren invertir en la educación de los hijos varones, ya que “consideran que las niñas dependerán financieramente de los hombres en el futuro” (Dantil, 2016, p. 5).

El texto de Louis Dantil refleja la odisea que muchas mujeres haitianas deben hacer para conseguir independencia económica. Gran parte de las mujeres que viven en zonas rurales deben dejar sus hogares para buscar empleos como criadas. Trabajar en otros hogares como empleada doméstica, también llamado en creolé como “*travay kay madanm*”, puede ser uno de los peores trabajos que puede tener una mujer haitiana “por las circunstancias que tiene que vivir ahí y las condiciones de desprecio y discriminación a las que está sometida” (Dantil, 2016, p. 12-13). Según el autor, otro número importante de mujeres viajan a República Dominicana a realizar trabajos esporádicos, especialmente en el comercio informal (Landry, 2013); además deben enfrentar a por primera vez el estigma de ser migrante – y haitiana- en un país extranjero. De este modo algunas mujeres comienzan su proceso migratorio por la búsqueda de mejores oportunidades laborales, dando inicio a un largo periplo que las puede llevar por muchos países hasta llegar a un destino definitivo.

El texto de Dantil (2016) explica que las mujeres que logran estudiar una carrera universitaria son una minoría y las que, además, puede acceder a espacios de representación política son mucho menos. En el ámbito de participación política las mujeres haitianas están casi excluidas de los cargos de representación pública, aún queda una brecha muy grande por superar en el país caribeño.

Otro aspectos de la desigualdad de género en Haití se manifiesta en la violencia doméstica, la cual es aceptada “incluso muchas veces está justificada” (Wooding, 2012). La sociedad haitiana se basa en el supuesto de que el control sobre la esposa es un derecho innato, incluso mediante la violencia (Hurwitz, 2012, p. 8). El reporte *Assistance légale pour les femmes victimes de violence de genre en Haïti* (Hurwitz, 2012) explica que la violencia de género se sostiene sobre valores culturales comúnmente aceptados, donde ésta puede ser “una estrategia de resolución de disputas” en caso de que una mujer descuide a sus hijos, sale sin avisarle a su pareja, no cocina bien, habla con otros hombres, o no está de acuerdo con lo que dice su pareja (Hurwitz, 2012, p. 9). Esto se vuelve más complejo al evidenciar que hay mujeres “que todavía consideran que su pareja tiene el derecho a golpearlas” (Hurwitz, 2012, p. 10). Una encuesta afirma que un 28% de las haitianas entre 15 y 49 años ha sufrido violencia doméstica a partir de los 15 años (Cayemittes et al, 2012).

La violencia de género es un fenómeno integrado a la sociedad haitiana, sin embargo, luego del terremoto de 2010 ésta se intensificó. El ambiente de caos e inestabilidad que dejó la catástrofe generó un aumento de la delincuencia donde la violencia sexual, mediante la violación como arma de intimidación, y la trata de mujeres proliferaron en los campamentos de desplazados (Hurwitz, 2012, p. 12).

Esto último es interesante porque se ha visto que la migración femenina no solo es por motivos económicos y laborales, sino también porque muchas mujeres deciden escapar de la violencia y, muchas veces, la persecución. En el caso de las mujeres haitianas la intensificación de la violencia de género luego del terremoto puede ser una gran causal para abandonar su lugar de origen. Es bajo este contexto que muchas mujeres haitianas decide migrar a otro país, en este caso comienzan a viajar a Sudamérica.

2) El proyecto migratorio

Tomando en cuenta la existencia de una cultura de diáspora en Haití, las mujeres haitianas poseen además múltiples razones que las llevan a tomar la decisión de migrar, pero principalmente todas giran en torno a un factor común: a una estrategia de supervivencia frente a inestabilidades y crisis económica, social y política de su país de origen (Bustamante, 2017, p. 84). Es relevante destacar que el proyecto migratorio de una mujer haitiana casi nunca es individual, la mayoría de las veces implica a su grupo familiar, ya sea si viaja sola o acompañada. Existe una negociación entre ellas y su entorno en el lugar de origen, ya que muchas veces dejan a sus hijos al cuidado de sus familias para ellas poder migrar y enviar remesas periódicamente (Reyes *et al*, 2021), de este modo la maternidad transnacional se vuelve un elemento importante para comprender su proyecto migratorio.

Entre las motivaciones que tiene la mujer haitiana para migrar fuera de su país están la compleja realidad política, económica y social de Haití, entregar a sus familias una mejor calidad de vida y/o lograr que sus hijos e hijas crezcan en un lugar con mayores expectativas de desarrollo (Bustamante, 2017, p. 90). También existen motivaciones de nivel más personal, razones relacionadas con la liberación de constricciones de género en su país de origen, tales como la violencia intrafamiliar o relaciones familiares que obstaculizan su autonomía. (RIMISP, 2017, p. 6). Pero el Estudio Exploratorio sobre autonomías física y económica de mujeres migrantes en Chile (RIMISP, 2017) muestra que no todas las migrantes logran alcanzar la autonomía y la independencia una vez que se establecen en Chile.

En este estudio se observa que no todas las mujeres migrantes son iguales, que dentro de este grupo existen diferencias y categorías. En el caso de las mujeres que llegan a Chile, el Estudio Exploratorio muestra que las posibilidades y límites para

tener autonomías física y económica varían de acuerdo a la nacionalidad, origen étnico y condición socioeconómica. La intersección de diferentes identidades sociales produce mecanismos de opresión o privilegio, como vimos en el capítulo anterior, y esto se demuestra en las mujeres provenientes de niveles socioeconómicos más altos, con mayores niveles educacionales, trayectorias profesionales y con características físicas, que coinciden con el imaginario identitario blanqueado valorado por la sociedad chilena son mujeres que tendrán mayores posibilidades de inserción positiva y de ejercer sus autonomía de forma plena (RIMISP, 2017p. 6). El estudio exploratorio reconoce que no todas las mujeres logran una autonomía plena, especialmente aquellas que se sitúan en contextos de vulnerabilidad, aunque logren cierta independencia económica existen estructuras que no se mantienen en el país receptor (RIMISP, 2017p. VII).

Esto es interesante de destacar porque la mujer haitiana representa a este último sector mencionado en el estudio, al llegar a Chile siguen viviendo bajo algunos factores que mantienen el contexto de pobreza que las rodea: la barrera lingüística, la inestabilidad económica, la precariedad habitacional , su origen y su color de piel, entre otros elementos.

3) La migrante haitiana en Chile

Caracterización sociodemográfica

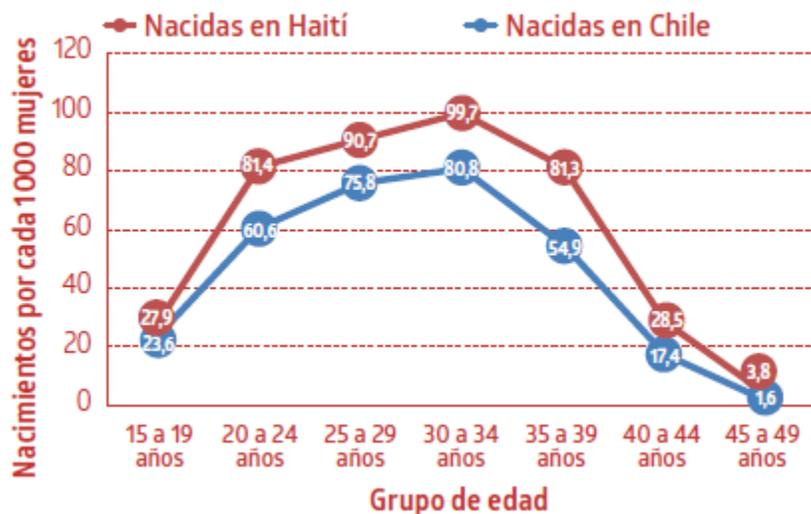
¿Cómo es la mujer haitiana que llega a Chile? Como vimos en el primer capítulo la migración haitiana es mayoritariamente masculina, según el Censo de 2017 residen 21,460 mujeres procedentes de Haití representando un 34.3% del total de la población haitiana en Chile (INE-DEM, 2018). Este dato refleja el carácter de minoría –

como parte de otra minoría – que adquiere la migrante haitiana en el país. Esto se explica porque esta migración se organiza principalmente como un proyecto familiar, donde primero viaja solo el hombre y luego la mujer, ya sea como su pareja o su pariente (hermana o prima). En algunos casos cuando la mujer viaja junto a su pareja se han visto casos de violencia intrafamiliar. Estudios empíricos (Thayer, 2014) muestran algunos casos de violencia intrafamiliar en las familias haitianas residentes en Chile. En grupos de discusión y talleres realizados en la comuna de Quilicura entre familias haitianas, se observaron prácticas que vulneraban los derechos de las mujeres y menores de edad por parte de los hombres jefes de hogar. De acuerdo al estudio la existencia de violencia intrafamiliar en este colectivo “constituye una restricción notable al proceso de incorporación en la sociedad y de reconocimiento de los derechos. (Thayer, 2014, p. 46).

Retomando el perfil sociodemográfico, el rango etario donde fluctúa la mayoría de las mujeres haitianas que llega a Chile se encuentra entre los 20-29 años, con un 48.5%. Además, las estadísticas censales muestran que el promedio de años de escolaridad de los haitianos mayores de 25 años son 9.5 años de estudio tanto para hombres como mujeres. En comparación con los otros grupos de extranjeros en Chile, el grupo procedente de Haití son el colectivo con menos años de escolaridad ante un promedio general de 12.6 años (INE-DEM, 2018)

Otro rasgo llamativo entre las mujeres haitianas residentes en Chile es la tasa de fecundidad. Los datos muestran que las migrantes provenientes de Haití tienen un mayor número de hijos que las chilenas, superando las cifras en todos los grupos de edad (INE-DEM, 2018) como se ve en la siguiente gráfica.

Gráfico N°5: Tasa de fecundidad específica por edad, de mujeres residentes nacidas en Haití y de las nacidas en Chile



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas – Departamento de Extranjería (2018) Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017.

Esto ha generado un fenómeno interesante de estudiar en los servicios de salud pública, poniendo en jaque a hospitales y centros de atención familiar, además del personal sanitario, en especial aquellas funcionarias y funcionarios que tratan temas de embarazo y salud sexual con las mujeres haitianas.

La vulnerabilidad laboral

Con respecto al ámbito laboral de las mujeres haitianas una investigación muestra que ellas experimentan una inserción en trabajos de baja cualificación (Bustamante, 2017). A diferencia de los varones haitianos, los cuales tienen mejores expectativas de inserción laboral que las mujeres “ya que son requeridos en sectores donde

normalmente tienen posibilidades de obtener un contrato” (Bustamante, 2017, p. 90), en especial en gasolineras y el sector de la construcción.

El 87% de los hombres haitianos en Chile tiene trabajo, en comparación con las mujeres donde sólo declaran tener empleo un 54% del total de haitianas (INE-DEM, 2018). De este porcentaje las áreas laborales donde más se desempeñan ellas son la hotelería y restaurantes (17.8%) y el comercio (13.1%), donde este último es de carácter informal en su mayoría, según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y el Departamento de Extranjería y Migración (2018).

La irregularidad migratoria de las mujeres haitianas en Chile dificulta el acceso a empleos, y aumentan las posibilidades a trabajos precarios e informales “siendo imposible romper con esa dinámica” (Bustamante, 2017, p. 93). Paralelamente, agrega la autora, el éxito de las estrategias para encontrar empleo dependerán del capital cultural y las redes sociales que posea la mujer haitiana.

El estudio de Bustamante (2017) muestra que las haitianas pueden pasar por largos periodos de cesantía y búsqueda de empleo para así obtener una regularización migratoria, lo que las puede llevar a ser víctimas de situaciones estafas y contrataciones fraudulentas. Además, las haitianas se desempeñan muchas veces en empleos con ingresos menores al sueldo mínimo. Bajo este contexto el estudio detecta que las ferias libres (mercados ambulantes) son un “nicho laboral” que permite el establecimiento de actividades informales bajo la venta de productos y sin la necesidad de una regularización migratoria. Sin embargo “genera una marginalidad que aumenta las condiciones de pobreza y riesgo social en estas personas” (Bustamante, 2017, p. 97). El texto presenta además un esquema que evidencia la existencia de una “sistemática vulneración de derechos y maltrato laboral en el transcurso de la trayectoria laboral de mujeres haitianas”, en la cual se observa

discriminación, racismo y prácticas abusivas como la “utilización desechable de mano de obra extranjera” (Bustamante, 2017, p. 97).

Desigualdad y discriminación

Existen factores que promueven la desigualdad y que, por lo tanto, dificultan la inserción de las mujeres haitianas al ámbito laboral y la sociedad chilena (Bustamante, 2017). Estos factores serían la irregularidad migratoria, y la dificultad de romper con ese círculo; las condiciones habitacionales vulnerables; el alto costo de la vida en Chile, genera empobrecimiento y se acentúa con el envío de remesas; el idioma y el origen étnico y nacionalidad, que genera racismo y discriminación

Con respecto este último punto, la condición afrodescendiente de las haitianas es muchas veces un obstáculo al momento de encontrar empleo, como lo refleja el estudio de Reyes (2018). La investigación muestra las prácticas cotidianas que surgen al interior del Centro Integrado de Atención al Migrante (CIAMI) el cual busca apoyar y facilitar la inserción laboral de las mujeres migrantes en Santiago. El CIAMI opera como una bolsa de empleo donde van personas con ofertas, generalmente para labores domésticas, para mujeres extranjeras donde la mayoría son haitianas.

La observación que realiza la autora muestra la amenaza que representa la mujer haitiana por su apariencia para algunas empleadoras a la hora de ofrecerles empleo. El cuerpo y la sexualidad que provoca una mujer afrodescendiente genera “preocupaciones” que Reyes (2018) evidencia en su estudio, se produce una estigmatización racializada y sexualizada en torno a ella²⁷. El cuerpo como un lugar

²⁷ “Estoy atendiendo a una empleadora que ha asistido unas dos veces anteriormente para solicitar el servicio de la Bolsa de Empleo del CIAMI, esta vez para buscar una trabajadora que cuide a sus nietos en casa de su hijo. Mientras me está comentando la oferta laboral, se me acerca una de las chicas haitianas a preguntarme algo a mi escritorio, cuando la empleadora la ve y le dice: *Oye, chica, para pasar a entrevistas*

privilegiado para la observación en la consumación de la práctica estigmatizadora, como refiere Goffman (1968), en este caso la mujer haitiana se asocia a directamente a acciones relacionadas a la sexualidad a partir de sus características corporales²⁸.

El concepto de cuerpo, en el caso de las y los migrantes que representan una minoría, “puede ser simultáneamente el espejo y el instrumentos de abstracciones” (Appadurai, 2007, p.6), las cuales pueden resultar amenazadoras para quienes se consideran “diferentes” a éstos. La corporalidad migrante aparece “distinta” ante un “nosotros” “cargado de fracturas identitarias” (Gutiérrez y Jorquera, 2016, p. 105) y que como consecuencia puede tensionar las relaciones entre ambas partes.

Todo esto repercute en aquellas mujeres cuyos cuerpos provocan o inquietan, los cuerpos “negros” de mujeres que son migrantes generan un impacto muchas veces negativo. En una sociedad “blanqueada” como la chilena, entre la población migrante las mujeres son más discriminadas que los hombres, y esto se acentúa más en el caso de las haitianas y colombianas afrodescendientes, donde “el color de su piel es un factor adicional de discriminación por parte de la población chilena” (RIMISP, 2017, p. 34).

Tomando en cuenta que la corporalidad negra genera un “pavor y fascinación ante lo desconocido” (Wiervioka, 1992), el Estudio Exploratorio sobre autonomías física y económica de mujeres migrantes en Chile (RIMISP, 2017) afirma que en Chile las migrantes afrodescendientes se ven más expuestas a situaciones de mayor devaluación y discriminación, junto a esto se ven mostradas en mayor medida a una

mejor vístete más tapadita, si pasaras a entrevista conmigo nica te llevo, porque después corro peligro con mi marido” (Observación de campo en Reyes, 2018, p. 57).

²⁸ *“Encuentro súper buena la labor que ustedes hacen con las niñas que llegan acá, lo único que te pido, por fa, es que no pasen haitianas a la entrevistas, es que como es para cuidar a mis hijos necesito alguien que les hable bien para que estudien para el colegio, por fa [...] aparte que igual se visten súper apretás y escotás y son regias po’, después me quedo sin marido”* (Observación de campo en Reyes, 2018, p. 58).

“sexualización de sus cuerpos, en las figuras de prostitutas o una amenaza de quitar los maridos” (RIMISP, 2017, p. 70).

El factor racial opera sobre las mujeres migrantes especialmente en la “sexualización del cuerpo negro”, que ocurre en el espacio público y privado exponiendo a la mujer a una forma de violencia machista específica. Se les asocia con la prostitución y es castigada socialmente por la mujer chilena al percibir a la migrante como una amenaza a sus propias relaciones de pareja (RIMISP, 2017p. 10). Los cuerpos de las mujeres afrodescendientes poseen “signos corporales racializados que frente a los otros exhiben algo malo, sucio, sexualizado que tiene que ver con el estatus moral y blanqueado del chileno” (Fernández, 2019, p. 189).

En términos del feminismo negro, la feminidad de la mujer haitiana opera bajo los ojos de la identidad chilena blanqueada de forma opuesta a la de la mujer blanca. La mujer haitiana como “negra” es percibida dentro de una feminidad desbordada y promiscua, al contrario de la mujer blanca que posee una feminidad frágil y delicada Barriteau (2011).

4) ¿Cómo se siente la mujer haitiana?

¿Qué pasa con la mujer haitiana que vive en Chile? ¿Cómo es la experiencia de ellas en un país nuevo? ¿Cómo construyen la identidad en un espacio donde confluyen con otras culturas? Un estudio basado en entrevistas con mujeres haitianas (Torres, 2020) busca comprender la construcción de identidad de mujeres negras, migrantes y haitianas en Santiago de Chile.

El estudio muestra cómo la cosmovisión de lo significa ser mujer entre la cultura chilena y la haitiana difieren mucho, en relación al entendimiento de lo que es femenino y lo que es masculino (Torres, 2020, p. 13). Un ejemplo es la visión que las

haitianas tienen de las mujeres chilenas, los relatos de las entrevistas muestran una imagen hacia las chilenas como mujeres liberales, libres para expresarse, que se pueden separar fácilmente de un hombre o que incluso pueden engañar a sus parejas. De acuerdo a los relatos de este estudio, las mujeres haitianas sienten que las catalogan de machistas.

Al momento de hablar de la categoría discursiva de corporalidad, las mujeres haitianas entrevistadas para este estudio entienden su cuerpo como “una máquina, la cual debe trabajar” (Torres, 2020, p. 14). Otro punto interesante es el componente de cuerpo racializado que poseen en una sociedad como la chilena, el cual “está cargado de componente negativos” y que influye en su autopercepción de mujer en Chile: se sienten parte de una categoría opuesta a la belleza deseada y por ende se sienten feas²⁹.

A partir de esto, el texto arroja relatos de mujeres haitianas que hablan de la discriminación que sufren no tanto por ser “negras” o ser mujeres sino por su nacionalidad³⁰. Torres destaca que la discriminación hacia ellas tiene relación con un imaginario respecto al país de origen “donde se otorga una connotación negativa o positiva ciertas nacionalidades” (Torres, 2020, p. 12). En este caso, Haití representa un país pobre, no deseable y marginal³¹.

²⁹ “...yo antes era bonita, tenía más curvas, ahora soy fea, negra y fea, eso no lo perdona la sociedad, cuando eres blanca siempre te ven linda [...] Pero de alguna manera siento que me veía mejor en Haití. (Entrevista a mujer haitiana en Torres, 2020 p. 15).

³⁰ “No me discriminan por negra, eso sería mentir, no me siento que me discriminen por ser negra, es porque soy haitiana, porque cuando ven a otras mujeres negras, si ellas dicen que son colombianas, venezolanas, o brasileñas, dicen – a ya, todo bien -, entonces cuando tú dices que eres haitiana, ahí ya te miran mal, te ven con desprecio, es muy extraño. No sé porque pasa eso, no sé por qué cuando ven que eres haitiana ya te ven mal, y ahí te tratan como negra, pero si miento y digo que soy brasileña comienzan a hablarme, como si fuera más cercana que si soy haitiana” (Entrevista a haitiana en Torres, 2020 p. 11).

³¹ “Me miran con asco, no es por ser negra, es por ser negra haitiana. Piensan que soy sucia, o que huelo mal. Cada cosa que hago hay gente que solo mira, pero hay otras personas que llegan a decirte cosas” (Entrevista a mujer haitiana en Torres, 2020 p. 12).

Aquí es relevante destacar que muchas veces la mujer haitiana no es discriminada por sus rasgos fenotípicos sino por otros factores, en este caso la nacionalidad. Hablar de racismo no siempre implica que se esté hablando del color de piel, “la raza tiene una forma eufemística” (Margulis, 1999). Hace décadas la raza tenía una base científica que fue derrumbada, y ahora cuando nos referimos a la discriminación racial estamos partiendo desde un imaginario social (Hopenhayn y Bello, 2001, p.8). Una mujer haitiana y una mujer brasileña, ambas afrodescendientes y migrantes, pueden tener un diferente trato a partir del imaginario social que exista sobre sus respectivos países de origen, por eso la raza no sería un concepto que parta del plano biológico sino del lenguaje (Margulis, 1999). La raza es un concepto que está desarrollado para “dar cuenta de la tendencia social, económica y política a inferiorizar y estigmatizar a ciertos grupos” (Margulis, 1999, p.41), la cual argumenta a un “racismo sin raza” (Balibar y Wallerstein, 1988). El nuevo racismo estaría fundado en la diferencia, en la amenaza que la diferencia de ciertos grupos impondría a la identidad del grupo dominante (Wieviorka, 2009, p. 43).

Las mujeres haitianas sienten la diferencia que reciben en el trato, asumiendo su origen afro y su nacionalidad, por ende lo explican desde esa perspectiva para comprender el trato que reciben, por ejemplo en el ámbito laboral³². Muchas veces el racismo no viene de los empleadores sino de las y los mismos compañeros de trabajo, que enfatizan la diferencia que existe en la mujer haitiana³³. Por otra parte, la tesis de Reyes (2018) muestra cómo las mujeres haitianas reciben malos tratos en torno a su

³² “Una cosa es que... cuando uno trabaja te tratan no como trabajadora, pero más como esclava... es como para uno, en tu mente, sabes que en el tiempo anterior los esclavos eran negros ¿ve? Y cuando uno trabaja en un lugar y te tratan mal es como que te vienen esos recuerdos” (Entrevista a mujer haitiana en Reyes, 2018, p. 46).

³³ “Ah, pues, a un trabajo, yo fui a un trabajo que pela el chocolate y allá hay como dos o tres mujeres chilenas que son racistas [...] a veces me habló mal y me trata mal y también muchas veces se burla de mí, como mi nariz ta´ grande y mi cabello, mi color, a veces me habló mal” (Entrevista a mujer haitiana en Reyes, 2018, p. 49).

color de piel y otros rasgos físicos, marcando la diferencia que existe entre ellas y el resto de la población chilena. Pero existen otras formas de discriminación hacia ellas como la invisibilización de su presencia, negándolas y no reconocerlas como una igual.

La discriminación y racismo que experimentan las haitianas no solo se da en los espacios laborales sino también en espacios públicos donde exista interacción con ellas. Es en la vida cotidiana, en el barrio, el transporte público, en la sala de espera de un centro de salud, por citar ejemplos, donde más podemos apreciar este tipo de acciones. La interacción constante entre sociedad chilena y mujeres haitianas destacan aún más la diferencia y representan “la nocividad de la desaparición de fronteras, la incompatibilidad de las formas de vida y de las tradiciones” (Balibar y Wallerstein, 1988, p. 37). Representa una amenaza para la sociedad chilena el sentimiento de invasión que vive ante la otredad.

Capítulo VII. Encuentros y desencuentros entre “pautas culturales”

Una vez que la mujer haitiana se establece en Chile debe experimentar múltiples desafíos para tratar de comprender la “pauta cultural” de la sociedad chilena. Lo mismo pasa desde su entorno en Chile existe un “desconocimiento cultural” por ambas parte, y uno de los escenarios donde mejor se observa esto es en el estudio de las prácticas culturales de mujeres haitianas en su interacción con la sociedad chilena.

En este capítulo hablaremos de los encuentros y desencuentros que surgen a partir de la interacción entre la mujer haitiana y la sociedad receptora. Vamos a tomar como dimensiones de análisis los problemas que surgen en torno a la diferencia idiomática, la forma de concebir la maternidad y las prácticas de crianza. En la última parte hablaremos de la estigmatización que surge en la imagen de las mujeres haitianas a partir de este choque entre diferentes “pautas culturales”.

1) Idioma

De toda la población migrante que ha recibido Chile en los últimos años, el colectivo haitiano ha sido el único que habla otro idioma. Esto, en término de convivencia e integración con la sociedad chilena implica un desafío enorme para un país que no estaba preparado para socializar con personas de otra lengua ~~y otras costumbres.~~

Para entender un poco la importancia del idioma en la población haitiana debemos conocer un poco de su historia y la importancia de la lengua como estructura clave en la identidad del sujeto migrante. Los dos idiomas oficiales en Haití son el francés y el creole. Éste último es el más practicado por la totalidad de la población,

mientras que el francés lo hablan solo quienes terminaron su educación formal. El creole, como dialecto compartido y practicado por toda la población haitiana es portador de identidad: hablar creole significa para este pueblo “la mantención de su herencia cultural e identitaria” (Valenzuela, 2015, p. 69). El idioma es la característica cultural más notoria de las y los haitianos y que más los diferencia del resto de los migrantes afrocaribeños.

Sin embargo, el lenguaje limita las posibilidades de comunicación de la población haitiana con la sociedad receptora, generando un primer “choque cultural” (Calderón y Saffirio, 2017) y una “barrera lingüística” que les impide acceder a servicios públicos (Villanueva, 2014). A raíz de esto y otros componentes culturales una primera consideración que propone la literatura empírica, al momento de estudiar a los migrantes haitianos en Chile, es que ellos poseen “una lógica distinta, un modo diferente de habitar el mundo” (Calderón y Saffirio, 2017, p. 176).

Es por eso que desde las prácticas culturales como dimensión de análisis de la migrante haitiana en Chile, encontramos que el primer elemento relevante es el idioma. La diferencia idiomática otorga vulnerabilidad a la mujer haitiana. Se ha observado que si la migrante haitiana vive junto a su pareja ella tiene menos posibilidad de hablar español y no demuestra una necesidad por hacerlo (Calderón y Saffirio, 2017). Esto se traduce en una falta de vinculación con la sociedad chilena respondiendo a los roles de género culturalmente establecidos en su sociedad de origen (Calderón y Saffirio, 2017, p. 182). La “barrera idiomática” que ellas experimentan se debe a una dependencia de la mujer haitiana con su pareja, generando una distancia entre sus necesidades y el acceso a servicios públicos (Alegría y Reyes, 2015).

Desde la perspectiva de la interseccionalidad ser migrante es una categoría que genera obstáculos para la mujer en el país de llegada. La falta de redes de apoyo, el

miedo a la deportación o la falta de información para acceder a programas o beneficios afectan la experiencia de la mujer migrante (Crenshaw, 1991). En el caso de la mujer haitiana en Chile se suma la barrera lingüística, el cual aparece como un problema estructural que limita las oportunidades para utilizar los recursos asistenciales que la sociedad receptora pueda ofrecer. Es un elemento que oprime a la mujer migrante dejándola en una “rotunda desventaja a la hora de busca independencia” (Crenshaw, 1991, p. 1,249).

A propósito de lo anterior, en el ámbito del acceso a los servicios públicos se observa que, aparte del idioma, las características propias de la cultura haitiana serían un impedimento para que la mujer pueda acceder a los servicios de salud. Un reporte habla de la existencia de una “cultura patriarcal” en la población haitiana (Cabieses, Bernales y McIntyre, 2017) que dificulta la interacción entre funcionarios varones y usuarias haitianas en los centros de salud. El informe revela que en un intento por superar la barrera idiomática se contrató en algunos centros de salud a hombres de origen haitiano que hablaban español, como traductores tanto de las indicaciones médicas y como de los síntomas por parte de los pacientes. Pero de acuerdo al relato de los prestadores de salud esta incorporación fue insuficiente, ya que la mayoría de los usuarios provenientes de Haití son mujeres y ellas “no sentían confianza con la presencia de un hombre en un cubículo de atención” (Cabieses, Bernales, McIntyre, 2017, p. 481).

Los estudios empíricos muestran que no solo basta con abordar la problemática del idioma, también se debe conocer a fondo su cultura. Un ejemplo de esto es que las mujeres haitianas son más reservadas y no hablan entre ellas de los problemas que les aquejan, al parecer se explica también por la influencia de sus parejas, quienes hablan por ellas y por otras razones como “motivos personales complejas de sus propias experiencias de vida, tales como timidez, vergüenzas,

dolores, entre otros” (Reyes *et al*, 2021, p. 6). Además se observa que existe culpabilización hacia las mujeres haitianas que omiten información ante el personal sanitario, ya sea por no entender la pregunta, vergüenza por una situación difícil de recordar o incomodidad ante un traductor hombre (Reyes *et al*, 2021) esto complejiza más la comunicación con ellas.

A raíz de problemas como éste una de las reformas que se ha tenido que hacer en los centros de salud públicos es la incorporación de “Facilitadoras Interculturales”, figura institucional representada por una mujer haitiana, generalmente con estudios en medicina que son más que intérpretes o traductoras. Su objetivo es comprender los códigos comportamentales de la cultura haitiana, tales como las prácticas de crianza o de alimentación, objetivos claves para una mayor integración de la población haitiana “antes de juzgar por parte del sistema de salud” (Cabieses, Bernaldes y McIntyre, 2017, p. 482).

2) Maternidad

A propósito de algunas problemáticas que se han generado entre el personal de salud con la haitianas en Chile, la relación de ellas con sus hijos ha sido un tema de preocupación y también un indicador de las diferencias culturales.

Las nociones de maternidad y crianza son construcciones (Pedone, 2008); (Asakura, 2013) que responden a prácticas y modelos bajo ciertos patrones de socialización (Naudón, 2016, p. 108): al parecer no es lo mismo ser una madre y tener hijos dentro de la sociedad haitiana que en la chilena. Además las altas tasas de natalidad de la población haitiana “nos lleva a ahondar sobre los procesos de

construcción de ideales de maternidad normativos presentes en las instituciones sanitarias y en el discurso pediátrico en Chile” (Aguilera, Fuentes y Lemus, 2019, p. 7).

Y es que pareciera que en muchos casos el personal de salud en contacto directo con haitianas, en especial las mujeres que se atienden por embarazo o que llevan a sus hijos a los controles pediátricos, se han vuelto el foco de atención de una institucionalidad que se siente con la obligación de intervenir en ciertos procesos. De acuerdo a Aguilera, Fuentes y Lemus (2019) la raíz de esto está en que “desoyen los elementos contextuales, culturales y económicos que están presentes en la realidad evaluada” de las mujeres haitianas, y se ven con el lente del contexto chileno.

La tesis, titulada “Madre experienciada: una aproximación a los significados de las maternidades de mujeres haitianas que son madres en Chile”, recalca que el discurso institucional busca generar una mujer-madre que busque “aprender cómo educar ‘bien’ a sus hijos e hijas, invisibilizando su conocimiento anterior o considerándolo precario, inexistente o poco válido” (Aguilera, Fuentes y Lemus, 2019, p. 8). Desde este discurso la mujer es concebida como una persona sin capacidades, donde es objeto de las decisiones de los profesionales y su autoridad, argumentan las autoras. El texto concluye que las haitianas son mujeres que viven un proceso, iniciado desde su infancia en Haití con sus propias madres, y ahora siendo madres y migrantes en otra cultura se enfrentan con otros códigos. Es una doble vivencia ya que por un lado son madres y por otro son extranjeras en un país que desconoce su “pauta cultural”, siguiendo a Schutz.

Este desconocimiento por parte de algunos sectores del personal de salud ha llevado a concebir la maternidad de las mujeres haitianas como “un objeto de gobierno para las políticas sanitarias en Chile, las cuales encontrarían amparo en saberes provenientes de la medicina” (Abarca, 2018, p. 14). Lo que sumado a los procesos de racialización de la mujer afrodescendiente en Chile, hace que “el gobierno

de la maternidad” asuma una forma radicalmente violenta que se expresa sobre el cuerpo y la subjetividad de algunas mujeres haitianas, llegando incluso a “anular la Otredad” agrega Abarca (2018).

Uno de los ejemplos más claros para explicar lo anterior son los problemas que se generan cuando las futuras madres haitianas van a dar a luz en un hospital público chileno. La investigación de Reyes, Gambetta, Reyes y Muñoz (2021) ofrece relatos muy interesantes acerca de lo que significa para una haitiana tener un parto en la atención pública chilena. Las mujeres entrevistadas en el estudio señalan la falta de opciones que les entregan en los servicios de salud público ante un parto natural y la casi imposición para dar a luz a sus hijos a través de cesáreas³⁴.

Otro problema al momento de dar a luz para las haitianas es la falta de conocimiento ante la forma en que algunas optan por vivir su proceso de alumbramiento, por ejemplo querer cantar o bailar mientras tienen las contracciones, llegando a crear confusiones desde el personal de salud chileno creyendo que ellas padecen cuadros psicóticos³⁵. De acuerdo a un reportaje donde entrevistan a matronas chilenas de centros de salud con alta tasa de mujeres haitianas, relatan que cuando están en trabajo de parto “viven una especie de trance, cantan y hacen sonidos

³⁴ *“Aquí hacen cesárea a todas. Las mujeres en Haití tienen su parto en el hospital de forma natural, pero aquí sólo quieren hacer cesárea y las mujeres no están listas varias veces. Las retan, las tratan así mal, porque ellas cantan o bailan, o hacen cosas, así como raras dicen ellos (profesionales de salud), pero porque están nerviosas. Pero no entienden”*. (Entrevista a mujer haitiana en Reyes et al, 2021, p. 8).

³⁵ Un psicólogo de un hospital público, entrevistado por Abarca (2018) relata acerca de una haitiana que presentaba “síntomas psicóticos” al momento de dar a luz: *“me llamaron y vi a la señora... estaba bien. Yo he visto a otras mujeres en el proceso y estaba bien (...) le pregunté a ellos por qué pensaban eso de los síntomas psicóticos. Me dijeron que empezó a cantar, a decir palabras en creolé y a agitarse... y también me dijeron que no existían registros de que la mujer se había controlado durante el embarazo”*. El autor de la entrevista le pide si puede describir con mayor detalle la conversación que mantuvo con los profesionales, el entrevistado agrega *“...es difícil porque realmente nunca te cuentan lo que ocurrió antes...lo que llevó a que esta mujer empezara a actuar de esa manera”*. Finalmente, refiere: *“después me enteré que cuando la mujer no estaba totalmente dilatada para el parto normal, la llevaron a pabellón para hacerle la cesárea. Fue en ese momento cuando ella se empezó a agitar y nos llamaron para evaluarla por psicosis (...) claramente no estaba psicótica...sólo pedía más tiempo antes de hacerle una cesárea”* (Abarca, 2018, p. 13).

guturales”³⁶. Es importante recalcar que en Haití sólo el 36% de los partos ocurren en centros de salud, y aún mantiene costumbres vinculadas a los partos naturales en la casa acompañadas de su familia u otras mujeres de confianza (UNFPA,2015, s/p) .

Además, se han visto problemas de comunicación y falta de entendimiento entre las haitianas y el personal de salud al momento de dar a luz, tanto para diagnosticar o explicar procedimientos a ellas (El Mostrador, 14 de mayo de 2017). Según las y los funcionarios sanitarios entrevistados en el artículo periodístico, la brecha idiomática también es causal de problemas en recién nacidos como la desnutrición por no entender la forma de alimentación o los cuidados³⁷. Profesionales de la salud se refieren a la desnutrición que sufren los niños haitianos “porque al parecer las mujeres no tienen clara la importancia de la lactancia materna”, según el reportaje televisivo. Además, agrega el personal de salud, las madres haitianas tienen otras formas de alimentar a sus bebés como por ejemplo la introducción temprana de alimentos sólidos, sin respetar los 6 meses de edad que sugiere la Organización Mundial de la Salud.

Conjuntamente a todo lo mencionado se ha evidenciado la falta de competencia inter y multicultural por parte del personal que interactúa con mujeres haitianas. Una investigación del año 2021 muestra que el entendimiento de las formas en que ellas llevan a cabo sus prácticas maternas generan discriminación (Reyes *et al*, 2021, p. 4). Sus formas de crianza son vistas como inapropiadas “al no ser instituidas en las normas tradicionales del género, más aún si son mujeres afrodescendientes”

³⁶ Reportaje televisivo del programa Meganoticias “Partos haitianos”. Consulta 10 de febrero de 2022 en <https://www.youtube.com/watch?v=4ozwvIGF8U8>

³⁷ “Al principio buscamos en el traductor de Google, creolé a español, pero nos dimos cuenta que servía para palabras pero no para frases. Ideamos un sistema de láminas con dibujos, una madre amamantando y un reloj para mostrarle cuánto tiempo deben alimentar a sus hijos y así [...] en Chile estamos dando grandes pasos en salud materno infantil, pero cuando no hablamos el mismo idioma, no le podemos explicar a una madre cómo generar apego, cuáles son los cuidados después del parto, cómo alimentar a su hijo en caso de no tener leche, etc.” Entrevista a funcionario de salud (El Mostrador, 14 de mayo de 2017).

(Reyes *et al*, 2021, p.4). El estudio se basa en analizar los prejuicios y categorías valóricas del personal de salud, en la región del Maule, sobre las prácticas de crianza, apego y cuidado de mujeres afrodescendientes haitianas, y cómo éstos afectan la atención entregada. La investigación concluye que dentro de “el personal sanitario no son conscientes, en general, de sus juicios y prácticas xenófobas, racistas, clasistas y patriarcales cuando trabajan con la población inmigrante” (Reyes *et al*, 2021, p. 5).

Un artículo del medio electrónico *El Mostrador* relata que, desde el personal de salud chileno, ha habido mucha xenofobia y racismo contra las haitianas por la “falta” de apego que ven en ellas con los recién nacidos. Han sido tratadas de “malas madres” por no practicar el apego con sus bebés, pareciendo personas frías y provocando un tratamiento despectivo por parte de quienes las atienden³⁸. Se generan descalificativos como “estas negras vienen a quitarle la salud a los chilenos” o “negras cochinas, malas madres”, relata un paramédico entrevistado en el artículo de *El Mostrador*. Con respecto a la crianza, existe una diferencia cultural en la forma de cuidados que se brindan a los hijos, relata el texto: al parecer las madres haitianas se verían como menos sobreprotectoras respecto a las madres chilenas, además de que sus hábitos de vida y de alimentación son diferentes.

La investigación de Reyes, Gambetta, Reyes y Muñoz (2021) muestra que, ante la “falta de apego” que los profesionales de salud observan entre las madres haitianas con sus hijos pequeños, se han creado sus propias respuestas basadas en el imaginario existente sobre Haití como un país pobre. El estudio muestra que los profesionales de salud responden ante “pautas culturales” de la mujer haitiana, siguiendo la terminología de Schutz, en torno a la crianza con discursos contruidos desde datos

³⁸ “Son reacios con su bebé, a diferencia de los chilenos y los peruanos [...] Tú le vas a pasar a su bebé y no lo quieren en el momento. Ellas culturalmente rechazan el apego”. Entrevista a matrona en reportaje televisivo del programa Meganoticias “Partos haitianos”. Consulta 10 de febrero de 2022 en <https://www.youtube.com/watch?v=4ozwvIGF8U8>

estadísticos. Un ejemplo de esto es la alta mortalidad infantil presente en Haití (país que posee uno de los índices más alto de la región³⁹) para explicar por qué las mujeres haitianas son “poco cariñosas” o “desapegadas” con sus hijos (Reyes et al, 2021, p. 6). Las autoras argumentan que ese tipo de explicaciones están basada en juicios clasistas “asignan formas de comportamiento a la otredad en función de sus recursos económicos” (Reyes *et al*, 2021, p. 6), de este modo especulan acerca de un país subdesarrollado y con baja esperanza de vida al nacer como explicación de por qué las madres haitianas no sienten afecto por sus hijos⁴⁰.

Se suma a este imaginario de las mujeres haitianas como “madres despegadas” el rol laboral que asumen cuando llegan a vivir a Chile⁴¹. En Haití es común la existencia de redes de apoyo para los cuidados de los hijos, la familia haitiana extendida es un grupo cohesionado que ayuda en la crianza de las niñas y niños. Tías, abuelas, primas son parte activa en los cuidados de los hijos cuando la mujer haitiana trabaja. Pero en Chile esas redes son casi inexistentes ante la falta de familiares y personas de confianza que cuiden a los hijos, además las haitianas asumen trabajos

³⁹ La mortalidad infantil en Haití es 60.5 fallecimientos por cada 1000 niños menores de 5 años, en comparación con Chile que tiene una tasa de 6.8 (Banco Mundial, 2022. Consultado 24 de enero de 2022 en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.DYN.MORT?locations=HT>)

⁴⁰ “Es que allá (Haití), como es un país pobre, es fácil que los niños se les mueran, entonces por eso es que ellas deben ser así, tan poco cariñosas con sus bebés ¿para qué encariñarse si se les pueden morir sus hijos/as?” (Entrevista a una matrona en Reyes *et al*, 2021, p. 6).

⁴¹ “...mira, en una reunión escuché a una ginecóloga y a una matrona que estaban de acuerdo en que las mamás haitianas no tenían o no promovían ‘el apego’ por sus hijos, que nos les ‘llamaría la atención’ la lactancia (...) tú después hablas con el traductor y te dice que los profesionales no logran entender que en Haití, las mujeres podían estar en casa con los niños, pero acá tienen que trabajar también fuera del hogar por una cuestión material. Muchas veces no logran hacerse entender en ese momento y los profesionales leen eso como falta de interés por el niño...” (Entrevista a un psicólogo de un hospital público en Abarca, 2018, p. 13).

muchas veces con horarios extendidos donde el cuidado de sus hijos se vuelve complejo⁴².

La imagen que se construye de la mujer haitiana en su rol de madre sirve como argumento para el desarrollo de prácticas racistas a partir de los servicios públicos y el Estado al querer intervenir en las maternidades haitianas. En torno a esta construcción del racismo surge un discurso que reemplaza los términos raciales por otros conceptos como “etnia” o inmigración (Rojas, Nassila y Vásquez, 2015). Es importante diferenciar que hablar de raza es asociar el concepto a atributos biológicos de genotipos y fenotipos; en cambio la etnicidad es vincular la noción con características de orden cultural, sin embargo en la actualidad ambas categorías son “difícilmente separables” (Hopenhayn y Bello, 2001, p.7). El discurso racista, o neorracista, tiene como función naturalizar desde la cultura y no desde la biología, que estructuran “mecanismos para construir otredad” (Margulis, 1999) y “estigmas de alteridad” (Rojas, Nassila y Vásquez, 2015).

Existe otro elemento que contribuye a la conformación del imaginario de “malas madres” de las haitianas en Chile. Muchas de las mujeres que llegan a Chile dejan a sus hijos bajo el cuidado de sus familiares en Haití y estando en Chile vuelven a tener hijos. Esta “maternidad transnacional” se vuelve muchas veces motivo de estigmatización por parte del personal de salud o de asistencia social, por lo cual algunas haitianas prefieren negar la existencia de hijos en su país de origen: “existe una incomprensión hacia ellas cuando notifican al personal de salud que tienen hijos en Haití, por lo cual prefieren omitir la información” (Reyes et al, 2016, p. 8).

⁴² “No ha sido fácil, porque en Haití es otra manera de criar, más en familia. Mi mamá tenía a su mamá, su sobrina, su suegra, sus hermanas que la ayudaban, como la mayoría de las mujeres no trabaja entre todas ayudan”. (Entrevista a madre haitiana en *El Mostrador*, 14 de mayo de 2017).

3) Crianza

En el caso de la crianza, en primer lugar existen diversas concepciones de la infancia entre la cultura haitiana y chilena. Para la sociedad haitiana el niño es definido como “otro adulto”, donde existe una “lejanía con la concepción occidental del niño sujeto de derechos” (Calderón y Saffirio, 2017). Esto se traduce en métodos de disciplina y crianza donde el castigo físico es validado tanto en espacios privados (hogar) como públicos (escuela). Desde la sociedad receptora esto ha generado preocupación en escuelas y centros de salud chilenos cayendo muchas veces en la “criminalización de estas parentalidades haitianas” (Calderón y Saffirio, 2017, p. 180). Desde la sociedad chilena la crianza haitiana también ha sido cuestionada en su eficacia y en el ejercicio del rol de madre, donde las y los niños de origen haitiano son vistos en los espacios educativos como “agresivos y disruptivos con sus compañeros” (Naudon, 2016, p.106).

Esto ha originado que hacia las madres haitianas exista una “eventual sobre-reacción estatal” percibida desde la precariedad de los migrantes, donde el Estado chileno muestra una preocupación de que los hijos e hijas no estarían bien en el cuidado de su madre (RIMISP, 2017, P. 26). Se habla de un imaginario de “salvar” a los hijos de una madre que “no tendría habilidades parentales, ni recursos económicos adecuados para otorgarle cuidado” (RIMISP, 2017, p. 26).

Para complementar este apartado acerca de los diferentes modos en que se desarrollan las prácticas culturales entre mujeres haitianas y su entorno en Chile, agregaré las notas más relevantes del trabajo de campo exploratorio que realicé en 2018 en una casa de acogida de mujeres víctimas de violencia de intrafamiliar. La Casa Lilén pertenece al Ministerio de la Mujer y en ella habitan mujeres chilenas y de otras

nacionalidades, entre ellas haitianas⁴³. Es importante destacar que las usuarias tienen la posibilidad de residir en las casas acompañadas de sus hijos, siempre cuando sean menores de edad, esto permitió observar elementos que nutrieron aún más la investigación en relación a los temas de crianza.

Al ser un espacio donde conviven haitianas junto a otras mujeres, y en especial con el personal institucional se producen interacciones interesantes para nuestra investigación. En éstas se aprecian los encuentros y desencuentros entre diferentes grupos en un espacio en común, y se evidencian algunas diferencias como la forma de criar a los hijos, como en esta sesión de un taller donde conversamos sobre la crianza junto a las usuarias:

“Durante la conversación también salió el tema de las formas de criar a los hijos. Denisse (madre colombiana) comentaba que algunas madres haitianas eran muy severas con sus hijos, por ejemplo golpear a los bebés. Ella decía que más de una vez Adrienne (madre haitiana) golpeó a su bebé con una cachetada porque no se estaba portando bien, y comenzó a darse cuenta que ese tipo de actos era normal entre las haitianas. Las usuarias comentaban durante la sesión que las cuidadoras y psicólogas de la casa prohibieron ese tipo de actos, y algunas haitianas argumentaban que era normal para ellas criar así. Le pregunto a Dadou (madre haitiana) si eso es así, y ella me dice que sí, que en Haití muchas veces les pegan a los niños cuando se portan mal, pero que eso es más una tarea del padre” (Observación de campo).

⁴³ Para realizar este trabajo de campo exploratorio fui invitada por la psicóloga África Morales, quien trabaja en la Casa Lilén, para impartir talleres en el marco de mi labor como voluntaria en la institución. La idea de realizar talleres surge como estrategia para insertarme en la Casa y poder conocer un poco la interacción entre chilenas e inmigrantes al vivir en comunidad. El diseño de los talleres se adaptó con la “Guía Práctica Para la dinamización de espacios de desarrollo personal y profesional para mujeres migrantes”, elaborado por la Fundación Cepaim de España. Disponible en: http://cepaim.org/th_gallery/guia-sara-espacios-de-crecimiento-mujeres-inmigrantes/

Esto último ha sido uno de los grandes desafíos de las psicólogas de la Casa de Acogida, quienes me comentaban sobre los límites, ¿hasta qué punto se respeta la cultura del otro? Para las profesionales de la Casa ese es el límite: la violencia con los propios hijos por parte de las madres. Este tipo de problemáticas muestra las diferencias culturales, y hasta dónde se puede llegar. ¿Hasta dónde involucrarse? Lo que para unas persona quizás es cotidiano normal, para otras no lo es.

Es necesario destacar que con el avance del tiempo al interior del hogar se observó una falta de capacitación o preparación al momento de abordar la interculturalidad de las usuarias y los niños. El nivel de involucramiento con las haitianas es uno de los principales desafíos para las profesionales de la Casa de Acogida; determinar hasta qué punto se puede llegar sobre la crianza, educación de los hijos, limpieza, comida, entre otros aspectos, dan cuenta de los límites de la cultura.

A propósito de los límites del personal de esta institución, un evento ocurrido fuera de los espacios de los talleres revela otro momento de la interacción, como se puede apreciar en esta observación entre una madre haitiana y una cuidadora del hogar:

“Rose (madre haitiana) le estaba preparando un huevo duro (hervido) a su hija de 10 meses para el desayuno, ante la sorpresa de una cuidadora que le llamó la atención por prepararle eso a la niña: *“¿acaso usted no se da cuenta que la guagüita es chiquitita y no puede comer eso? ¡Es chiquitita no tiene dientes para comerse un huevo duro!”*. La usuaria haitiana, en silencio, la observó y esperó que la educadora dejara de hablar para seguir cocinando”. (Observación de campo)

Este hecho nos hace pensar en dos elementos claves sobre la interacción en un espacio institucional, primero, existen diferencias en la crianza entre mujeres

migrantes, en especial haitianas, y mujeres chilenas. Sobre todo con respecto a la alimentación y las formas de educar a los hijos e hijas, donde la literatura muestra que éste es uno de los desafíos en la integración de los migrantes haitianos en Chile (Naudón, 2016). Un estudio etnográfico realizado en una guardería de niños en Santiago de Chile, afirma que existen significaciones entre educadoras de párvulos, profesionales y técnicas que construyen sobre la crianza de los hijos y el ejercicio del rol de madre de las mujeres migrantes, las cuales influyen en posicionarlas más adentro o más afuera de la sociedad chilena (Naudón, 2016).

En segundo lugar, al parecer el rol de las cuidadoras al interior de la Casa de Acogida tiene límites difusos al momento de intervenir y opinar sobre lo que las mujeres migrantes deben hacer con sus hijos. Desde la perspectiva institucional, falta preparación entre las cuidadoras al tratar con las haitianas; y digo solo las haitianas porque en el trabajo de campo no se observó problemas con usuarias provenientes de otros países. Me enfoco en la figura de las cuidadoras porque son ellas con quienes comparten más las usuarias y resuelven asuntos domésticos. Muchas veces ocurren malos entendidos y distanciamiento al no comprender – o no querer comprender – sus necesidades y hábitos específicos.

4) Estigmatización de la madre haitiana

En relación a las dimensiones mencionadas (idioma, maternidad y crianza) damos cuenta que se va construyendo una imagen de la mujer haitiana, en especial alrededor de su rol de madre. La diferencia de idioma, lo cual contribuye a una comunicación débil y malos entendidos; junto a las formas que la haitiana experimenta su maternidad desde el embarazo, pasando por el momento de parir y los primeros

cuidados; hasta sus formas de criar a los niños y niñas nos reflejan a una mujer que posee “pautas culturales” que chocan con la visión de mundo de la sociedad chilena.

La mujer haitiana sería considerada como “no-suficientemente-buena” a partir de un criterio étnico, lo cual las convierten en objetos potenciales de ser intervenidos (Abarca, 2018, p. 15). Además, el rol de los medios de comunicación contribuye a alimentar este estigma, donde el caso de la haitiana Joane Florvil acusada de abandonar a su bebé ilustra esta situación con trágicas consecuencias. Florvil fue acusada y detenida por abandonar a su bebé de dos meses. Luego de un intento de engaño, por un ofrecimiento de empleo, ella dejó su bebé al cuidado de un guardia de la Municipalidad de Lo Prado para ir a buscar a un intérprete de creole y español. Ante el eventual abandono de su hija Joane fue detenida y su hija quedó bajo custodia del Servicio Nacional de Menores (SENAME). Una vez detenida la mujer se auto-infligió lesiones en la cabeza, causando posteriormente su muerte. La investigación del caso dictaminó finalmente que Joane era inocente, la declaración del fiscal a cargo, Jorge Abbott, refleja en su declaración la complejidad de la dimensión cultural en este caso: “el sistema no fue capaz de comprender, probablemente, la cultura haitiana. No tuvo la capacidad de poder comprender su idioma”⁴⁴.

Esta imagen de la mujer haitiana como una madre poco capacitada para criar a sus hijos no solo es vista desde los centros de salud o el mismo Estado, sino desde la sociedad chilena. Se ha vuelto frecuente los casos de mujeres chilenas que han sido acusadas de secuestrar niños y niñas hijos de migrantes haitianas con el pretexto de cuidar a estos niños del poco cuidado de sus madres. Los casos a revisar son de chilenas que han prestado servicios de niñera a hijos e hijas de haitianas que por motivos de trabajo no tienen con quien dejarlos a su cuidado. Una revisión en redes

⁴⁴ *El Mostrador*, 2017. Consulta en 20 de octubre de 2018: <https://www.elmostrador.cl/braga/2017/10/06/los-temas-pendientes-en-el-caso-de-la-muerte-de-la-haitiana-joane-florvil/>

sociales, a través de páginas de Facebook de la Comunidad Haitiana en Chile, se encuentran denuncias contra chilenas que se han llevado niños/as hijos de haitianas nacidos en Chile.

En la página de Facebook “Haitianos en Chile” aparecen publicaciones en español y creolé, este *fanpage* posee 53 mil seguidores que pueden publicar y comentar contenido que es de acceso público. Las personas pueden compartir información de utilidad pública para la población haitiana que vive en Chile como ofertas de trabajo, ofertas de viaje a Haití, incluyendo viajes para llegar por tierra hasta EE.UU., además de denuncias de discriminación y diversos tipos de acusaciones. Con respecto a esto último recogemos material relevante para nuestra investigación en relación a los casos de robos de niñas/os haitianos en Chile, como ejemplos ilustrativos de la imagen que tienen las madres haitianas y de cómo se genera esta sensación de sobreprotección sobre los infantes.

Una foto publicada el 30 de mayo de 2021 muestra a una mujer con el siguiente escrito:

“Esta señora se ofreció a ayudar a una mamita Haitiana por su situación económica y después inventó que la haitiana era mala madre y otras cosas más. Se dio la fuga con la niña ahora está siendo buscada por la policía”⁴⁵.

A partir de este tipo de denuncias contra mujeres chilenas que cuidan hijos/as de haitianas se generan muchas reacciones, como podemos ver en los comentarios de personas que no son exclusivamente son haitianas:

⁴⁵ Publicación obtenida de la página “Haitianos en Chile”. Consulta 12 de enero de 2022 en <https://www.facebook.com/Haitianos-En-Chile-1497837140234401/photos/pcb.5896534137031324/5896533403698064>

“Cuando (sic) esta gentuza asumiré las malas condiciones de los niños que traen al mundo? Agradezcan que acá hay gente que sí ve el maltrato y necesidad de ellos, muchas haitianas solo paren hijos sin cubrir ningún tipo de necesidad, ni como familia ni como nada”⁴⁶.

En otra imagen publicada el 15 de octubre de 2021 aparece una mujer chilena denunciada por tratar de robarse al niño haitiano que le pagaban por cuidar con la leyenda “otro abuso más”⁴⁷. Lo interesante son los comentarios que surgen a partir de esta denuncia que nos muestran un poco más esta problemática, la siguiente opinión refleja la mirada de una persona chilena:

“Yo he visto que algunos padres ya sea la mamá o el papá , le dan el cuidado del niño alguna chilena y dejan q la chilena corra con los gastos del niño hasta q el niño ya esta mas grande , y ovbiamente (sic) la chilena se va encariñar con el niño y el niño con ella xq (sic) algunos papas no se preocupan mucho y ya cuando el niño esta criado un poquito mas grande van y se lo quitan de golpe, a q (sic) voy con mi comentario a q (sic) si tienen mas compatriotas en chile (sic) dejen al cuidado de su niño a su compatriota y no a una chilena , ya q (sic) nosotras las chilenas tenemos otra cultura a las haitianas cuando se trata de los niños . Asi que para evitar este tipo de problemas no dejen al cuidado de ninguna chilena a sus hijos xq (sic) aqui no solo se encariña la chilena tambien

⁴⁶Publicación obtenida de la página “Haitianos en Chile”. Consulta 12 de enero de 2022 en https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=5896534137031324&id=1497837140234401

⁴⁷ Publicación obtenida de la página “Haitianos en Chile”. Consulta 8 de enero de 2022 en https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=6606173279400736&id=1497837140234401

lo haces los niños xq (sic) dejan a la crianza a otra mujer y cuando el niño esta mas grande criado van a buscar al niño”⁴⁸.

La visión de una persona de nacionalidad haitiana refleja, a raíz de esta denuncia, las diferencias culturales a las que se deben enfrentar al momento de vivir en Chile:

“Creo que mis compatriotas deberían aprender más de este sistema antes que realizar ciertas cosas como tener hijos, emprender, comprar propiedades. Demasiado de esos salen mal. Si aún no podemos manejar la relación humana con el pueblo nos falta mucho para proyectarnos en tal tierra. Con todo el respeto, es una opinión”⁴⁹.

Se habla acerca de los niveles de confianza que las madres haitianas tienen con su entorno, entre los problemas de comunicación por el idioma y las diferentes formas de comprender la ayuda de terceros, se generan diversos problemas:

“Recuerden que sus hijos no están a salvo, no confíen ciegamente, protegen a sus bebés, la vecina es una conocida no tienes por confiarle tu bebé, mantengan distancias.

La cultura aquí es diferente, no como en casa, en casa sabemos que se necesita una Aldea para criar, aquí no todos tienen intenciones genuinas de ser parte de esta Aldea”⁵⁰.

⁴⁸ Publicación obtenida de la página “Haitianos en Chile”. Consulta 12 de enero de 2022 en https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=6606173279400736&id=1497837140234401

⁴⁹ Idem.

⁵⁰ Publicación obtenida de la página “Haitianos en Chile”. Consulta 12 de enero de 2022 en <https://www.facebook.com/Haitianos-En-Chile-1497837140234401/photos/pcb.5896534137031324/5896532563698148/>

Existen muchos casos de cuidadoras chilenas que se han quedado a cargo de hijos de haitianas, y al momento de analizar los relatos desde las mujeres chilenas acusadas se describen situaciones de descuido y maltrato por parte de las madres haitianas hacia sus hijos. La falta de comunicación y las diferentes formas de comprender la crianza, la confianza y el apoyo generan este tipo de problemas.

Estos relatos obtenidos a través de las redes sociales, en este caso Facebook, como un espacio de interacción digital, nos muestran los roces que existen entre personas chilenas y mujeres haitianas. Se construyen imágenes desde ambas partes, por un lado la mujer haitiana sería una madre descuidada y poco cariñosa que es capaz de abandonar a su hijo o de dejarlo al cuidado de cualquier persona. Y desde las mujeres haitianas construyen una imagen de la mujer chilena como personas de las cuales hay que desconfiar.

Vemos cómo se produce un “extrañamiento cultural” (Checa, 2003) donde hay un desconocimiento mutuo de la visión de mundo, valores, costumbres, formas de criar, entre otros elementos que pueden causar empatía o rechazo.

Epílogo

La migración haitiana en Chile es un fenómeno relativamente reciente y que en el último tiempo ha sido afectado por diversos acontecimientos, tanto en Chile como en el mundo. Es inevitable no abordar los últimos eventos ya que las cifras que se presentaron en esta investigación ya están cambiando, como por ejemplo la entrada de población haitiana en Chile.

Acontecimientos históricos como el estallido social en Chile, que afectó profundamente la estabilidad económica nacional; además de la pandemia por Covid 19, que obligó el cierre de fronteras, ha afectado fuertemente los flujos migratorios en el mundo. Este apartado es una actualización de lo que ha sucedido a nivel mundial y nacional, para comprender los cambios que en el fenómeno migratorio y ser un aporte en los futuros estudios sobre el tema.

1) Estallido social en Chile

A finales de 2019 ocurre un fenómeno que va a derrumbar los mitos que sostenían a la identidad chilena como un país con una fuerte estabilidad institucional: el estallido social ocurrido en octubre de ese año será un terremoto que removerá desde lo profundo los cimientos de la sociedad chilena.

A partir de una protesta social encabezada por estudiantes secundarios, debido al alza de la tarifa del metro de Santiago, comenzó una ola de manifestaciones callejeras a lo largo de todo el país bajo la consigna: “No son treinta pesos, son treinta años”. Esta frase reflejaba el descontento ante la herencia de la dictadura, manifestada en una economía neoliberal de libre mercado y una ausencia mayoritaria del rol estatal. El estallido social evidenció “falencias estructurales” como problemas de

calidad y acceso a la vivienda, educación, salud, previsión y empleo, según la nota de (Ramírez, 2020).

Esta ola de protestas dio inicio al estallido social más significativo e importante de la historia de Chile (Salazar, 2019), (Mayol, 2019). La imagen valorada de un Chile como un país excepcional sufrió una “caída dolorosa” (Alessandri, 2020). Todas las características mencionadas anteriormente en este capítulo acerca de Chile, como la estabilidad, solidez institucional, el carácter europeo de su población, entre otros, fueron derrumbados ante la violencia –ejercidas tanto por la ciudadanía y el Estado – y la destrucción de espacios públicos simbólicos para la nación.

Se produjo una participación masiva de sectores populares y de la clase media chilena, sectores erosionados en contra del modelo neoliberal impuesto durante la dictadura de Augusto Pinochet (Mayol, 2019). En especial contra los gobiernos posteriores a Pinochet que no atendieron las demandas de la ciudadanía, gobiernos neoliberales que se rigieron bajo el mito de que Chile era el “jaguar de América Latina” profundizando la privatización y la sociedad de consumo (Salazar, 2019).

El movimiento social reflejó una variedad de demandas que hasta ese entonces no tenían un cauce común, tales como el feminismo, reivindicaciones LGTBTTIQ, el indigenismo (en muchos lugares públicos se cambió la bandera de Chile por la bandera de la nación Mapuche), y el anticolonialismo (en muchas ciudades se destruyeron estatuas de colonizadores españoles). Así también se modificaron espacios públicos, se cambiaron nombres a calles y avenidas, y se derrumbaron estatuas y monumentos que recordaban a los héroes que participaron en la construcción del Chile republicano. La destrucción de algunos espacios públicos vino a desordenar y desestabilizar los preceptos del progreso urbano (Márquez, 2020, p.1). El estallido social acabó con el “oasis de paz y tranquilidad en medio de un continente convulsionado” como orgullosamente proclamaba el Presidente Sebastián Piñera unos

meses antes de la revuelta (Sepúlveda, 2019). Fue una movilización que modificó la manera de pensar a Chile y su sociedad; uno de sus mayores logros fue la conformación de una Convención Constituyente para redactar la Nueva Constitución de Chile, en reemplazo de la Constitución de 1980 hecha bajo la Dictadura de Pinochet.

Toda esta revuelta que experimentó Chile durante casi cuatro meses no afectó únicamente a la población chilena, los migrantes también vivieron este momento histórico. Una encuesta del Centro Nacional de Estudio Migratorios (CENEM) analiza la percepción de los extranjeros residentes en Chile sobre el estallido social ocurrido en Chile en octubre de 2019.

Los datos de la encuesta, desagregados por país de origen, muestran que el 50.8% de los haitianos están de acuerdo con el movimiento social desarrollado en Chile. En contraste con el colectivo que está más en desacuerdo con la movilización que son los venezolanos con un 43.9% de rechazo.

Sobre la participación de extranjeros en las protestas solo un 27.3% de los encuestados ha participado activamente, donde los haitianos representan un 2%, junto a los venezolanos (16.8%) son el grupo que menos participaron en el movimiento.

Casi 7 de 10 extranjeros estaría de acuerdo con una nueva constitución para Chile (68.1%), de este grupo los haitianos representan un 66.2%. Y un 65.8% de los migrantes cree que sería necesaria la participación de extranjeros en el proceso constituyente.

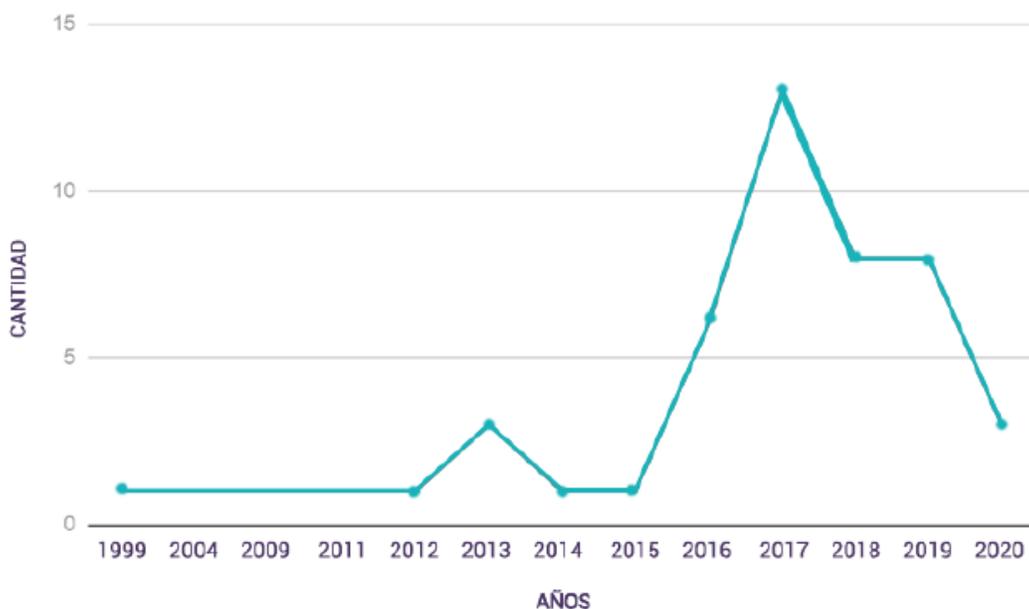
Con respecto a las expectativas y experiencia de vivir en Chile para más de la mitad de los extranjeros esta percepción pasó a ser desfavorable (58.3%). Para un 67.6% habrían decidido no migrar a Chile si el estallido social hubiera ocurrido antes de salir de su país de origen.

En relación a la participación de la población migrante en este periodo de revuelta social, debemos mostrar como antecedente que la comunidad extranjera ya había participado en movilizaciones sociales a partir de los noventa. Es el caso de la comunidad peruana que aparece en los noventa en el espacio público chileno para demostrar su descontento contra el gobierno peruano de Alberto Fujimori (Infomigra y Revista Sur, 2020, p. 10),

Otro antecedente es la “Marcha nacional de inmigrantes”, organizada por la Coordinadora Nacional de Inmigrantes en 2017, la cual solicitaba la inclusión de la comunidad migrante en la legislación del proyecto de ley de migraciones y una solución a la regularización de aquellas personas que estaban en situación irregular. Ya con el tiempo han tenido una participación más activa en reivindicaciones de derechos y garantías en pro de derechos sociales comunes (Infomigra y Revista Sur, 2020, p. 4), como fue en el caso del estallido social iniciado en noviembre de 2019.

El reporte de Infomigra y Revista Sur, presenta información acerca de las personas inmigrantes que participaron durante el estallido social, entre octubre de 2019 y marzo de 2020, y fueron afectadas por las violaciones a los DDHH. Se entiende como participación activa en este contexto de movilización social como: velatones, declaraciones, marchas, manifestaciones públicas, actos culturales, envío de cartas y apoyo a movilizaciones chilenas y no relacionadas directamente con la temática migrante.

Gráfico N°5: Cantidad de manifestaciones autorizadas de las Comunidades Extranjeras-Inmigrantes-Refugiados registradas en Medios de Comunicación y Redes Sociales (Facebook, Instagram y Twitter) durante los años 1999-2020.



Fuente: Infomigra y Revista Sur (2020) Elaborado con base de recopilación de Redes Sociales y compilación de prensa durante el mes de octubre 2020.

Para inicio del estallido social se destacan las declaraciones de la comunidad haitiana, venezolana y colombiana en reclamo acerca de las condiciones de vida en Chile (Infomigra y Revista Sur, 2020). El informe muestra denuncias de la Coordinadora Nacional de Inmigrantes contra el Departamento de Extranjería quienes supuestamente amenazaron a los migrantes para que no participaran en las movilizaciones sociales.

Con respecto a la presencia haitiana en las protestas el informe revela la existencia de trato discriminatorio de las fuerzas policiales a personas haitianas, bolivianas, venezolanas, entre otras. El documento muestra que 41 extranjeros

presentaron denuncias por presuntas violaciones a los DDHH (Infomigra y Revista Sur, 2020, p. 21). Un informe de la Fiscalía chilena muestra que el total de víctimas de violencia institucional durante el estallido social ascendió a 8,827 personas, de los cuales un 1% corresponde a inmigrantes. De ese porcentaje de personas extranjeras la mayoría de víctimas son de Colombia (36.1%), seguido de peruanos (15.5%), venezolanos (12.4%), argentinos y bolivianos (9.3%). La población haitiana representa un 4.1% de las víctimas, lamentablemente esta información no está desagregada por sexo. Además no muestra una claridad exacta de la realidad ya que al momento de hacer las denuncias no todas las personas fueron ingresadas como extranjeros.

2) Nueva Constitución y el derecho a migrar

Actualmente se encuentra en proceso la redacción de las diferentes normas que compondrán la nueva Constitución de Chile, es primera vez que en el país la carta magna es realizada por una asamblea elegida democráticamente. Una de las propuestas que atañen a los derechos de las personas migrantes en Chile es la Iniciativa Popular de Norma titulada como “Reconocimiento constitucional del derecho de migrar y de los derechos de las personas migrantes y refugiadas en Chile y de chilenos/as en el exterior” (N° 11,906). Es una propuesta que proviene de diversos sectores de la sociedad busca garantizar la inclusión y la protección de las personas migrantes y refugiadas, además busca facilitar el retorno y reintegración en el país de chilenos y chilenas que emigraron o nacieron en otros países (Arboleda, 2022, s/p).

Por el momento la iniciativa popular de norma por el derecho a migrar aún no termina de juntar la cantidad de firmas necesarias, 15 mil, para que pueda ser discutida en la Convención Constitucional.

3) La pandemia y los cambios en el proyecto migratorio

La llegada de la pandemia por Covid-19 afectó a la totalidad del mundo y generó el cierre de fronteras por un largo periodo, lo cual afectó gravemente la ruta de muchos flujos migrantes hacia diversos destinos. Las fuertes restricciones para viajar y la disminución de la mano de obra contribuyeron a un descenso de la movilidad en el mundo (OECD, 2021). Ante esta crisis global, el gobierno Chile cerró sus fronteras durante casi un año, por lo cual disminuyeron los flujos migratorios que llegaban al país por los aeropuertos y pasos fronterizos oficiales⁵¹.

Además el desempleo entre los migrantes aumentó (OECD, 2021), agudizando el impacto de la pandemia en ellos junto a la exposición de las malas condiciones de vivienda y pobreza en que se encuentra la mayoría. En el caso de Chile las fuertes medidas sanitarias como el confinamiento obligatorio, afectaron fuertemente a la población migrante. De este modo, uno de los grandes efectos de la pandemia ha sido “evidenciar las desigualdades evidentes del país” (Gissi, Galaz y Facuse, 2020), empobreció tanto a la población migrante como a la chilena que estaban situación vulnerable ya que no han podido realizar sus trabajos habituales. Las principales fuentes de empleo disponible para esta población, algunas de ellas informales, se acabaron.

⁵¹ Sin embargo estas restricciones no frenaron la entrada de miles de inmigrantes ilegales, la mayoría de nacionalidad venezolana, que entraron a Chile por pasos fronterizos clandestinos ubicados en el norte andino. En Ciper Académico, “A pie por Colchane: cómo la política de gobierno forzó un ingreso desesperado de migrantes a Chile” Consulta 20 de marzo de 2022 en <https://www.ciperchile.cl/2021/02/05/a-pie-por-colchane-como-la-politica-de-gobierno-forzo-un-ingreso-desesperado-de-migrantes-a-chile/>

Bajo este contexto las mujeres haitianas han sido una de las más afectadas por la pandemia, ya que la mayoría de ellas trabajan en el comercio informal, como lo vimos en el capítulo 6, ya sea en la venta de productos de aseo en las calles o en las ferias ambulantes; y la prohibición de todo tipo de actividad en la vía pública obligó a las mujeres a buscar nuevas formas de subsistencia. Pero no solo el comercio informal se vio afectado con la pandemia, el cierre de hoteles y de restaurantes también provocó el aumento de desempleo entre muchas mujeres haitianas que trabajan como mucamas, personal de aseo o meseras.

Actualmente en Chile existe una crisis para la población migrante que ha vulnerado sus derechos para una vivienda digna, salud y trabajo. Por una parte el descenso del empleo, en especial el trabajo informal producto de la pandemia, y por la nueva legislación migratoria los hace vivir en situación de constante inseguridad. Otro elemento en contra del colectivo haitiano surgido en pandemia es el aumento de la xenofobia, en especial a la población que vive en condiciones de hacinamiento y precariedad. Durante esta crisis sanitaria la estigmatización hacia la figura del migrante se vuelve más fuerte, en especial si no cumplían con las normas de civilidad ante el contexto de pandemia como el distanciamiento físico, la disminución de la movilidad cotidiana, quedarse en casa y las medidas de cuidado personal. La población migrante, en especial aquellas personas que son racializadas y pobres, “aparecen especialmente sujetas a estereotipos, formas de control social y sanción moral” (Ramírez, 2020, s/p).

Ante este contexto el colectivo haitiano se ha presentado como “población de riesgo por su falta de recursos e indefensión ante el COVID-19, pese a que es el mismo escenario del de miles de chilenos” (UAHC, 2020, s/p). Uno de los casos más representativo del tratamiento que los medios de comunicación le han dado a la estigmatización fue el de dos “cités” (especie de pequeños conjuntos habitacionales

con graves problemas de hacinamiento) con focos de contagio de Covid-19. La particularidad de estos lugares es que se encontraban en Quilicura y Estación Central, dos de las comunas con mayor población haitiana en Chile (Ramírez, 2020, s/p).

Otro ejemplo de cómo los medios presentan una imagen estigmatizada de los migrantes durante el confinamiento de la pandemia, en especial de los haitianos es la denuncia pública de un sector de la ciudad de Santiago que se caracteriza por el abundante comercio informal. Este tramo es un puente que conecta dos puntos de la capital de Chile, y que ha sido denominado por los medios de comunicación como el “Puente del contagio” (UAHC, 2020, s/p).

Un papel importante en esto lo han tenido los medios de comunicación chilenos que visibilizan los casos de migrantes contagiados por coronavirus, mostrando su entorno y reforzando estereotipos de discriminación (Gissi, Galaz y Facuse, 2020). Todo esto ha dificultado una auténtica inclusión de las/los haitianos a la sociedad chilena, agudizando el racismo y discriminación dentro de un panorama de crisis económica y social.

Es por eso que para muchos migrantes el “sueño chileno” se está acabando (Gissi, Galaz y Facuse, 2020). De acuerdo con los autores para la población haitiana este sueño comenzó a desdibujarse mucho antes por la falta de inclusión, el racismo cotidiano, la diferencia lingüística y la inexistencia de acuerdos entre Chile y Haití para poder tramitar documentos, por ejemplo convalidar un título profesional haitiano.

Ante esta situación muchos migrantes se han planteado salir de Chile en la búsqueda de nuevos horizontes, o incluso retornar a sus países (Gissi, Galaz y Facuse, 2020). No es el caso de la población haitiana, quienes en la mayoría se niegan a retornar a su país de origen, y es por lo mismo que en su mayoría han visto los Estados Unidos como un destino de oportunidades. El fin del gobierno de Donald Trump y el triunfo de Joe Biden en las elecciones presidenciales de 2020, creó un

clima de esperanza para muchos migrantes que tienen a los EE.UU. como destino para vivir. La aparente flexibilización de las políticas migratorias, ha hecho que muchos haitianos decidan recorrer miles de kilómetros por tierra para llegar a los EE.UU. (Paúl, 2021). Además, afirma Paúl (2021), que existe un arraigo cultural en ver a los EE.UU. como un lugar de referencia para el colectivo haitiano: “es el sueño americano, por la cercanía, el desarrollo económico”. El reportaje muestra que desde que son pequeños a los haitianos les inculcan que allá hay una posibilidad de proyecto de vida, de trabajo”. Es un país con grandes colonias de haitianos, con redes transnacionales que se mantienen activas, y la llegada de Biden abre una esperanza para los miles de haitianos que ya no quieren vivir en Chile.

Ante todo esto se observa un cambio en el flujo migratorio, de Sur-Sur a una corriente Sur-Norte. Es una ruta mucho más larga, con muchos obstáculos y peligros en algunas zonas, pero todo esto no es limitante para que muchas haitianas y haitianos dejen Chile, muchas veces llevando a bebés o niños pequeños (Soberranes, 2020).

La ruta migratoria comienza en Arica, en el norte de Chile, cruzando el desierto y haciendo contraflujos con los migrantes colombianos y venezolanos que viajan por tierra para llegar a Chile, según el reporte Soberranes (2020). El camino para llegar hasta Norteamérica es a través de autobuses cruzando Perú, Ecuador y Colombia; y una vez que llegan a la frontera entre Colombia y Panamá deben cruzar el Tapón del Darién, una selva en la que solo se puede cruzar a pie donde además “un lugar extremadamente peligroso, controlado por grupos armados” (Soberranes, 2020). Luego de poder llegar a Panamá, siguen cruzando hacia Centroamérica vía terrestre hasta llegar México donde miles de haitianos se encuentran varados para poder entrar a Estados Unidos.

Esta descripción del recorrido que las y los migrantes haitianos son capaces de hacer para buscar nuevas oportunidades en tierras lejanas, muestra la determinación de un pueblo por una vida digna. Como vimos en el segundo capítulo de esta tesis, la población haitiana tiene la particularidad de ser un pueblo diaspórico con redes transnacionales, muchos de ellos viajan junto a sus hijos/as y tienen la voluntad de comenzar desde cero cuantas veces se requiera para poder tener una mejor calidad de vida.

Conclusiones y reflexiones finales

La vida de una persona migrante está llena de desafíos, y uno de los primeros obstáculos que busca superar son las diferencias que se generan con la comunidad que la recibe. Cuando se trata de la mujer migrante hemos podido constatar que existen múltiples factores que dificultan su integración con la sociedad receptora, en el caso de las mujeres haitianas en Chile existen elementos que van surgiendo a medida que nos adentramos en su estudio.

Respondiendo a la pregunta central de esta investigación: ¿qué formas de encuentro y desencuentro se reproducen entre la mujer haitiana y la sociedad chilena en situaciones de alteridades mutuas?, damos cuentas que son formas de encuentro y desencuentro que van a estar enmarcadas desde una relación asimétrica, donde la mujer haitiana se encuentra en una situación de vulnerabilidad y discriminación con respecto al resto de la comunidad migrante en Chile.

De acuerdo a lo revisado, la mujer haitiana en Chile se enfrenta a situaciones de vulnerabilidad desde varios ámbitos: su color de piel, origen, idioma, entre otros elementos dan cuenta que el análisis para las mujeres migrantes no puede ser el mismo si son de diferente nacionalidad. Ni siquiera entre las mismas migrantes afrocaribeñas, ya sea de Colombia o República Dominicana, ya que la mujer haitiana posee rasgos específicos que el enfoque de la interseccionalidad nos ayuda a visualizar. Para desarrollar mejor este análisis comenzaremos presentando las reflexiones teóricas de esta investigación para seguir con las conclusiones obtenidas del estudio de caso.

Como ya se ha visto no se puede estudiar a la mujer migrante sin considerar los múltiples factores que la envuelven, partiendo de sus rasgos fenotípicos, nacionalidad, clase social, tipo de trabajo, lugar donde vive, nivel de estudios, si es madre o no, y

quizás otros rasgos que pueden ir apareciendo al momento de entrar en el análisis. Observamos que si se llegara a estudiar de forma parcializada los resultados pueden estar carentes de toda la riqueza que nos entrega una investigación con estas características. Al identificar las diferentes identidades sociales que se cruzan sobre una mujer nos ayuda a observar las jerarquías que existen hasta entre las mismas migrantes.

La figura del extranjero no es la misma que la figura del migrante, esta última casi siempre se asocia con la pobreza y la criminalización (Sayad, 2008). Y partir de ahí comienza una gran diferencia que marcará la trayectoria del migrante: el extranjero es un ciudadano más, el migrante no. Pero además entre los propios migrantes hay jerarquías, no todos son tratados de la misma manera. Existen diferencias tanto en el trato como en el discurso, en el caso de la mujer esto aumenta ya que los factores que atraviesan la situación de ella van a definir su estadía en el país receptor. Ya no se habla de razas, se habla del lugar de origen porque existe un trato diferenciado en la mujer con respecto a su origen, costumbres y rasgos fenotípicos. Mientras más llamativa, extraña y diferente que parezca para la sociedad receptora más estigmatizada estará.

Además, la zona donde viva la mujer migrante en el país receptor va a influir en el grado de vulnerabilidad que pueda adquirir. Si una migrante que proviene de una situación de pobreza desde su lugar de origen llega a vivir en sectores periféricos o marginales de la ciudad, seguirá reproduciendo las condiciones de vida y le costará salir de ese margen, la dimensión de clase influye en el discurso sobre las y los migrantes (Thayer, 2013). A lo largo de este estudio se ha evidenciado que vivir en zonas con precariedad puede aumentar el grado de discriminación que reciba la mujer migrante ya que los discursos discriminatorios provienen de estratos bajos (Carrasco, 2015). Esto se produce porque se crea una competencia por derechos básicos, y ante

la escasez de ellos y la debilidad institucional local (Palma y Ruiz Tagle, 2018) desde la población local se “crea una ansiedad intolerable” (Appadurai, 2007) en torno a los beneficios y derechos: “nos pertenecen a nosotros y no a ellos”.

Un ejemplo de esto es el acceso laboral, una persona migrante puede cobrar más barato o le pagan menos si no ha regularizado su situación migratoria. Pero en el ámbito donde se da más fuerte esta competencia es por los servicios que otorga el Estado, como la salud pública. Si el sistema de salud es deficiente, con la llegada de migrantes la situación se vuelve peor y surgen discursos contra las personas extranjeras que utilizan estos recursos y son culpadas de saturar el sistema cuando la “prioridad la debería tener la población local”. Lo mismo ocurre con la prestación de beneficios y servicios de las instituciones públicas por ejemplo aquellas que ven temas de asistencia social.

Con respecto al caso de estudio podemos reflexionar sobre algunos aspectos que nos nutrirán para futuras investigaciones. En primer lugar planteamos que en torno a la mujer migrante haitiana se construye un discurso, y este discurso va a influir en el trato que ellas reciban tanto de la sociedad como de las instituciones públicas. En la generación de este discurso los medios de comunicación y las redes sociales tienen un rol muy relevante en construir la imagen de la mujer haitiana en Chile. Para sostener esto nos basamos en las cuatro estrategias discursivas que se desarrollan en la imagen de la persona migrante planteadas por Briceño (2001).

La primera estrategia que va a configurar la imagen de la mujer haitiana es la *racialización*. La presencia afro en Chile, aún más de una mujer, va a inquietar e incomodar a la sociedad. Esto puede abarcar desde la estigmatización, hipersexualización y discriminación contra la mujer haitiana. Ser una mujer “negra” en Chile que viene de un país pobre, será la base de un discurso que dificultará su proceso de inclusión.

A partir del supuesto que las mujeres haitianas poseen un “bloque rígido de patrones culturales”, la estrategia de la *culturalización* va a marcar una distancia infranqueable con ellas. Tomando en cuenta la imagen que se crea de ellas, principalmente desde los centros de salud, se construye un discurso culturalista donde las haitianas “no practican el apego con sus bebés”, “no saben alimentar a sus hijos”, “hacen ruidos y rituales raros cuando están en trabajo de parto”, entre otros ejemplos. Se da por hecho que ellas tienen una prácticas culturales diferentes y a partir de ahí se estigmatiza a la alteridad.

La *criminalización* de la mujer haitiana será una de las estrategias más fuerte y con más impacto, en especial desde los medios de comunicación. El caso de Joane Florvil ilustra perfectamente esta estrategia en la construcción de un discurso: “la mujer haitiana abandona a sus hijos”, “es capaz de dejar a su bebé al cuidado de cualquier desconocido”, “son descuidadas con sus niños”, entre otros elementos que nutren un discurso que estigmatiza sin conocer mayor trasfondo de la realidad.

Y ante esto aparece la *victimización* como un elemento que va a ayudar a construir un discurso donde la mujer haitiana es una sujeta “aquejada de problemas, víctima de otros”, ya sea por parte de su pareja, empleador y la misma sociedad chilena. Se crea una imagen de una mujer que no podrá resolver por sí sola los problemas y que “necesitará ayuda externa”. Un ejemplo es la figura de la haitiana como madre y cómo se vuelve objeto de intervención para el Estado chileno.

Por otra parte, las observaciones obtenidas en la Casa de Acogida Lilén y los trabajos empíricos sobre mujeres haitianas en Chile, nos muestran un aspecto interesante para reflexionar: ¿cuáles son los límites de la cultura?, ¿hasta qué punto el personal institucional – ya sea de salud, educación o cuidadoras como en la Casa Lilén- pueden intervenir en las prácticas y costumbres de una migrante haitiana? Damos

cuenta que es necesario tener una competencia inter y multicultural en espacios institucionales donde conviven e interactúan personas de diferentes orígenes.

Con respecto a todo lo anterior, consideramos de suma relevancia estudiar el contexto de origen de las mujeres haitianas, en torno a su rol en la familia y en la sociedad haitiana. Si se conociera más acerca de las formas de crianza, la relación con el entorno social, la vida en comunidad, y en especial los rasgos de la mujer haitiana como madres, se podrían diseñar políticas públicas orientadas a los servicios que tienen trato directo con ellas, especialmente en la salud.

Aprender de su visión de mundo puede ayudar a la integración de las mujeres haitianas en la sociedad chilena. Un ejemplo de esto tiene que ver con su rol en la maternidad, lo que para ellas es la definición de una buena madre no necesariamente va a coincidir con respuestas de madres chilenas o madres peruanas, por dar un ejemplo. El estudio de Aguilera, Fuentes y Lemus (2019), basado en entrevistas grupales a madres haitianas, nos ilustra acerca de esto. Las entrevistas muestran que la definición de una buena madre para ellas se basa en la satisfacción de necesidades básicas, alimentos, amor y educación. Una buena madre, según las haitianas entrevistadas, es aquella que se sacrifica por sus hijos para sacarlos de la pobreza (Aguilera, Fuentes y Lemus, 2019, p. 36), esta definición no siempre puede concordar con madres de otros orígenes y situación económica.

A partir de esto observamos la importancia de nutrirse de la experiencia de otros países, en la preparación de su personal y funcionarios públicos en contacto directo con el colectivo haitiano, en especial con mujeres. Estudiar y tomar como ejemplo las políticas de salud pública de países como EE.UU., Canadá o Francia, lugares que han recibido migración haitiana desde hace muchos años, podrían ayudar en el diseño y planificación de programas de capacitación en las áreas donde puede haber mayor riesgo de vulnerabilidad y peores condiciones para la inclusión en el

sistema social. Esto podría contribuir a un gran avance en países con reciente migración haitiana como Chile y Brasil, y en países que pasaron a ser de tránsito a lugares de destino para el colectivo haitiano como México.

Queremos agregar que esta tesis nos entrega una lección muy importante para el futuro. Es clave diseñar programas de educación primaria y secundaria orientada a preparar a la sociedad receptora para la inmigración. El rol de la educación es necesario para ayudar a construir una sociedad inclusiva. Sería interesante ver cambios en el currículo educacional, especialmente en el área de historia, agregando contenidos como los antecedentes que ha tenido Chile en la migración, dando a conocer la larga trayectoria que ha tenido el país recibiendo personas extranjeras. También podría ser enriquecedor integrar la historia de Latinoamérica y el Caribe, en especial la historia de Haití para conocer con mayor profundidad sus raíces. Pero es muy importante hacer cambios estructurales en el modelo educativo y no solo “folclorizar la diversidad” (Poblete, 2018), en el sentido de que tratar la interculturalidad no se remita solamente a muestras culinarias o celebraciones del día de la independencia de diferentes países. Con respecto a esto mismo para que la sociedad chilena se reconozca en su pasado es necesario que se conozca abiertamente la presencia afro y de cómo se ha negado en la historia oficial.

Desde un inicio esta investigación buscó conocer y dar cuenta de las problemáticas que surgen a partir de la migración haitiana en Chile, en especial desde los elementos que surgen en la interacción de la mujer haitiana con la sociedad chilena. Hemos visto que desde ambas partes se generan encuentros y desencuentros que parten desde el desconocimiento hacia la alteridad que se tiene al frente. Creemos que este tema no solo atañe a Chile, sino también a todos esos países que poseen una reciente migración haitiana y requieren conocer más ante los cambios que produce la llegada de este colectivo, tanto para la sociedad receptora como para las instituciones

públicas. Esperamos que esta investigación sea un aporte para el presente escenario de constante desplazamiento y movilidad humana.

Referencias bibliográficas

- Abarca, G. (2018) “¡Promueva el apego!”: sobre la maternidad de mujeres haitianas como objeto de gobierno en Chile. En Revista Bricolaje, N°3, pp. 12-21.
- Agamben, G. (2001) El miedo sin fin: Notas sobre la Política. Valencia: Pre-Textos.
- Aguilera, A., Fuentes, T. y Lemus, L. (2019) Madre experienciada: una aproximación a los significados de las maternidades de mujeres haitianas que son madres en Chile. Memoria presentada para optar al título de Psicólogo y al grado de Licenciado en Psicología. Universidad Viña del Mar. Consulta 3 de diciembre de 2021: https://repositorio.uvm.cl/bitstream/handle/20.500.12536/1055/QQ_Aguilera%2C%20Fuentes%2C%20Lemus-Articulo%20Final.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Aguirre, T. (2017) *Migración y religión. La conformación de una comunidad haitiana católica en Santiago de Chile*. En Rojas, N. y Koechlin, J. (Edit.) “Migración haitiana hacia el sur andino”, (pp. 187-209). Perú: OBIDMID.
- Alegría, Francisco; Reyes, Oscar (2015) Interculturalidad como escenario vital para el desarrollo de Redes de apoyo de la mujer Haitiana en la Comuna de Quilicura. Tesis para optar al título profesional de Trabajador Social, Universidad Nacional Andrés Bello. Consulta 5 de septiembre de 2018 en [http://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/5084/a114174_Alegria F Interculturalidad como escenario %20vital 2015 tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.unab.cl/xmlui/bitstream/handle/ria/5084/a114174_Alegria_F_Interculturalidad%20como%20escenario%20vital%202015%20tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Alessandri, Francisca (2020) ¿El fin del Chile excepcional? En Revista Universitaria, N°158, pp. 7-11.
- Anderson, Benedict (1993) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica: México.

- Añón, A. (2016) El Candombe en Uruguay: un patrimonio resignificado y expandido. En *Amerika: Mémoires, identités, territoires*, N° 15. Consultado el 20 de diciembre de 2021 en <https://journals.openedition.org/amerika/7766#:~:text=El%20candombe%20es%20la%20manifestaci%C3%B3n,como%20patrimonio%20de%20la%20humanidad.>
- Appadurai, A. (2007) *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Barcelona: Tusquet.
- Aravena, A.; Baeza, M. (2010) *Jóvenes chilenos y construcción socioimaginaria del ser-otro mujer*. En *Última Década*, N°32, pp. 159-171.
- Aravena, Andrea; Silva, Fernando (2009) Imaginarios sociales dominantes de la alteridad en la configuración de los límites etno-nacionales de la identidad chilena. En *Sociedad Hoy*, N°17, pp. 39-50.
- Asakura, H. (2013) *Movimientos en espiral: sexualidad y maternidad de mujeres mixtecas con experiencia migratoria transnacional*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Atisba Monitor (2018) El mapa de la inmigración en Santiago. Localización espacial inmigrantes Censo 2017. Consulta 20 de noviembre de 2019 en <https://www.atisba.cl/wp-content/uploads/2018/07/Reporte-Atisba-Monitor-Mapa-Inmigraci%C3%B3n-en-Santiago.pdf>
- Audebert, C. (2017) *The recent geodynamics of Haitian migration in the Americas: refugees or economic migrants?* En *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol.34 no.1 São Paulo Jan./Apr., pp. 55-72.
- Baeza, Manuel Antonio y Silva, Grace (2009) Imaginarios sociales del Otro: el personaje del forastero en Chile (de 1845 a nuestros días). En *Sociedad Hoy*, N°17, pp. 29-38.
- Balibar, E. y Wallerstein, I. (1988) *Raza, Nación y Clase*. Madrid: Iepala.

- Banco Mundial (2018) *El Banco Mundial en Chile*. En Banco Mundial. Consulta 10 de abril de 2018: <http://www.bancomundial.org/es/country/chile>
- Barriteau (2011) Aportaciones del feminismo negro. En Boletín ECOS, N° 14.
- Bauman, Z. (2016) *Extraños llamando a la puerta*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2005) *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Beck, U. (2007) *Cómo los vecinos se convierten en judíos. La construcción política del extraño en una era de la modernidad reflexiva*. En Papers, N° 84, pp. 47-66.
- Becker, H. (1971) *Los extraños. Sociología de la desviación*. Argentina: Editorial Tiempo Compartido.
- Belliard, C. (2016) *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en las interacción de inmigrantes afrocaribeñas(as) con chilenos(as)*, en María Emilia Tijoux (Edit.) *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, Editorial Universitaria, Chile, pp. 243- 260.
- Bengoa, José (2007) Chile mestizo. En *Revista Mensaje*, Vol. 56, N° 564, pp. 48- 50.
- Beriain, J. (2013) *Encuentros con la alteridad e identidades múltiples*. En *Arbor*, Vol. 189 (761).
- Bernal Cabrera, G. (2014) *¿Por qué migrar? Algunos apuntes sobre las viejas y nuevas heridas de Haití*. En OIM La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos. Cuadernos Migratorios N° 6. Buenos Aires, pp. 33-50.
- Berrios, S. y Cifuentes, L. (2016) El ADN de los chilenos y sus orígenes genéticos. Santiago: Editorial Universitaria.
- Briceño, Y. (2001) *La construcción social del inmigrante en contextos de exclusión. Estrategias de estigmatización y autoafirmación*. En *Athenea Digital*, Num. 0. Consulta 2 de mayo de 2019: <https://atheneadigital.net/article/view/20/20>

- Burbano, M. (2017) *Los haitianos en Ecuador: una aproximación desde el acceso a derechos*. En Rojas, N. y Koechlin, J. (edit.) *Migración haitiana hacia el sur andino*. Perú: OBIDMID, pp. 15-40.
- Bustamante, Isabel (2017) Desigualdades que atraviesan fronteras. Procesos de inserción laboral de mujeres haitianas al mercado de trabajo en Chile. En *Sophia Austral*, N° 20, pp. 83-101.
- Cabieses, B.; Bernal, M.; McIntyre, A.M. (2017) *La migración internacional como determinante social de la salud en Chile: evidencia y propuestas para políticas públicas*. Universidad del Desarrollo. Consulta 29 de julio de 2018 en https://www.udd.cl/dircom/pdfs/Libro_La_migracion_internacional.pdf
- Cadem (2019) Encuesta Plaza Pública. Tercera semana de julio. Estudio N° 288. Consulta 30 de septiembre de 2019 en <https://www.cadem.cl/encuestas/estudio-no-288-22-de-julio/>
- Calderón, F. y Saffirio, F. (2017) *Colectivo haitiano en Chile: particularidades culturales e intervención social desde la experiencia del Servicio Jesuita a Migrantes*. En Rojas, N. y Koechlin, J. (Edit.) *Migración haitiana hacia el sur andino*, (pp. 173-186). Perú: OBIDMID.
- Cano, Verónica; Soffia, Magdalena (2009) Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. En *Papeles de Población*, Vol. 15, N°61.
- Carrasco, Carlos (2017) *Discriminación diferencial e inmigración en el Chile actual: autodescripciones de la sociedad mediante la observación de expertos académicos*. Tesis presentada para obtener el grado de Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad. Universidad de Chile: Santiago. Consulta el 20 de septiembre de 2019 en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/152397>

Cayemittes, M., et al (2012) *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services*. UNICEF: Haïti. Consulta 6 de noviembre de 2018:

<https://dhsprogram.com/pubs/pdf/FR273/FR273.pdf>

Centro Nacional de Estudios Migratorios, CENEM (2020) *Inmigrantes y el conflicto social en Chile*. Universidad de Talca. Consultado el 5 de mayo de 2021 en <https://media.elmostrador.cl/2020/01/Inmigrantes-y-el-conflicto-social-en-Chile-1.pdf>

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (2015) *Report of the Secretary-General on the United Nations stabilization*. En United Nations Official Documents. Consulta 18 de abril de 2018: http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2015/667

Corvalán Marquez, Luis (2015) *Ensayos sobre la lucha por un pensamiento propio en Nuestra América. Una aproximación posible a las primeras tres décadas del siglo XX*. Santiago, Chile: Editorial América en Movimiento.

Crenshaw, K. (1989) *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine*. En *Feminist Theory and Antiracist Politics*, University of Chicago Legal Forum, pp. 139-167.

_____ (1991) *Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color*. En *Stanford Law Review*, N° 43, Vol 6, pp. 1,241-1,299.

Cussen, C. (2016) *Raza y calidad de vida en el Reino de Chile. Antecedentes coloniales de la discriminación*, en María Emilia Tijoux (edit.) "Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración". Editorial Universitaria: Chile, pp. 21-33.

Checa, F. (2003) *Inmigración y Diversidad en España. Una aproximación desde el Extrañamiento Cultural*. En *Convergencia*, N° 33, pp. 139-175.

Dantil, Louis (2016) *Desigualdad y participación política de las mujeres en Haití: entre luchas, obstáculos y logros*. Documento de trabajo, CLACSO: Buenos Aires. Consulta: 20 de mayo de 2021 en

http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160401070905/Louis_Dantil_Clacso_informefinal.pdf

Davis, Angela (2004) *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Ediciones Akal.

Departamento de Extranjería y Migración, DEM (2019) *Memoria Anual 2018*. Consultado 17 de noviembre de 2019 en <https://www.extranjeria.gob.cl/media/2019/06/Memoria-Digital-2018-Departamento-de-Extranjer%C3%ADa-y-Migraci%C3%B3n.pdf>

_____ (2017) *Minuta: Migración Haitiana en Chile*. Consultado en 28 de octubre de 2018: <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2018/01/Minuta-Haiti.pdf>

_____ (2016) *Boletín Informativo N°1. Migración Haitiana en Chile*. En Departamento de Extranjería y Migración. Consulta 20 de septiembre de 2017: <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/09/boletin-1.pdf>

Dussel, Enrique (2000) *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En Eduardo Lander (Comp.) "La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas". Buenos Aires: CLACSO, pp. 24-33.

_____ (1994) *1492: El Encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. La Paz, Bolivia: Plural Editores

Elias, N. y Scotson, J. (2016) *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.

Elizalde, A., Thayer, L.E. y Córdova, M. (2013) *Migraciones sur-sur: paradojas globales y promesas locales*. En *Polis*, N° 35, pp. 7-13.

Fene, F. (2016) *Empoderamiento de las mujeres: impacto sobre las necesidades no satisfechas de anticoncepción en Haití*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Población y Desarrollo, Flacso-México. Consulta 28 de octubre de 2018: http://flacso-primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo_library/libweb/action/display.do?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=52FLA_Aleph000086318&indx=1&recIds=52FLA_Aleph000086318&recIdxs=0&elementId=0&renderMode=poppedOut&displayMode=

[full&frbrVersion=&frbg=&&dscnt=0&scp.scps=scope%3A%2852FLA_TESIS%29&tb=t
&mode=Basic&vid=52FLA&srt=rank&tab=fla_opac&dum=true&vl\(freeText0\)=fene&d
stmp=1541827609599](https://repositorio.unb.br/handle/10402/1541827609599)

Fernandes, A., Martins-Borges, L. (2018) *Reconstrução em Movimento: Impactos do Terremoto de 2010 em Imigrantes Haitianos*. En *Psicologia: Ciência e Profissão*, Vol. 38 N°1, pp. 157-171.

Fernández, Patricia (2019) “Me di cuenta que era negra al llegar a Chile”: Etnografía de lo cotidiano en las nuevas dinámicas y viaje migratorio de mujeres haitianas en Chile. En H. González Torralbo, D. C. Fernández-Matos, & M. N. González-Martínez, (Comps.). *Migración con ojos de mujer. Una mirada interseccional*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar, pp. 179-193.

Freixa, O. (2018) Tango e identidad: problematizando el lugar de la afrodescendencia en Argentina. En *Revista Odeere*, Vo. 3, N° 6, pp. 43-62. Consultado el 7 de octubre de 2021 en <https://doi.org/10.22481/odeere.v3i6.3739>

Galaz, C.; Poblete, R.; Frías, C. (2017) *Políticas públicas e inmigración ¿Posibilidades de inclusión en Chile?* Editorial Universitaria: Santiago de Chile.

García Canclini, N. (2014) *El mundo entero como un lugar extraño*. Barcelona: Gedisa.

Gil Araujo, S. (2010) *Una sociología (de las migraciones) para la resistencia*. En *Empiria*, N°19, pp. 235-249.

Gilberti, L. (2013) *La variabilidad de la línea del color en los procesos migratorios: jóvenes dominicanos entre el ennegrecimiento y el emblanquecimiento*. En *Quaderns*, N° 29, pp. 69-90.

Giménez, G. (2016) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Guadalajara-México: ITESO.

Povedano, A., Monreal, M. y Jiménez, T. (2011) “Feminización de las migraciones en América Latina”. En F. J. García Castaño y N. Kressova. (Coords.). *Actas del I Congreso*

Internacional sobre Migraciones en Andalucía. Granada: Instituto de Migraciones, pp. 1981-1990.

Gissi, N., Galaz, C. y Facuse, M. (2020) Migración, crisis sanitaria y desigualdades sociales. Desafíos de la pandemia a la política migratoria en Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Consultado el 12 de enero de 2022 en <http://www.facso.uchile.cl/noticias/163455/migracion-crisis-sanitaria-y-desigualdades-sociales>

Gobierno de Chile (2018) *Nueva Ley de Migración: promoviendo una política migratoria moderna y adecuada a las necesidades del país*. En Gobierno de Chile. Consulta 19 de abril de 2018: <https://www.gob.cl/noticias/nueva-ley-de-migracion-promoviendo-una-politica-migratoria-moderna-y-adecuada-a-las-necesidades-del-pais/>

Goffman, E. (1968) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.

Gregorio-Gil, C. (2012) *Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista*. En *Papers*, N°97/3, pp. 569-590.

_____ (1997) El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género. En *Migraciones*, pp. 145-175.

Gutiérrez, J. (2016) *Violencias etnoraciales en el contexto de la inmigración "negra" en Santiago de Chile*. En María Emilia Tijoux (Edit.) "Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración". Editorial Universitaria, Chile, pp. 113- 125.

Gutiérrez, J. y Jorquera, G. (2016) *Cuerpos para rechazar: la vida negada de la inmigración "negra" en Santiago de Chile*. En *Revista Conjeturas Sociológicas*, N°9, Año 4; pp. 100-116.

Handerson, Joseph (2015) *Diasporas negras no contexto pos-colonial: dialogando com intelectuais haitianos*. En *Educere et Educere*, Vol. 10, N°20, pp. 537-548.

- Hellebrandová, Klara (2014) Escapando a los estereotipos (sexuales) racializados: el caso de las personas afrodescendientes de clase media en Bogotá. En Revista de Estudios Sociales, N° 49, pp. 87-100.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007) *La incorporación del género a la migración: no sólo para feministas ni sólo para la familia*. En Marina Ariza y Alejandro Portes (eds.) "El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera" (pp. 423-452). Ciudad de México: UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales Cultura.
- Hopenhayn, M. y Bello, A. (2001) Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- Huntington, S. (2005) *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- Hurwitz, A. (2013) Assistance légale pour les femmes victimes de violence de genre en Haïti. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Consulta 6 de noviembre de 2018: http://www.ht.undp.org/content/dam/haiti/docs/emancipation_des_femmes/UNDP_HT_Haiti%20Report%20Assistance%20legale-Avril2013.pdf
- Imilán, W., Márquez, F., Stefoni, C. (2015) Rutas migrantes en Chile. Habitar, festejar y trabajar. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Infomigra y Revista Sur (2020) Informe DDHH inmigrantes en el Estallido Social chileno: 18 de octubre de 2019-31 de marzo de 2020. Consultado el 30 de enero de 2021 en https://www.infomigra.org/informe_ddhh_inmigrantes_estallido_social_chileno/
- Instituto Nacional de Derechos Humanos (2017) Informe Anual: Situación de los Derechos Humanos en Chile. Consulta 20 de agosto de 2018 en: <https://www.indh.cl/destacados-2/informe-anual/>
- Instituto Nacional de Estadísticas – Departamento de Extranjería y Migración (2018) Características de la inmigración internacional en Chile, Censo 2017. Consulta 15 de

julio de 2019 en <http://www.censo2017.cl/descargas/inmigracion/181123-documento-migracion.pdf>

(2021) Estimación de personas extranjeras residentes habituales en Chile al 31 de diciembre de 2020. Consulta 8 de octubre de 2021 en: https://www.ine.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-internacional/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2018/estimaci%C3%B3n-poblaci%C3%B3n-extranjera-en-chile-2020-s%C3%ADntesis.pdf?sfvrsn=5bdc44de_4

Instituto Nacional de Migración de la República Dominicana, INMRP (2019) Salud materna y planificación familiar: caso de dos localidades en República Dominicana. Consulta 25 de abril de 2022 en <http://inm.gob.do/transparencia/phocadownload/Publicaciones/Informe%20Salud%20materna%20y%20planificacin%20familiar%20mujeres%20migrantes%20haitianas.%20Febrero%202020.pdf>

Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, IPPDH (2017) *Diagnóstico regional sobre migración haitiana*. Buenos Aires: IPPDH-OIM.

IPSOS-Espacio Público (2019) Chilenas y chilenos hoy. Desafiando los prejuicios, complejizando la discusión. Consulta 10 de octubre de 2019 en: <https://www.espaciopublico.cl/encuesta-chilenas-y-chilenos-hoy-desafiando-los-prejuicios-complejizando-la-discusion/>

Izaola, A. y Zubero, I. (2015) *La cuestión del otro: forasteros, extranjeros y monstruos*. En Papers, N°100/1, pp. 105-129.

Jensen, M. F. (2008) *Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena*. Santiago. Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación

Latinoamericana de Población, ALAP. Consulta: 20 de septiembre de 2018:

[http://www.alapop.org/alap/files/docs/congreso2008/ALAP 2008 FINAL 354.pdf](http://www.alapop.org/alap/files/docs/congreso2008/ALAP_2008_FINAL_354.pdf)

Jocelyn-Holt, Alfredo (1997) *El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago: Editorial Ariel.

_____ (2005) ¿Un proyecto nacional exitoso? La supuesta excepcionalidad chilena. En Francisco Colom (Ed.) "Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico". Madrid: Iberoamericana-Vervuert, pp. 417-438.

Landry, Véronique (2012) *Mujer, migración intrarregional e invisibilidad*. En *Revista Nomadías*, N° 16, pp. 99-117.

_____ (2013) *Feminización y urbanización de la migración haitiana en República Dominicana: una aproximación hacia su caracterización*. En *Pueblos y fronteras digital*, Vol. 8, N°15, pp. 201-224.

Larraín, J. (2001) *Identidad Chilena*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

Le Breton, David (2002) *La sociología del cuerpo*. Ediciones Nueva Visión: Buenos Aires.

León, E. (2011) *El monstruo en el otro. Sensibilidad y coexistencia humana*. Madrid: Ediciones Sequitur.

Lugones, María (2012) *Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples*. En *Pensando los feminismos en Bolivia. Serie Foros 2*, pp. 129-139.

_____ (2010) *Hacia un feminismo descolonial*. En *Hypatia*, Vol. 25, N° 4.

_____ (2008) *Colonialidad y género*. En *Tabula Rasa*, N°9, pp. 73-101.

Luque, José (2004) *Transnacionalismo y enclave territorial étnico en la configuración de la ciudadanía de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile*. En *Revista Enfoques*, N°3, pp. 81- 102.

- Margulis, M. (1999) *La racialización de las relaciones de clase*. En Mario Margulis et al “La segregación negada. Cultura y discriminación social”. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Márquez, Francisca (2020) Por una antropología de los escombros. El estallido social en Plaza Dignidad, Santiago de Chile. En Revista 180, N° 45, pp. 1 – 13.
- Mayol, Alberto (2019) Big Bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado .sociedad rota – política inútil. Editorial Catalonia: Santiago de Chile.
- Mella, Orlando; Stoeihrel, Astrid (1999) Atributos y estereotipos acerca de los chilenos. Un análisis de las opiniones de tres grupos de inmigrantes: coreanos, peruanos y alemanes. En Revista Chilena de Temas Sociológicos, N° 4-5, pp.
- Metzner, T (2014) *La migración haitiana hacia Brasil: estudio en el país de origen*. En OIM *La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos*. Cuadernos Migratorios N° 6. Buenos Aires, pp. 15-32.
- Montenegro, María Angélica, Ornstein, Claudia y Tapia, Patricia (2006) Cuerpo y corporalidad desde el vivenciar femenino. En Acta Bioethica, N°12.
- Naudon, P. (2016) *Mujeres migrantes en Chile: Significaciones sobre su rol de madre y la crianza de hijos*. En RUMBOS TS, N° 14, pp. 99-112.
- Nieto, C. (2014) *Migración haitiana a Brasil. Redes migratorias y espacio social transnacional*. Buenos Aires: CLACSO.
- ONU Mujeres (2020) Mujeres refugiadas y migrantes. Consulta 15 de julio de 2021 en <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/women-refugees-and-migrants>
- Organization for Economic Co-operation and Development- OECD (2021) International Migration Outlook 2020, Consultado el 15 de diciembre de 2021 en <https://www.oecd.org/migration/international-migration-outlook-1999124x.htm>
- Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2014) *La migración haitiana hacia Brasil: Características, oportunidades y desafíos*. En Cuadernos Migratorios N° 6. Buenos Aires.

- Organización Panamericana de la Salud, OPS (2010) *Terremoto en Haití. La respuesta de la Organización Panamericana de la Salud/Organización Mundial de la Salud*. En Organización Mundial de la Salud. Consulta 10 de abril: http://www.paho.org/disasters/index.php?option=com_docman&view=download&category_slug=haiti-january-2010&alias=802-haiti-special-report-3-march-2010-spanish&Itemid=1179&lang=en
- Palacios, Y. (2016) *Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina*. En Revista CES, Vol. 7, N° 2, pp. 145-162.
- Palma, P. y Ruiz-Tagle, J. (2018) Inmigración, instituciones locales y conflictos socio-espaciales: El caso de la Población Lo Hermida en Peñalolén. En *Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación*, N°138, agosto-noviembre, pp. 53-74.
- Pedemonte, N.; Amode, N. y Vásquez, J. (2017) *Migración haitiana hacia Chile: Origen y aterrizaje de nuevos proyectos migratorios*. En *Migración haitiana hacia el sur andino*. Perú: OBIDMID, pp. 65 – 172.
- _____ (2015) *Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión*. En *Polis*, N° 42, p. 217-245.
- Pedone, C. (2008) *Varones aventureros vs. Madres que abandonan reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana*. *Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana. REMHU*, N° 30, pp. 45-64.
- Pérez Cosgaya, T. (2008) *Fronteras imaginarias en América Latina. La experiencia migratoria de haitianos en Chile*. En *RUMBOS TS*, N°3, pp. 69-82.
- Pineda G, Esther. (2016). El racismo como estigma: Experiencias de las mujeres afrodescendientes en la sociedad venezolana. *Revista Contra Relatos desde el Sur*, (14) 63-72.
- Poblete, R. (2018) El trabajo con la diversidad desde el currículo en escuelas con presencia de niños y niñas migrantes: estudio de casos en escuelas de Santiago de Chile. En

Perfiles educativos, Vol. XL, N°. 159. Consulta 10 de marzo de 2022 en <https://www.redalyc.org/journal/132/13258503004/html/>

Pontificia Universidad Católica de Chile-GfK Adimark (2018) Encuesta Nacional Bicentenario. Capítulo Inmigración. Consulta 10 de octubre de 2019 en: [https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2018/10/Resultados-Encuesta-Nacional-Bicentenario-UC GfKAdimark-Cap%C3%ADtulo-Inmigraci%C3%B3n.pdf](https://encuestabicentenario.uc.cl/wp-content/uploads/2018/10/Resultados-Encuesta-Nacional-Bicentenario-UC-GfKAdimark-Cap%C3%ADtulo-Inmigraci%C3%B3n.pdf)

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2020) Informe sobre Desarrollo Humano 2020: La próxima frontera. El desarrollo humano y el antropoceno. Consulta 10 de septiembre de 2021 en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2020_es.pdf

_____ (2018) Human Development Indices and Indicators. Statital Update. Consulta 8 de septiembre de 2019 en https://www.cl.undp.org/content/dam/chile/docs/desarrollohumano/undp_cl_idh_2018_Human_Development_Statistical_Update.pdf

_____ (2015) *Panorama general: Informe sobre Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano*. Nueva York: PNUD.

_____ (2010) *Desarrollo Humano en Chile. Género: Los desafíos de la igualdad*. Consulta 6 de noviembre de 2018: http://desarrollohumano.cl/idh/download/PNUD_LIBRO.pdf

Quijano, Aníbal (2000) *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En Eduardo Lander (Comp.) "La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas". Buenos Aires: CLACSO, pp. 122-151.

Reid Andrews, G. (2011) *Negritud en la Nación blanca: una historia de Afro-Uruguay, 1830-2010*. Montevideo: Librería Rinardi y Risso. Consultado el 10 de septiembre de 2021

en [http://d-scholarship.pitt.edu/21148/5/Negros en la nacion blanca -
_5MB version.pdf](http://d-scholarship.pitt.edu/21148/5/Negros_en_la_nacion_blanca_-_5MB_version.pdf)

Reyes, K. (2018) Mujeres migrantes haitianas en Chile. Prácticas cotidianas que manifiestan discriminación racial hacia las migrantes en Santiago de Chile. Tesis para optar al Título Profesional de Trabajadora Social, Universidad Alberto Hurtado. Revisado el 10 de mayo de 2021 en <https://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/24192>

Reyes, Y., Gambetta, K., Reyes, V. y Muñoz, P. (2021) Maternidades negras en Chile: interseccionalidad y salud de mujeres haitianas. En Revista Nuestramérica, Vol. 9, N° 17, pp. 1-13.

Riedemann, A.; Stefoni, C. (2015) *Sobre el racismo, su negación y las consecuencias para una educación anti-racista en la enseñanza secundaria chilena*. En Polis, N° 42, pp. 1-18.

RIMISP – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2017) *Estudio exploratorio sobre autonomías física y económica de las mujeres migrantes en las regiones Metropolitana, Tarapacá y Antofagasta*. Servicio Nacional de la Mujer-SERNAMEG, Santiago.

Ríos-Vargas, A. (2015) *Marruecos y México: dos modelos de securitización migratoria en las fronteras de la globalización*. En *Ciencia UAT*, N° 10, pp. 47-55.

Rojas, N. y Koechlin, J. (edit.) (2017) *Migración haitiana hacia el sur andino*. Perú: OBIDMID.

Rojas, N., Nassila A. y Vásquez J. (2015) *Racismo y matrices de 'inclusión' de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión*. En Polis Revista Latinoamericana, Vol. 14, N° 42, pp. 217-245.

Salazar, Gabriel (2019) El “reventón social” en Chile: una mirada histórica. En CIPER, Consulta 4 de mayo de 2020 en <https://www.ciperchile.cl/2019/10/27/el-reventon-social-en-chile-una-mirada-historica/>

Salinas, P.; Arancibia, S. (2006) *Discursos masculinos sobre el poder de las mujeres en Chile. Sujetos y subjetividades*. En *Última Década*, N°25, pp. 65-90.

- Santamaría, E. (2002) *La incógnita del extraño. Una aproximación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Barcelona: Anthropos.
- _____ (1994) "Extranjero", nada menos que una palabra mayor. En Papers N°43, pp. 63-70.
- Sassen, Saskia (2003) *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sayad, A. (2008) *Estado, nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración*. En Apuntes de Investigación, N°13, pp. 101-116.
- Schütz, A. (2012) *El forastero. Ensayo de psicología social*. En George Simmel et al "El extranjero. Sociología del extraño". Madrid: Ediciones Sequitur.
- Sepúlveda, Luis (2019) "Chile el oasis seco". En *Le Monde Diplomatique* en español, N°290.
- Simmel, G. (2012) *El extranjero*. En George Simmel et al "El extranjero. Sociología del extraño". Madrid: Ediciones Sequitur.
- Smith, Matthew (2011) *From the Port of Princes to the City of Kings. Jamaica and the roots of the Haitian Diaspora*. En Regine Jackson (Edit.) *Geographies of the Haitian Diaspora*, Nueva York: Taylor and Francis, pp. 17-33.
- Stefoni, Carolina (2004) *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. FLACSO-Chile. Consulta 14 de agosto de 2018 en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/chile/flacso/artstef.pdf>
- Stefoni, Carolina (2011) *Ley y política migratoria en Chile. La ambivalencia en la comprensión del migrante*. En Bela Feldman-Bianco et al (Comp.) "La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías". Quito, Ecuador: CLACSO-FLACSO-Universidad Alberto Hurtado, pp. 79-109.
- Thayer, L. (2014) *Plan de acogida y reconocimiento de migrantes y refugiados de la comuna de Quilicura*. En Municipalidad de Quilicura – Universidad de los Lagos - ACNUR, Chile.

Consulta 03 de marzo de 2018: <http://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2015/09/BP04Plan-acogida-y-reconocimiento-Quilicura-2014.pdf>

Thayer, L.; Córdova, M. y Ávalos, B. (2013) Los límites del reconocimiento: migrantes latinoamericanos en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. En *Perfiles Latinoamericanos*, N°42, pp. 163 -192.

Tijoux, M. (2011) Negando al 'otro': el constante sufrimiento de los inmigrantes peruanos en Chile. En Carolina Stefoni (Edit.) "Mujeres inmigrantes en Chile ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos? Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp. 17-42.

Tijoux, M. (2014) *El otro inmigrante "negro" y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones*. En Boletín Onteaiken, N° 17, mayo, pp. 1-15.

Tijoux, María Emilia, y Córdova, María Gabriela (2015) Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo y capitalismo. En *Polis*, N° 42, pp. 1-7.

Todorov, T. (2010) *La conquista de América*. México: Siglo XXI.

Torres, Martin (2020) Vivencias de negritud femenina en trayectorias de mujeres migrantes haitianas en Santiago de Chile. En *Revista Presença Geográfica*, vol. 07, núm. 01, pp. 1-15. Consulta el 18 de abril de 2021: <https://doi.org/10.36026/rpge.v7i1.5120>

Valenzuela, P. et al (2014) *Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile*. En *Revista Antropologías del Sur*, N°2, pp. 101- 120.

Valenzuela, Ignacia (2015) Reconfiguración identitaria de migrantes haitianos en espacios transnacionales y su incidencia en la formación de un enclave económico étnico en la ciudad de Santiago de Chile, Tesis para optar al Grado de Licenciado en Antropología. Valdivia: Universidad Austral de Chile. Consulta 10 de octubre de 2017: <http://cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2015/ffv161r/doc/ffv161r.pdf>

Valle, M. (2014) Impugnando el estigma: migrantes afro-descendientes en Santiago de Chile. En *Revista Trabajo Social*, N°87, pp. 3-19.

- Vásquez, Carmen (2019) Interseccionalidad entre el género y la raza. Un estudio de caso con mujeres colombianas migrantes en España. En Herminia González et al (Comp.) "Migración con ojos de mujer. Una mirada interseccional". Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, pp. 51-84.
- Vega-Macías, D. (2018) *La triple frontera: inmigración e integración social en España*. En *Huellas de la Migración*, Año 3, N° 6, pp. 17-40.
- Villanueva, A. (2014) *Construcción del relato biográfico y proyecciones de vida. Versiones de la migración haitiana en Santiago de Chile*, Documento de Trabajo, CLACSO: Buenos Aires.
- Viveros, Mara (2009) La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad. En *Revista Latinoamericana Estudios de Familia*, Vol. 1, pp. 63-81.
- Wade, P. (2008). Población negra y la cuestión identitaria en América Latina. En *Universitas Humanística*, N° 65. Consultado el 5 de abril de 2021 en <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2244>
- Waldman, G. (2009) *El rostro en la frontera*. En Emma León (Edit.) "Los rostros del Otro", pp. 9-21. Barcelona: Anthropos Editorial-CRIM-UNAM.
- _____ (2008) Democracia e institucionalidad en Chile: una memoria para desarmar. En Bokser, J. y Velasco, S.: "Identidades políticas en América Latina". Ciudad de México: UNAM, pp. 455-473.
- _____ (2004) Chile: indígenas y mestizos negados. En *Política y Cultura*, N° 21, pp. 97-110.
- Wieviorka, M. (2009) *El racismo: una introducción*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- _____ (1992) El espacio del racismo. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Wooding, B. (2012) *La lucha de las mujeres migrantes haitianas por la seguridad ciudadana*. En *Migración y Desarrollo*, vol. 10, N°18, pp. 41-65.

Wooding, B. y Moseley-Williams, R. (2005) *Les Immigrants Haïtiens et leurs Descendants en République Dominicaine*. Londres: CIIR. Consulta 06 de marzo de 2018: <http://www.progressio.org.uk/sites/default/files/Les%20immigrants%20ha%C3%A4Ftiens.pdf>

Artículos periodísticos

Arboleda, D. (2022) Migrantes promueven Iniciativa Popular de Norma para que se garanticen sus derechos en la nueva Constitución, *Revista Sur*. Consulta 20 de febrero de 2022 en <https://www.revistasur.cl/revistasur.cl/2022/01/migrantes-promueven-iniciativa-popular-de-norma-para-que-se-garanticen-sus-derechos-en-la-nueva-constitucion/>

Cooperativa (2016) *Fiscalía investiga a aerolínea en caso de tráfico de haitianos en Chile*. En *Cooperativa.cl*. Consulta 19 de abril de 2018: <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/fiscalia-investiga-a-aerolinea-en-caso-de-trafico-de-haitianos-en-chile/2016-11-20/122558.html>

Fondo de Población de la Naciones Unidas – UNFPA (2015) Reducción de las Tasas de Mortalidad Materno-infantil en Haití, Parto por Parto. Consulta 15 de febrero de 2022 en <https://www.unfpa.org/es/news/reduccion-de-las-tasas-de-mortalidad-materno-infantil-en-haiti-parto-por-parto#:~:text=La%20tasa%20de%20mortalidad%20infantil,a%20estos%20riesgos%20tan%20altos.>

Paúl, F. (2021) ¿Por qué tantos haitianos se están yendo de Chile? *BBC News Mundo*, Consultado el 7 de enero de 2022 en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-58550943>

- Quintana, L. (14 de mayo de 2017) Parir en negro, la realidad de las haitianas que son madres en Chile. *El Mostrador*, consulta 10 junio de 2019: <https://www.elmostrador.cl/destacado/2017/05/14/parir-en-negro-la-realidad-de-las-haitianas-que-son-madres-en-chile-2/>
- Ramírez, C. (2020) Discursos anti-inmigración y su posición privilegiada en los medios: una amenaza a la convivencia. En CIPER Académico. Consultado el 17 de enero de 2021 en <https://www.ciperchile.cl/2020/05/20/discursos-anti-inmigracion-y-su-posicion-privilegiada-en-los-medios-una-amenaza-a-la-convivencia/>
- Soberranes, R. (2020) El Covid detuvo en México a una bebé haitiana nacida en Chile cuyos padres cruzaron a pie la selva del Darién. Centro de Investigaciones Periodísticas, CIPER. Consultado el 10 de julio de 2021 en <https://www.ciperchile.cl/2020/10/11/el-covid-detuvo-en-mexico-a-una-bebe-haitiana-nacida-en-chile-cuyos-padres-cruzaron-a-pie-la-selva-del-darien/>
- Universidad Academia de Humanismo Cristiano, UAHC (2020) ¿Cómo afecta la pandemia del COVID-19 a una población migrante ya desfavorecida? Consultado el 30 de enero de 2022 en <https://www.academia.cl/temas/como-afecta-la-pandemia-del-covid-19-a-una-poblacion-migrante-ya-desfavorecida>